El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

"EL GANADOR DE LA COPA", por STEPHEN KOEK-KOEK

De la Galeria de Londres.

THOMPSON

MUEBLES LDA. 833 FLORIDA

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393. MAIPÚ. 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m|n.	Año	$ 11.— m|n.	Año	$ oro 8.—
Semestre. . .	„ 5.— „	Semestre. .	„ 6.— „	Semestre. .	„ „ 4.—
Trimestre . .	„ 2.50 „	Trimestre .	„ 3.— „	Trimestre . .	„ „ 2.—
Núm. suelto .	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2141 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY.—G. Barbot y Vega, Piedras 398, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde. Av. Colón 185, Asunción.

Año XIV — Buenos Aires, 23 de Noviembre de 1917 — Número 425

De la vida nacional

La ciudad y la campaña

por Ernesto Mario Barreda

En vísperas de cosecha, es oportuno anotar algunas fases de la vida rural, y señalar este fenómeno: la congestión y progreso de Buenos Aires, el atraso y despoblación de la campaña. A una hora de la Capital, cualquiera se creería transportado a otro país. Al exceso, por una parte, de gente relativamente educada— burócratas y empleados de comercio—se opone, del otro lado, el analfabetismo, con su corolario de incapacidad para el método, la evolución, el adelanto. A la ciudad bien edificada, confortable y lujosa, responde el campo con sus ranchujos miserables donde viven, entre perros y cerdos, los padres y los hijos. Si se exceptúa la casa o la mansión del propietario, los colonos no salen de la choza, hecha por ellos mismos, que al terminar su contrato arrasan hasta los cimientos. Al culto profuso del árbol en las calles lavadas y los parques peinados, sucede la pampa sin bosques y con uno que otro "montecito", destinado a seguir la misma suerte del rancho, porque los propietarios no pagan las mejoras que se hacen en sus campos. Y el arrendatario las destruye: ciega el pozo, hunde las alcantarillas, corta los árboles y tala habitaciones y graneros...

El congreso, que por sistema y ceguedad, rechazó el proyecto de ley que presentara Justo, hizo a la tierra un daño incalculable. En veinte años solamente, la llanura se habría poblado de viviendas, se habría enriquecido, embellecido, beneficiado de árboles frondosos, que regularían las condiciones climatéricas, civilizarían al poblador—porque el árbol es escuela de bondad y energía—creando una fuente de riqueza con su leña y su madera de construcción. Pues el colono, sabiéndose remunerado, haría su casa más sólida y habitable, plantaría más árboles, cultivaría mejor. Y todo eso quedaría para beneficio del mismo dueño, promoviendo el adelanto general.

Pero se ha preferido la estepa desnuda, ahogada de cardales, donde se requieren innumerables cuadras para sostener un puñado de vacas; donde las tormentas irrumpen a su albedrío, como en alta mar; donde la extensión desierta de campo y cielo, aprieta con un nudo de desaliento el corazón!

El habitante de Buenos Aires, generalmente educado y, por lo tanto, en condiciones de mejorar el ambiente en que actúa, ha abandonado la campaña a gente que, en su mayoría, no sabe leer. A gente que ignora la higiene. Incapaz, por falta de cultura, de modificar sus métodos de labranza, de mejorar las cuatro cosas que lleva en la cabeza. Buenos Aires se hipertrofia de seres que no tienen nada que hacer, de parásitos en el sentido amplio de la palabra, y desdeña las nobles y proficuas tareas rurales, habiendo creado el terminillo despectivo de "país agro-pecuario", para explicar su superioridad incomprendida, que es sólo desnivel. Para que el desierto desaparezca, no hay que desdeñarlo, sino civilizarlo.

Que el habitante de la urbe salga a la campaña y vea cómo se siembra el trigo, y aprenderá a mejorar el sistema, para cosechar mayor rendimiento; y observe cómo se mantienen las vacas, y le será fácil modificar su alimentación y cuidado, para producir el doble de leche y que no se mueran las crías, nacidas a la intemperie en los crudos meses del año; y rodeará su casa de un bosquecillo de frutales y de una huerta, principios de la alimentación higiénica.—¡Oh, Astorga!—y regará su chacra, para no esperarlo todo de la divina providencia; y mejorará la sangre de su ganado, con lo que obtendrá precocidad, abundancia, refinamiento... Y mil cosas más, que el pobre colono desdeña, porque su cerebro está paralizado o marcha con suma lentitud. De él, entonces tomaría ejemplo o lo tomarían sus hijos, y ser colono, sería, por último, como en cualquier país civilizado, una misión de fuerza y de progreso.

A las calles adoquinadas, asfaltadas, pulidas de la capital, responden los caminos bachosos, intransitables de la campaña. Esto la vuelve aun más solitaria. Con motivo de la última huelga, se han sufrido las consecuencias de esa falta de caminos viables. El único, recién terminado, da un ejemplo de lo que sería la provincia, ligada por esos hermosas vías de comunicación. Me refiero al camino que va de Morón al Campo de Mayo, y orilla las poblaciones del Palomar y Hurlingham y atraviesa Bella Vista, recorriendo un trayecto de más de tres leguas entre chacras y jardines, vadeando ríos y arroyos, viboreando entre chalets de rojos tejados, arboledas frondosas, que lo serán cada día más; todo limpieza, belleza y exuberancia.

Con una buena red de caminos, el habitante de la provincia crearía su independencia y su economía, hoy supeditada a horarios y tarifas. Sin contar con el enorme adelanto, el inaudito florecimiento, que por todos lados brotaría, porque la circulación es el principio de la vida, comenzando por la sangre.

La capital, en cambio, se atiborra de burocracia, que las aulas preparan y que los sastres visten. Una juventud hermosa, como puede verse en cualquier oficina o bufete, atrofia su cerebro y adiposa sus músculos, revolviendo papeluchos administrativos, en la lenta y minuciosa tramitación de la hojarasca oficinil. En Estados Unidos, ha habido crisis de empleados públicos, porque nadie buscaba serlo, hasta el punto de crearse academias, para formar el personal de las oficinas. ¡Admiraos, admiraos dos veces!

Pulula el pequeño comercio de baratijas y chucherías inútiles, el especulador, el charlatán. Toda gente holgazana, que forma el lastre de la sociedad y degenera la especie por somnolencia del cerebro e inanición de la voluntad. Recorriendo la campaña, evoco la visión de una mujer que cavaba su huerta. No lo hacía como una sierva, resignada y escuálida. Era robusta, con las mejillas encendidas, y, en el relámpago de la azada que hundía en la tierra, había una necesidad imperiosa de trabajar. La saludé pasando y, al contestarme los buenos días, sonrió un poco fatigada, mientras le rodaba el sudor por la frente.

Yendo por las calles de Buenos Aires, sobre el umbral pringoso de un negociucho, vi otra vez a una mujer joven, con aspecto de madre, que se divertía, riendo y jugando con un perro, al que hacía cosquillas, mientras éste le mordía las manos... ¡Y después, venidme a hablar de quistes hidatídicos!

Son dos ejemplos de desequilibrio: la mujer que trabaja en el campo, reemplazando al hombre, por escasez de brazos o deficiencia de métodos. En cambio, la ciudad, con su hacinamiento, crea esos tipos de haraganería desaseada, tan inútiles y perjudiciales como los otros, los de cuello planchado y raya en el medio.

Diré, para concluir estos apuntes, que la ausencia de una masa educada en las labores rurales, origina esa falta de inventiva que presentan, esa forma tributaria en que se desarrollan. Nuestro pueblo, cuya mayor fuerza económica reside en la agricultura y la ganadería, ha revelado hasta ahora incapacidad para cualquier esfuerzo zootécnico original, para la creación del más insignificante aparato de labor agrícola. Pero eso ha de llegar. Y, mientras tanto, elevemos el nivel de la campaña, del agro fecundo, nutridor del pueblo y su más noble riqueza.

El jardín de nuestros poetas

La danza del Tiempo

por Mariano MACIÁ

Pasan las horas
las horas trágicas
las horas bellas
las horas blancas
las horas negras,
y en el reloj de arena de los siglos
baila el tiempo la danza placentera.
La danza misteriosa
que todo lo acelera
que todo lo destruye
que todo lo renueva
con la velocidad de nube errante,
con la tardía vuelta de una rueca,
de una rueca movida por las manos
de una Parca fatal que es bruja y vieja.

Por entre los misterios de la infancia
un hada generosa cruza y vela,
cruza como entre flores
vela como entre rejas
y vuelan los instantes
cual vuelan las abejas,
libando miel y aromas
por prados y por vegas
y es hermoso el momento de la vida
coronado con nardos y azucenas
cubierto con un velo de misterio
celeste y blanco como la inocencia.
Y pasan las horas
sosegadas, quietas,
llevando el perfume
de risas y fiestas,
de risas que florecen en los labios,
de fiestas maternales que embelesan.
Y junto a la cuna
donde el angel sueña,
la madre amorosa
los instantes vela;
los instantes deliciosos de la infancia
que son el encanto de la edad primera.
Son las horas blancas,
son las horas tiernas,
son horas sublimes,
son horas serenas;
que en el reloj de arena de la vida
nunca se renuevan.

Después agitados como ecos de insomnio
los instantes vuelan
como un torbellino
de brujas dispersas.
Vienen los amores
que el pecho renuevan,
los amores locos
que el alma envenenan,
con besos amantes
con caricias tiernas
de mujeres que no son la madre
que junto a la cuna velaba serena.
Y los días parecen más largos
y las noches se vuelven eternas,
con suspiros locos
con ansias inmensas
de besos y abrazos
de fiestas y juergas,
y en la copa de todos los vicios
se liba y se bebe con prisas intensas.
Son las horas grises
que hasta el alma llegan
y el veneno infiltran
dentro de las venas,
y en la danza del tiempo implacable
son horas que graban fatídicas huellas.

Más tarde las horas
se vuelven más negras,
y la vejez viene
con llantos y penas
con llantos de angustia del tiempo perdido
con penas que tornan al alma más vieja.
Y la vida cruza
la noche más negra
por entre tinieblas
que todo lo velan.
Se apagan los bríos
se acaban las fuerzas,
y a danzas macabras
las horas se entregan;
y la Parca odiosa
que es bruja y es vieja
de hilar ya termina
la trágica rueca.
Y en el reloj de arena de la vida
pocos granos quedan.
Y suena la hora
la hora postrera,
la hora más triste
la hora más negra,
la hora en que bailan la última danza
los años que espiran, las horas que vuelan.
La danza misteriosa
que todo lo acelera
que todo lo destruye
que todo lo renueva;
la danza del tiempo
que corre, que vuela
cual Parca maldita
que es bruja y es vieja.

1867 Cincuentenario 1917

La Argentina
A. De Micheli y Cía
Avda de Mayo 1001
esq. B. de Irigoyen

SASTRERÍA,
CONFECCIONES,
CALZADO,
BONETERÍA,
TRAJES
PARA NIÑOS,
GUANTES,
SOMBREROS,
CORBATAS,
GEMELOS,

ÚTILES DE TOCADOR,
PERFUMERÍA,
ARTÍCULOS
DE VIAJE,
BASTONES,
CARTERAS,
NOVEDADES,
MESAS
CAMBIABLES
PORTÁTILES,
ETC., ETC.

Notas y comentarios de actualidad

Plato indigesto

Se ha convenido en que la crónica roja, espeluznante, que los diarios sirven con exceso para satisfacer la curiosidad malsana del público ávido de emociones baratas, es un plato de condimento nocivo intercalado en el menú de la información cotidiana para satisfacer bastardos apetitos.

Si se buscan razones para justificar el celo con que en las columnas diarias se reserva un lugar de preferencia a los hechos policiales, se encontrará sólo la conveniencia explicable de integrar la información de todos los hechos que se relacionan con el desenvolvimiento social. Pero tal sentido, si bien se analiza, no es el que induce a cierto diarismo a sostener la crónica del delito con llamativa preponderancia, sino más bien explotar, con la fácil emoción que tal suerte de hechos sugiere en los espíritus incultos, los sentimientos vulgares de la masa sin reparar que se les confunde y deprime con tan menguados motivos. No de otro modo se explica lo que es corriente; que cuando la crónica local está vacía de hechos sensacionales de tal carácter, se buscan en cualquier parte o se inventan para encantar al lector. El Paraguay, Mozambique, la Cochinchina, etcétera, son países que tendrán para nosotros un interés relativo o nulo; pero si proporcionan una nota macabra o de escándalo servirán admirablemente nuestra cocina periodística, y al vulgo lector no le faltará el plato que más place a su glotonería troglodítica.

Los diariis modernos, bien informados, no pueden prescindir de tan substancial "amenidad", sin perjuicio de que en las columnas de enfrente hagan cátedra, y en nombre de la cultura fulminen reproches contra todas las debilidades y transgresiones que, siendo una concesión a apetitos groseros, pueda influir en la perversión de los sentimientos.

La era de la oratoria

Después de haberse pasado la humanidad más de veinte siglos hablando mal de la oratoria, no es cosa de que nosotros, muy sueltos de pluma, vayamos a romper con el convencionalismo milenario. No embargante nuestro tradicionalismo y conservadorismo en este punto, nos permitimos augurar el fin de la verbosidad para después de la guerra. Esta es una profecía más y quizás no menos acertada que las mil que desde que se inició la conflagración se vienen haciendo.

La oratoria, si se nos permite este símil vulgar y grosero, pero muy gráfico, está dando las boqueadas. Así como en ciertos períodos agónicos las fuerzas que se resisten a su paralización tienen unos momentos de potencialidad máxima, la verborrea de los mortales está en un momento agudo y comatoso. Los cancilleres de Alemania, los primeros ministros de Inglaterra, los estadistas de este nuevo mundo vuelcan día a día, minuto a minuto, millones de palabras que cual torrentoso caudal han de ir como a un mar a las páginas de la historia.

Se está realizando, señores, el saldo de la oratoria, y como en todos los saldos y liquidaciones, triunfa el charlatanismo verbal y gráfico. El mundo es, en estos momentos de liquidación, como una inmensa y resonante sala de remate ensordecida por palabras, palabras y palabras. Menos mal que al enmudecer el cañón callarán también las bocas de los hombres cien veces más peligrosas.

Al que no quiere caldo...

Los movimientos filantrópicos cuentan con una nueva jerarquía. Teníamos "el día" de muchas cosas, y ahora ya tenemos "la semana"; la perspectiva, ya se sabe, será para muy en breve, el mes, el año, etc.

¿Será que el fracaso de "los días" ha inspirado la conveniencia de dar mayor término a estos emplazamientos de la condescendencia popular en favor de determinadas causas? Pero, no es menester penetrar en los intrincados laberintos del álgebra para comprobar que si "los días" fracasan, "las semanas" que son una suma de días, pueden constituir un fracaso multiplicado, y, por las mismas razones, el mes y el año vendrán a ser un fracaso elevado a determinada potencia.

De donde resulta que esta sistemática prolongación de los plazos convenidos para gestiones filantrópicas con motivos y pretextos dignos de todo éxito, pueden no ser suficientes a garantizarlo, en perjuicio de causas simpáticas acreedoras a un desprendimiento general y unánime.

El resultado que se apetece, como lo hemos sostenido otras veces, no está en alargar los plazos destinados a molestar al público, asaltando su condescendencia, lo que, como en la ley de gravedad, puede surtir un efecto invertido en relación al cuadrado de las horas. Búsquense procedimientos más atrayentes y más directos para hacer vibrar las cuerdas de la generosidad de las personas verdaderamente poderosas, y no serán necesarios días ni semanas para hacer antipáticas y odiosas causas dignas de todo respeto.

La ruleta

Por antonomasia, es la de Mar del Plata. Este año parece que se suprime, por artículo de lujo; artículo de lujo, esa es la palabra. La playa veraniega argentina se ha aburguesado, se ha mesocratizado. ¿Para qué se necesita, pues, en Mar del Plata la ruleta? Sienta mal a este juego aristocrático la parquedad de las posturas. Ha menester, para conservar su prestigio, la ruedita que tanto se semeja a la mitológica, de fuertes sumas apiladas sobre su tapete. He ahí por dónde la crisis y el espíritu democrático de los tiempos, han venido a ejercer de agentes moralizadores y a apuntarle un poroto—digámoslo en el lenguaje mesocrático de los nuevos veraneantes marplatenses—al señor presidente de la república, insigne mantenedor de la ética.

Plagas

Hasta hace bien poco, una huelga ferroviaria era un fenómeno tan temido como extraño y excepcional; hoy, de pocos meses a esta parte, lo vamos aceptando como una amenaza permanente. Dijérase que la intervención del Estado para arreglar tales conflictos les ha dado mayor estabilidad, convirtiéndolos en un mal endémico.

Cosa bien parecida ha ocurrido con la langosta, convertida en plaga nacional irreductible desde que funciona la flamante Defensa Agrícola.

Dadas las proyecciones que ofrece el problema ferroviario, bien puede el gobierno ir pensando en organizar un departamento especial destinado a las tramitaciones que de él emanen, y a mantenerlo en pie y prolongarlo discretamente, como conviene para la justificación y existencia de dicha oficina; ni más ni menos que lo que sospechan de la Defensa Agrícola (asilo pródigo de correligionarios en estado de disponibilidad) los que pretenden maliciosamente que dicha repartición ha contribuído muy eficazmente al fomento y propagación del acridio.

Es un proyecto que proponemos, sin pedir gracia por la idea, con el exclusivo y humano propósito de sacar algún beneficio práctico de un conflicto que no se le encuentra solución, a un mal que parece irremediable.

Bibliografía

Carácter de la Revolución Americana, por José León y Suárez. Un nuevo punto de vista más verdadero y justo sobre la independencia hispano-americana, es lo que significa este interesante estudio que envuelve un fondo de reparación para conceptos y prejuicios divulgados con exceso y sin fundamento sólido que desvirtuaban el sentido histórico de la emancipación americana. La tercera edición de esta monografía ha sido hecha por iniciativa de la colectividad española con el propósito de difundir en las repúblicas hispano-americanas, un trabajo de tanto interés histórico.

Junto al hogar

por Félix B. VISILLAC.

Por la antigua ventana
entra un rayo de sol al aposento;
los chicos juegan y la vieja abuela
sentada en un diván está tejiendo.
En un regio jarrón de porcelana,
de la egregia mansión, dulce recuerdo,
lucen rosas, geranios y alelíes
y una rama de almendro!
Teje la buena anciana como antes
cuando tejía líricos ensueños!
Todo ha pasado, dice, mientras juegan
saltan o ríen los pequeños nietos,
y ve llegar las brumas del pasado
con la fugaz quimera de otros tiempos;
y exclama: como el sol, débil, que huye
bañando con su luz al aposento,
así se va mi vida; sólo llena
mi corazón la risa de los nietos!

Calla la viejecita, mientras tanto
la tarde se va presto,
y el sol, al penetrar por la ventana,
parece que ilumina sus recuerdos!

Una nueva ciencia

Un mononchus brachyuris dispuesto a lanzarse sobre su presa.

Una nueva ciencia acaba de darse a conocer al público: la nematología, que estudia los miles de millones de diminutos animales llamados nemátodos de los que solamente en el hombre se encuentran cincuenta variedades y de los que existen enormes cantidades tanto en el agua como en la tierra. Una cucharilla de fango de cualquier río lleva en sí cientos de estos minúsculos seres

Las variedades de estas especies encontradas en los terrenos por donde pasa el agua que abastece a las ciudades, en los campos de arena y en las tuberías para su distribución ha hecho que la ciencia se ocupe con gran interés de estos animales, los cuales, aun no se ha probado que sean perjudiciales para la salud. Lo que sí parece probado es que las diferencias de sabor de las aguas son debidas a la presencia de diferentes nemátodos.

Estos animales no se parecen a ningún otro organismo. Constituyen un grupo numerosísimo, de innumerables millones. Muerden, pican, roen, chupan como los insectos, pero hacen todas estas operaciones con órganos completamente distintos a los de las especies animales conocidas.

Cuando los nemátodos tienen mandíbulas definidas, no son dos como en el resto de los animales sino tres, movidas por músculos y armadas por fuertes dientes.

A veces la boca va armada de un pincho o aguijón con el que atraviesan los tejidos de su víctima: animal, vegetal u otro nemátodo, y chupan su flúido vital. Al final del aguijón, mejor dicho en su arranque hay una glándula que actúa de bomba de succión. El nemátodo aplica su boca a la víctima, ejerce la succión adhiriéndose fuertemente a la parte que ha de ser picada, saca el aguijón, lo clava y chupa.

Los iotas, nemátodos así llamados por su forma alargada, habitan en los terrenos pantanosos, son curiosos por su manera de moverse y de procurarse alimento. Su cuerpo alargado está cubierto de escamas de manera que les es muy difícil retroceder, moviéndose casi siempre hacia adelante. Cada uno de sus movimientos les hace avanzar en la tierra hasta que llegan a la raíz de una planta; los movimientos musculares aprietan su cabeza fuertemente contra la superficie de la raíz y entonces bien afianzados, y haciendo hincapié con las escamas contra la tierra punzan la raíz con el aguijón.

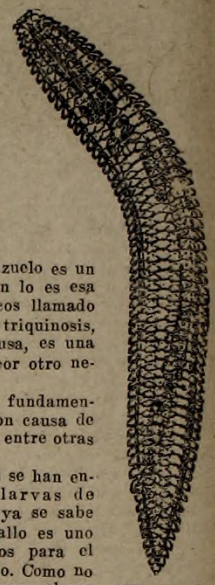
El mononchus, nemátodo con el que se espera combatir y destruir los insectos de la agalla, es uno de los animales más poderosos de esta especie. Tiene este animal una boca con seis fuertes labios, y gracias a la gran flexibilidad de su cuerpo y de su largo cuello se lanza sobre su enemigo y hace presa en él por rápido y veloz que éste sea. Sus dientes le sirven de garras con las que afianza su víctima.

El mononchus se lanza veloz sobre su presa, con la boca abierta, dándole fuerte golpe en la cabeza, mordiéndole con fuerza.

La temida lombriz anzuelo es un nemátodo, como también lo es esa calamidad de los trópicos llamado gusano de Guinea. La triquinosis, que tantas víctimas causa, es una enfermedad producida por otro nemátodo: la triquina.

Se supone, con algún fundamento, que los nemátodos son causa de bastantes enfermedades, entre otras el cáncer.

En las moscas caseras se han encontrado últimamente, larvas de nemátodos parásitos, y ya se sabe que el estiércol de caballo es uno de los lugares favoritos para el desarrollo de este díptero. Como no se encontrase en las moscas el nemátodo adulto, se examinó el estiércol, donde tampoco había nemátodos en pleno desarrollo, pero al estudiar los estómagos de dos caballos recién muertos, se encontraron dentro los nemátodos de las larvas de las moscas.



El nemátodo iota que abunda en los terrenos húmedos.

La nueva ciencia, una vez que haya estudiado bien los nemátodos sabrá aprovechar los buenos, los que pueden utilizarse como servidores de la humanidad; y destruir los dañinos para los hombres, los animales y las plantas.

Para niños

Vestiditos **"Smocked"** para niños, variado surtido en seda japonesa, bengalinas, crêpe de China y zephíres blancos y de color, tamaños de 1 á 10 años.
Vestidos hechos con los mejores materiales.

45	50	55	60	65
$ 4.30	$ 4.60	$ 4.90	$ 5.30	$ 5.90

70	75	80	85
$ 6.50	$ 7.–	$ 8.–	$ 9.–

AULD'S
TIENDA INGLESA
52. MAIPU 56
. BUENOS AIRES

Maison -
BORELLO
(EL IRIS)
B. MITRE, 1427
Unión Telef. 5735, Libertad

7—**SOMBRERO** en paja manila y crêpe georgette, adornado con aigrette en rosa, blue, gris y rubí, pesos. . . . . **25.—**

8—**CAPELINA** en paja de Italia, adornada en terciopelo o crêpe, pesos. . . . . **20.—**

La casa tiene un variado surtido en modelos únicos.

Atendemos pedidos del interior contra giro postal.

9—**BOINA** de castor blanco, muy elegante para playa y sports. $ **16.—**

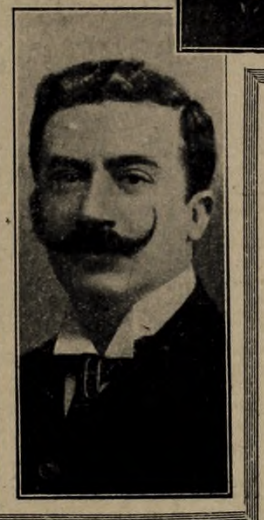
Nuestro teatro

por C. A. LOPEZ BLOMBERG

El comentario de los sucesos que se reproducen sistemáticamente, es, para el público en general, una costumbre que raya en los límites de la necesidad, y, para el periodista, un deber que surge de su existencia de sempiterno criticón.

Próxima a finalizar, la actual temporada de arte nacional, exige también el esfuerzo que entraña un análisis retrospectivo.

Se trata de un estudio penoso a realizarse en un campo erizado de obstáculos, donde tan fácil es caer en el cepo de la envidia como encenagarse en el pantano del pasionismo o saltar por los aires al impulso de la explosión de un juicio erróneo y malevolente. Toda cautela es poca para sortear esos obstáculos y llegar indemne al fin.



Florencio Sánchez y Gregorio de Laferrere, los autores del período más brillante del teatro nacional. Sus obras alcanzaron memorable éxito, no tan sólo en los escenarios argentinos, sino también fuera de la república, habiendo sido vertidas algunas de ellas a idiomas extraneros.

Vamos, pues, a proceder con criterio propio, absolutamente libre de vínculos y desprovisto de prevenciones que pudieran influir en los juicios exteriorizados desviándolos de la senda honesta.

Tendremos en cuenta tres circunstancias que Taine consideraba ineludibles para el ejercicio equitativo de la crítica: "La race, le milieu et le moment".

Desde luego, la primera ofrece, entre nosotros, dificultades insalvables. Una raza sin características netamente definidas, compuesta de la fusión de otras mil que condensan gustos y tendencias multiformes, marcha, en todas sus manifestaciones culturales, sin objetivo fijo, procurando seguir escuelas extranjeras, no siempre con acierto.

El medio presenta infinitas variantes que marean y desconciertan al que pretende analizarlas.

Debemos, pues, sobre todo, apoyarnos en el momento.

Nuestro teatro, en estado completamente embrionario, pasa actualmente por una crisis aguda cuya solución es dudosa a causa de lo estragado que está el público en sus gastos.

"La théorie de l'evolution — dice Brunetiére — doit avoir eu quelque chose en elle qui justifiait sa fortune."

El período de franca evolución en que nos encontramos en materia teatral, ha alcanzado un momento en que, siendo la producción innocua, sin méritos artísticos de ninguna clase, ha obtenido éxitos de cartel y boletería que sólo se justifican por la apatía de un público totalmente desorientado en sus finalidades culturales, o, acaso, carente aún de ellas.

No se explica de otra manera la indolencia con que escucha, una tras otra, obras sin fondo o sin forma, y, a veces, sin las dos cosas.

Los autores sufren las consecuencias, si no son causa de esa desorientación.

Vemos la alta comedia degenerando en un producto amorfo que tan pronto invade los dominios del "vaudeville" como los de la "pochade" y el "sainete", para perderse finalmente en un género indefinible. Y se incurre en el error, cometido a sabiendas, de calificar todo eso de "alta comedia", fiados siempre en la ignorancia del público.

Ya no se construye a base de un asunto determinado; se hilvana una sucesión de chistes más o menos malos, de "astracanadas" vacuas, y, explotando dos o tres situaciones de actualidad, se ofrece una "cosa" incolora, para que el actor "Fulano" realice una de sus "inimitables" creaciones y llene el teatro cincuenta o cien noches consecutivas con sus "poses" más o menos hilarantes y sus dichos "irisados". Claro está que el mentado "Fulano" se reserva la facultad de "morcillear" a destajo importándosele un ardite del autor. Para eso se ha constituído por sí y ante sí en "eminencia", prescindiendo en absoluto del asesor artístico, que, si existe, es simplemente como elemento decorativo.

El drama no ha tenido mejor suerte. A menudo se indica como tal a un vulgar melodrama, con todos los recursos ramplones de efectismo propios de este último género, rebuscados en la ampulosidad de la frase o en la jeremiada impresionista.

No se han encarado problemas psicológicos de interés colectivo, sino sucesos familiares sin mayor trascendencia, cuya vacuidad se intenta subsanar con artificiosos y discutibles recursos técnicos, y cuya solución se elude casi siempre con desenlaces que escapan a la lógica.

¿Y la crítica no pone coto a estos desmanes?—se nos objetará.

La crítica adolece, entre nosotros, de un vicio de constitución fundamental. Es ejercida, en su inmensa mayoría, por autores. Recordemos, a propósito, la frase de Sainte-Beuve:—"Je voulais, comme je le disais, neutraliser le champ de la critique".

Aquí ello resulta una encantadora utopía. No es necesario profundizar mucho para llegar a la conclusión de que las profesiones de crítico y autor son completamente incompatibles. El que asume ese doble carácter queda inhibido de hecho para expresar con sinceridad su opinión respecto a la obra del que mañana ha de juzgar la suya. Y de aquí nace una política de mutua tolerancia cuyos efectos perniciosos recaen sobre la producción.

Flaubert definía en un concepto amplio y exacto su juicio respecto a la crítica:—"Il faut faire de la critique comme on fait de l'histoire naturelle, avec absence d'idée morale".

Bueno. Abandonemos un punto sobre el cual podríamos llenar varios volúmenes, pero, en el que, permítasenos el pesimismo, nada obtendría nuestra modesta opinión.

Siguiendo el análisis de los diversos géneros explotados en la temporada

(Continúa en la siguiente página)

Florencio Parravicini y Roberto Caseaux, los dos actores cómicos cuyas modalidades han conducido el teatro nacional a su actual estado.

"Nuestro teatro".—(Final)

que agoniza, nos encontramos con que los autores de género ínfimo han descubierto una mina de oro: las obritas de sátira política.

Lo de "sátira" es una amable metáfora, pues en sainetes y revistas se satisface el gusto del público grueso con groserías e insolencias que nada tienen de sátira.

Se ridiculiza en forma burda e inverosímil a las primeras figuras del país. Salimos de esas representaciones con el espíritu apenado y rebosante de indignación. Allí no se satiriza: se insulta.

—"El público quiere reír"—dicen los autores, y fundados en este apotegma tratan de provocar la risa sin reparar en los medios.

¿Qué hacerle? El medio, el momento, la raza...

Creemos que si se debe esperar la reacción del drama y la comedia por sí solos, se debe también forzar al sainete y la revista para que cesen en sus excesos.

Los autores pondrán el grito en el cielo clamando por la libertad de pensamiento; pero se les podrá objetar que no se trata de libertad de pensamiento, sino de expresión. Que digan lo que quieran en términos cultos, que más eficaz es la sátira que el insulto. Que usen todos los vocablos adecuados para el fin perseguido sin degenerar en procacidad. La más elemental educación lo impone.

Que no se abuse hasta hartar del compadrito arrabalero y del cocoliche. Eso sólo satisface a un público cuyos aplausos no pueden enorgullecer a ningún autor.

Pero divagamos... Talía y Mercurio se han aliado indisolublemente. Este opone sus necesidades materiales a las artísticas de aquélla. Priman también el egoísmo y la vanidad de los actores eminencias, que se han arrogado la tarea de aceptar o rechazar obras, consultando, no razones de índole literaria o artística, sino de conveniencia propia. Quieren piezas en que su labor se destaque, y no les basta con eso: se rodean de un conjunto heterogéneo que hará resaltar aun más sus "brillantes" cualidades. Así preparados afrontan la interpretación de la comedia, drama, sainete, revista o lo que sea. Confían el éxito a su prestigio personal.

Los autores escriben para "Fulano" o "Zutano". ¿Qué hacerle, repetimos?

Para consuelo existen en el mundo un Benavente, un Linares Rivas, un Rostand y muchos más cuyas obras nos llegan de vez en cuando para llenar el vacío que la producción nacional deja a nuestro alrededor.

No obstante, esperamos. Esperamos confiados. Es imposible que no surja algún continuador de la obra de Florencio Sánchez y Laférrere. Recordemos que el año pasado tuvimos compañías más homogéneas y obras inspiradas en un ideal sincero. En el presente hemos retrocedido un poco en ambos sentidos. No importa. Ya recuperaremos lo perdido.

* * * **Esmaltes fotográficos.**—Se impresiona una positiva, por contacto, sobre una placa de vidrio bien pulimentada, calentada y sensibilizada con una especie de colodión compuesto del siguiente modo:

Agua destilada	100 gramos
Azúcar	10 "
Goma arábiga en polvo.	5 "
Solución saturada de bicromato de amoniaco	20 cm.³

Se desarrolla la imagen por medio de un pincel cargado de polvo finísimo de esmalte, recubriendo el todo con una capa de colodión normal al 3 por 100. Para que la película se desprenda, se sumerge la placa en un baño al 20 por 100 de ácido sulfúrico, se le lava con cuidado y debajo del agua se aplica la película sobre una placa de esmalte de las que se venden en el comercio, cuidando que quede bien pegada, sin soluciones de continuidad, burbujas de aire, estrías, etc. Para eliminar el agua se le seca con una hoja de papel secante, manteniendo algo elevada la temperatura, y para quitar el colodión bastará sumergirla en ácido sulfúrico. Cuando está seca y, si hace falta, retocada, se la mete dentro de una mufla calentada al rojo cereza (800°) hasta que el esmalte se ponga brillante, como si estuviese cubierto de una capa de barniz vítreo. Retirada gradualmente del fuego, queda el trabajo terminado, después de retocarla, si es preciso, con otros polvos de esmalte o con ácido fluorhídrico diluído. Variando la composición de los polvos podrán obtenerse diversos tonos.

Un descubrimiento para cantar bien.—Wangemann, el ayudante que tiene Edison, como perito en la cuestión de voces, ha hecho un descubrimiento importantísimo.

Ha construído un aparato que no sólo hace cambiar la calidad de la voz sino que hasta altera su diapasón.

Haciendo sus experimentos conoció a una cantante cuya voz había perdido la facultad de emitir dos medios tonos. Había visto a varios especialistas, que no pudieron curarla. Wangemann, con auxilio del Dr. Miller, descubrió que a la cantante se le había producido un hoyito entre la cavidad nasal y la bucal, en la porción blanda de la parte de atrás de la garganta. El especialista trató de hacer desaparecer aquel hoyito y lo consiguió. A las veinticuatro horas la artista descubrió que podía volver a dar aquellos dos medios tonos. No se puede encontrar prueba más concluyente de que los espacios huecos de la boca, la nariz y la garganta son más importantes que las cuerdas vocales en la producción del tono.

Las cuerdas vocales de una persona cualquiera y las de un cantante notable son iguales en aspecto; los espacios huecos que el cantante tiene en la boca, en la nariz y en la garganta, son siempre mayores que los de una persona que no ha practicado durante varios años el solfeo. Las cuerdas vocales no dan buenos sonidos sino cuando los espacios huecos están moldeados en debida forma.

Para demostrar prácticamente estos hechos, Wangemann ha construído cierto número de tubos de cristal: algunos tienen tres espacios huecos que corresponden a los de la nariz, la garganta y la boca: otros representan uno o dos de dichos espacios. En uno de los extremos de cada tubo, hay un pito que representa las cuerdas vocales. Llenando esos tubos de agua y variando con ésta el espacio de las cavidades se producen distintos tonos sin cambiar para nada el pito. Se construyeron cuarenta tubos de éstos y con ellos quedó perfectamente comprobado que los espacios huecos son los que forman el tono y la calidad de la voz, y que las cuerdas vocales son secundarias, conforme a la teoría del ayudante de Edison.

GRATIS remitimos a cualquier punto de la República esta ESPLÉNDIDA FOSFORERA

de cuero legítimo, junto con nuestro catálogo ilustrado

Envíenos hoy su dirección

Casa TOW, Galería Güemes, Bs. As.

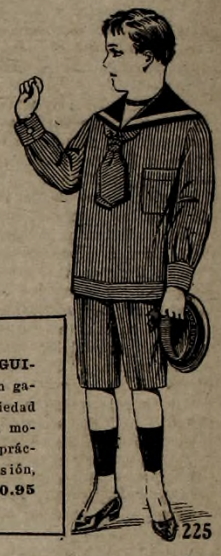
Sección H.

NIÑOS. NIÑAS Y BEBÉS

Nuevos modelos confeccionados con las mejores telas a precios muy reducidos.

272

CHAMBERGUITO de brin galatea, variedad en colores, modelo muy práctico. Ocasión, a. . . $ 0.95



225

N.º 272—**VESTIDO** confeccionado en brin galatea inglesa calidad superior, modelo nuevo, cuello en fino brin liso con vivo blanco.

Años	4 a 7	8 a 10
$	5.25	5.90

N.º 225—**TRAJE** marinero, blusa larga, en brin galatea inglesa rayado, buena calidad, en colores: azul, gris, punzó o marrón, cuello liso, adornado con una trencilla blanca lavable. Réclame.

Años	2-3-4	5-6-7	8-9-10
$	3.90	4.30	4.70

205

N.º 205—**TRAJECITO** de blusa larga, en brin galatea inglesa calidad superior, en colores: punzó, azul y celeste, artículo lavable, modelo nuevo y elegante. Años 2, 3, 4 y 5, réclame. . . . $ 3.90

219

229

N.º 219—**TRAJE** marinero, pantalón y blusa larga, en brin blanco lavable, cuello y puños de color, tres trencillas blancas, bordado en la manga, modelo muy elegante.

Años	2-3-4	5-6-7	8-9-10
$	9.75	10.75	11.75

N.º 229—**TRAJE SPORT** cerrado, confeccionado en brines lavables, de color, con tablón y presilla en la espalda, artículo de mucha duración.

Años	6-7-8	9-10-11	12-13-14
$	6.50	7.50	8.50

A LA CIUDAD DE MEXICO

Ollivier Albert & Cía.

Florida y Sarmiento-Bs. Aires

Ecos de sociedad

por MAMÁ JUSTA.

Me decía la otra tarde una amiga conversadora, que todo lo sabe y que todo lo oye, que es muy "chic" ir a misa de doce en el Pilar.

—*Los domingos a mediodía*—me contaba—*se pone tan lindo como el Colón. Además, queda tan cerca la Recoleta, donde se da un paseo antes de ir a rezar, que en verdad es un placer cumplir de esta manera los deberes espirituales.*

Y hablándome de estas cosas, me informó de un curioso episodio ocurrido en el interior de la iglesia uno de estos últimos domingos.

—*Es el caso*—me dijo— *que un par de novios, terminado el paseo habitual por la Recoleta, entraron a oir misa. ¡Qué habrían de oir nada! El murmullo de su charla era sus mejores oraciones, y mientras en el altar se desarrollaba el oficio divino, los enamorados seguían dándole al pico. Con ellos estaba la presunta suegra, que ella sí, absorta, elevaba sus preces con sincera unción. En un momento dado, una persona miraba atentamente a la pareja, y la novia, para quien no pasó desapercibida la actitud del observador, hizo notar al novio la insistencia con que aquel hombre la miraba. El novio, celoso como buen enamorado, lanzó la saeta de su mirada a la persona de referencia y éste, prudente y silencioso, se alejó, sin duda para evitar que a pesar de la solemnidad del momento, se produjera una escena poco edificante. Pero hete aquí que a los pocos minutos el observador llegó con uno de los sacerdotes de la parroquia y desde algunos metros de distancia indicó discretamente a la pareja.*

El sacerdote avanzó hacia ella y con una sonrisa irónica, dijo por lo bajo:

—Mejor estarían ustedes en el atrio... Aquí no no se debe conversar."

Y se alejó sin esperar respuesta alguna.

El novio montó en cólera, la novia sintió que las piernas se negaban a sostenerla, y a pesar de ser una mañana fresca, traspiró nerviosamente.

—"¡Esto no ha de quedar así"—dijo el novio, tirándose los mostachos.

Y cuando terminó la misa, madre, novia y novio se presentaron a la sacristía en son de enérgica protesta.

Y el cura párroco, un viejo gentil y suave, habló de esta manera:

—"Sabrá vuestra bondad disculpar la observación, que no ha tenido el propósito de particularizarse con ustedes; pero he debido adoptar este sistema de... "espionaje", si así quiere decirse, porque la casa de Dios debe ser respetada y quienes, en lugar de escuchar la misa, pasan el tiempo hablando de modas, deben quedarse en el atrio, que para eso está. Había llegado a colmarse de tal grado la medida, que parecía esta iglesia, en sus horas de mayor concurrencia, el teatro Odeón en sus entreactos, que según mis noticias son muy bulliciosos. ¿Qué hacer ante esta situación, que cada día se agravaba? Pues tratar por cualquier medio de impedir que ella siguiera prosperando al amparo de mi indiferencia. Y desde entonces, varias personas piadosas me secundan en la tarea y me denuncian a los que por sistema se lo pasan charlando en vez de dedicarse a la oración. Y no haya de creerse que son únicamente los novios a quienes se sorprende con mayor facilidad en tales distracciones; he debido, en homenaje a la seriedad de mi templo, separar numerosos reclinatorios particulares, porque su vecindad se tornaba incómoda para todos. Había hasta hace poco familias que se reunían en núcleos de seis y hasta diez sillas; pues he debido diseminarlas por toda la nave, porque de otra manera, aquello, más que una iglesia se me antojaba la antesala de una costurera a la moda..."

—"Según sus noticias... convendría agregar?"

—"De fuente muy directa, sí señor, porque es allí donde las señoras incurren en sus pecadillos; al menos así me lo cuentan en sus santas confesiones."

La pareja y la mamá concluyeron coincidiendo con el buen sacerdote y se retiraron en silencio, pensando cada uno para su fuero interno, que si no se "había tenido el propósito de particularizarse con ellos", nada había que objetar.

Pero no pensaron que la misma respuesta está reservada a todos los que incurran en aquel leve pecadillo de mirarse a los ojos, dentro de la iglesia, y repetirse, como a cada instante, que se aman con locura.

Suele decirse por ahí, no sé con qué fundamento, que "lo que es moda no incomoda". Esto, aunque se trate de llevar botines estrechos, que es, a mi juicio, la peor de las torturas mundanas.

¿Se quiere saber cuál es la última palabra de la moda, lo ultra "chic", que da un sello de distinción y buen gusto?

¡Pues... hacerse operar de apendicitis!

¡Así como suena! Hoy por hoy, esta es la moda, y el que no siente un dolor en el apéndice es un "guarango".

¡Es tan sencilla la operación!—repite todo el mundo.—*¡Se queda tan bien después de ella que... ¿quién es capaz de no hacerse operar?*

En este último mes, so pretexto de que hay que apresurarse antes que lleguen los "grandes calores", los cirujanos casi no han dado abasto. Cada uno suma de cuatro a seis operaciones por día, con el agravante de que en toda la semana no le queda ya día disponible para aceptar nuevos compromisos.

¿No habéis leído en los diarios: "En breve será sometida a una delicada intervención quirúrgica la señorita de...?"

¡Pues ni que preguntar; se trata de una apendicitis!

Hace algunas semanas, un médico argentino, dueño de un invento al parecer maravilloso para descubrir apéndices enfermos, se lo pasa con sus rayos X examinando a media sociedad. Si el apéndice se apercibe, está sano; si por el contrario no se encuentra... entonces es el caso de una rápida intervención. ¡El apéndice se ha perdido y sólo el bisturí puede dar con él! Sea por la imperfección del invento o por lo que fuera, lo cierto es que pocos son los clientes que sometidos a ese examen previo, escapan a la cuchilla demoledora de un cirujano.

Y debido a esto, y porque todo el mundo se considera en el caso de sentirse mal, lo cierto es que esta enfermedad de moda, la única que aparentan poseer todos, está dando que hacer a los médicos. Los sanatorios están llenos de gente, los "contagiados" esperan turno y, en tanto... el mundo sin cesar navega, navega, navega...

Este mes de noviembre que termina, ha sido pródigo en casamientos de campanillas; como los enfermos de apendicitis, los novios no han querido esperar la época de los "grandes calores", y no han querido tampoco que un año más los encuentre celebrando en el Tigre o en cualquier parte, el inevitable acontecimiento que se festeja siempre de la misma manera, en "petites tables", a orillas del río Luján, llenas de gente, de mosquitos, de automóviles y con un servicio atroz, en el que hasta los helados resultan calientes...

Toca a su término la "season" en la metrópoli; concluye con la primavera la actividad social y se piensa en la estancia primero, en Mar del Plata, en las sierras, en la quinta vecina, donde se han de pasar los ardores de la nueva estación a la que hemos entrado antes de ayer.

Los maridos, a pretexto de la acción política, quedan a "sacrificarse" por su partido, en esta fragua inmensa a la que, por suerte, el espíritu previsor de Miguel Alfredo Martínez de Hoz le ha puesto un refrigerante en la gran pileta de natación que ha mandado construir para los socios del Jockey Club...

Y por último, antes que lleguen también los "grandes calores", la *haute* se ha reunido a comer en el hotel a la moda, en los famosos "diners- danzants". Una amiga, que suele frecuentarlos, me anotaba ayer la curiosa circunstancia de que ninguna niña argentina aceptó la invitación de bailar entre plato y plato, lo que prueba que, aunque tarde, se ha reaccionado favorablemente.

—*Hizo el gasto*—me agregaba—*una encantadora niña norteamericana, rubia y fina, cuya "toilette" ligera y vaporosa, sin mangas, ni cuello, llamó la atención de los presentes, incluso de su acompañante, el hijo de un ex intendente municipal.*

—*¿Sería,*—pregunté yo—*una "robe" muy adecuada para los grandes calores"...?*

—*Exactamente.*

La vida social. por LANTERI

REGATAS DEL "TIBURON CLUB".—En el pintoresco pueblo del Gato se inauguró la temporada sportiva con una alegre regata del "Tiburón Club". El sexo bello, asistió en gran número, importándosele un pito—como de costumbre—de las regatas, y atendiendo tan sólo al dulce sport del flirt y del "descueramiento". El vencedor ganóse una sopera muy rara que los sportmen suelen llamar—no se sabe por qué—"copa".

La ropa blanca suele picarse, sobre todo durante los inviernos húmedos. Las picaduras consisten en una especie de manchas de color de rosa que resisten a las lejías más fuertes, pero que desaparecen inmediatamente humedeciéndolas por ambos lados de la tela con una composición hecha con una parte de jabón, una parte de polvo de almidón y media parte de sal, disueltas en zumo de limón. La ropa blanca se tiende después en el suelo y cuando esté seca habrán desaparecido las manchas.

Al hacer el café échese sobre el polvo un poco de sal, antes de verter el agua hirviendo, con esto se mejora notablemente.

La caricatura y la guerra

ANTE LA TUMBA

Nuevas proposiciones de paz. — De *Life*.

EN EL TRANVIA

—No sabía yo que los soldados tuvieran necesidad de tantos portamonedas. — De *Punch*.

A LOS GASES ASFIXIANTES

El himno del odio.—De *Life*.

LAS RETIRADAS ESTRATÉGICAS

—¿No le parece, mariscal, que hemos atraído al enemigo demasiado lejos?
—Lo malo, señor, es que no quiere detenerse.—De *Life*.

Maison E. Astesiano

LAVALLE, 893

SOMBREROS :: ::
FINOS y DE LUJO

CAPELINA en tagal perlé, todos los tonos, cinta gro-grain, moño atrás, muy elegante para señoritas y niñas. . $ **12.90**

Remitimos a cualquier punto de la República contra reembolso y giros postales.

SOMBRERITO para señora joven y señorita, en cinta gro-grain todos los tonos, desflecada, modelo exclusivo de la casa. . . $ **30.—**

ELEGANTE clos plat de Italia, finas flores y espigas; para señoritas y niñas. . . $ **22.—**
En tagal perlé. . . . „ **15.—**

OBRA CLÁSICA

Los comentarios de César.—De *Life*.

LÓGICA INFANTIL

No te alarmes tía, tiene bozal.—De *Life*.

Escena del Conde y del Pastor

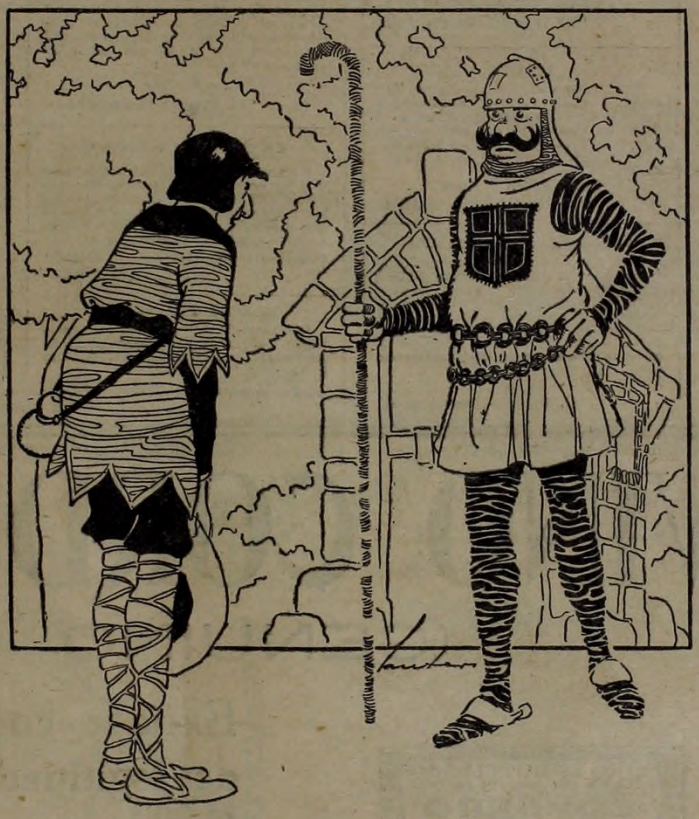
Escrita al modo antiguo, por Melitón GONZÁLEZ.

(Para "El Hogar")

PERSONAS: *El Conde del Carrascal. Nemoroso, pastor viejo. Un guía.*

Monte con cabaña de pastor. Llegan el conde y un guía.

Guía.—Ya hemos llegado, se-
[ñor.
Conde.—La subida fué tremen-
[da...
(Se sienta fatigado.)
Guía.—Aquí tenéis la vivienda
de Nemoroso, el pastor.
Conde.—Llama.
Guía.—Nemoroso, sal.
que en hablarte pone empeño
muy decidido, mi dueño
el Conde del Carrascal.
Nemo. (Sale.).—¡Oh, gran *Si-*
[*ñor!* Doy a Usía
gracias por honra tamaña;
nunca vino a mi cabaña
presona de tal valía.
Conde.—Vengo aquí porque es-
[cuché
pregonar que eres muy ducho
en todo, que sabes mucho.
Nemo.—Es muy poco lo que sé.
Conde.—Cuando la Fama ha
[corrido
que resuelves los más graves
casos es que mucho sabes.
¿A Cicerón has leído?
Nemo.—No sé quien es *Cice-*
[*rón*
ni *en jamás tuví* maestro
ni sé más que el padrenuestro
y alguna que otra oración.
Conde.—Mientes; cuando, de
[tan lejos,
hombres y mujeres vienen
por la confianza que tienen
en tu ciencia y tus consejos;
cuando retornan contentos
del consejo que les diste,
es que en libros adquiriste
profundos conocimientos;
así lograste el saber
y fama que conquistaste:
tú los libros estudiaste.
Nemo.—*Siñor;* si no sé leer...
Conde.—¿Que no sabes?
Nemo.—No, *siñor;*
oid y os daré la clave
de por qué dicen que sabe
mucho, este humilde pastor:
de sus cosas, mucha gente
suele pedirme opinión
pero, no, con *intinción*
de seguirla *esatamente;*
todos vienen con la idea
de proceder al revés
del consejo si este no es
tal y cómo se desea;
por eso siempre les dejo
que hablen mucho, por saber
sus deseos, que han de ser
lo que después aconsejo.
Deste modo, el que aquí viene
se va sin la opinión mía,
le aconsejo lo que ansía
y así por sabio me tiene.
de esa regla,
Nemo.—Lo afirmáis
sin mirar que os engañáis
haciendo esa afirmación.
Conde.—Dame un consejo, y
[verás
como lo sigo fielmente,
si es un consejo prudente.
Nemo.—Haréis lo que los de-
[más.



No lo soy pero, la gente
hace un sabio del simplón
que ayuda su sinrazón
y le sigue la corriente.
Este es el mundo, y él fué
el libro en que yo leí,
otra *cencia* no aprendí
y es lo único que sé.
Conde.—Que haya gentes de
[ese modo,
ninguno podrá negarte,
y son, del mundo, gran parte,
mas, no, todo el mundo.
Nemo.—Todo.
Conde.—Pues, yo soy una ex-
[cepción
Conde.—Te engañas; no soy un
[zote
de los que obran al revés
de un buen consejo.
Nemo.—Ahí va, pues:
Que os afeitéis el bigote.
Conde.—¿Mi bigote?...
Nemo.—Ya dudáis...
Conde.—Porque no me has ex-
[plicado,
del consejo que me has dado,
el motivo.
Nemo.—A oirlo vais:
no cabe *nenguna* duda
que el bigote, *siñor* Conde,
es el basurero donde
nuestra nariz estornuda;
y hay *siñores* que, con mengua
del aseo, al tomar pote,
lo pringado en el bigote
lo relamen con la lengua;
alguno, el que más discurre,
avanza el labio inferior
para recibir mejor
lo que del bigote escurre;
si me objetáis que, a *implearse,*
comenzaron, pañizuelos
de lino, con que, los pelos
del bigote, *ristregarse,*
os suplicaré: recelo
que es una invención menguada
pues, a cada cucharada
no va a usarse el pañizuelo.
Esos pelos, ya ve Usía
cuan fácil se lo *demostro,*
no son belleza del rostro
sino mera porquería;
y pues almacenan todos
junto al sitio de yantar,
vos no los debéis llevar
aun cuando los lleven todos.
Conde.—¿Quitarme el bigote?
[Ca,
no, señor.
Nemo.—Cuando, bigotes,
no llevan, los sacerdotes,
sus motivos *haberá.*
Conde.—Son adornos de mi bo-
[ca
y bien están donde están.
Nemo.—No vos adornan, vos
[dan
el *aspeuto* de una foca.
Conde.—Tus opiniones despre-
[cio.
Nemo.—Leales, *siñor,* han sido.
Conde (al guía).—Vámonos.
(A Nemeroso). No he conocido
en mi vida, mayor necio.
(Vase con el guía mientras Nemeroso continúa gritándole.)
Nemo.—Ahora necio me lla-
[máis
pero, fijaos por qué:
porque no os aconsejé
aquello que deseáis,
que, a ser como vos queríais
el consejo que vos dí,
no me llamarais así
y por sabio me tendríais.
(Aparte y entrando en la cabaña.)
¡Oh, mísera humanidad!
¿Para qué pides consejos
a los sabios y a los viejos
si has de hacer tu voluntad?

Zaragoza, octubre 1917.

Dib. de Lanteri.

Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en la siguiente lista, en la seguridad de ser solícitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y debe tener como máximo TRES PREGUNTAS O CONSULTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires.

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires.

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires.

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solicitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires.

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires.

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires.

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires.

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires.

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires.

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires.

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, datos biográficos, antecedentes literarios, consultas sobre libros, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires.

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, puedan obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires.

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:
Dr. H. Rodrigo. "El Hogar" — Buenos Aires.

VINO CORDERO

(GENUINO)

VINO EMBOTELLADO
IMPUESTO POR LITRO 1/4 CENTAVO
CORDERO
HEREDEROS DE FRANCISCO CORDERO

FRUTILLA

AL VINO CORDERO

ES EL MEJOR POSTRE

Exíjase como garantía de legitimidad del Vino Cordero, a más de su etiqueta y envase, que la faja fiscal lleve la palabra

"CORDERO"

como se destaca en el facsímil

Curiosidades, rarezas y extravagancias

Mariposas que se bañan.—Generalmente se cree que las mariposas huyen del agua como las mujeres de los ratones, y si en efecto, sucede así en ciertos países, no en Australia.

El caso de mariposas que se bañan lo cuenta un naturalista.

Vi, dice, una mariposa que revoloteaba a la orilla de un río, que poco a poco se acercaba al agua hasta que metió todo su cuerpo en el líquido, excepto las dos patitas delanteras, con las cuales se sujetaba a las hierbas de la orilla. Después de permanecer en esta posición cerca de un minuto, hizo un esfuerzo, salió a la orilla, se sacudió y emprendió el vuelo, limpia y refrescada.

Después de ese día he visto otras muchas haciendo la misma operación, y he tenido el capricho de agarrar algunas en el momento en que salían del agua, y convencerme de que estaban completamente mojadas.

* * *

Nidos comestibles de salangana

Nidos comestibles.—Los no iniciados creerán que una sopa de nidos de aves es una desagradable y nada apetitosa mescolanza de ramitas, plumas y otras cosas aun menos comestibles, pero en realidad los nidos que comen los chinos son de una substancia gelatinosa, semitransparente y muy delicada que fabrican unas golondrinas llamadas salanganas.

Estos nidos se encuentran en las islas de las cercanías de Siam y en el archipiélago malayo, y todos los años se recoge una buena cantidad.

Las salanganas hacen sus nidos en los sitios más inaccesibles, de los acantilados de la costa, y por lo tanto los indígenas que se dedican a recogerlos se juegan la vida en la profesión.

Para preparar la sopa de nidos se lavan éstos en agua fría, después se cuecen durante ocho horas en una vasija bien tapada, y luego se echan en caldo de gallina, se sazonan y se hierven durante un cuarto de hora.

* * *

Sangre fría.—El general Custine era un hombre tranquilo y de una serenidad reconocida.

En cierta batalla leíale un despacho su ayudante, cuando una bala enemiga llegó hasta ellos y se llevó un trozo del papel.

—Continuad—dijo Custine tranquilamente—la bala no ha debido llevarse más que una palabra.

* * *

La "sequoia" derribada.

Rareza natural.—Los lectores habrán leído u oído hablar más de una vez acerca del Cañón del Colorado, una de las grandes maravillas de la América Septentrional. En este inmenso barranco, que sirve de cauce a un río caudaloso e imponente, el Colorado, no sólo se ven rarezas geológicas, sí que también botánicas. Una de éstas es el puente natural que cerca de Adamana, en el Arizona, ha formado desde tiempo inmemorial el tronco de una gigantesca "sequoia", derribada por alguna tempestad y atravesada en una angostura del Cañón.

* * *

El coche de Napoleón I.—En la batalla de Waterloo los ingleses se apoderaron del coche del emperador Napoleón. El carruaje fué vendido a un particular que dió por él 1.000 guineas, o sean 25.000 francos, no ciertamente por amor a los recuerdos históricos, sino con un propósito de especulación que le dió los mejores resultados. Se calcula que el hombre ganó con el coche 100.000 guineas exhibiéndolo.

Lo expuso en Londres, y la mitad de sus habitantes, por el precio de un chelín (un franco veinticinco), entraron por una portezuela y salieron por la otra, y los que abonaban cinco chelines, tenían derecho a estar sentados un ratito.

* * *

Naturaleza exuberante. — La naturaleza se muestra pródiga con los países tropicales. La vegetación se desarrolla con profusión extraordinaria y los frutos y las simientes alcanzan tamaño extraordinario. Buen ejemplo de ello son las bellotas de Nueva Guinea, que no tiene igual en el mundo.

Una buena bellota.

En nuestro grabado se ve una de estas bellotas gigantescas al lado de una bellota común.

Una bellota papuana de tamaño corriente mide cerca de cinco centímetros de diámetro.

* * *

La cosecha inesperada.—Pasaba revista Luis XIV a sus guardias franceses y suizos en la llanura de Ouille, cuando un labrador que había sembrado guisantes en sus tierras, las encontró aquel día cubiertas por un batallón de suizos que pisoteaban la plantación, y en seguida se puso a gritar con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Milagro, milagro!

Tanto gritó, que el rey le hizo llamar, y le preguntó qué milagro era aquél.

—¡Ah, señor!—contestó el aldeano,—es que yo había sembrado guisantes en esta tierra y me han salido suizos.

Hízole reir al rey aquella salida, y mandó indemnizar generosamente al labrador.

* * *

¡Silencio!—Una señora de noventa años decía a Fontenelle, que tenía entonces noventa y cinco:

—¡Seguramente, la muerte se ha olvidado de nosotros!

—¡Chist...!!—repuso Fontenelle con un dedo sobre los labios.

* * *

Danzas persas.—Se ha escrito mucho, en novelas y en poesías, acerca de las bailarinas persas y de sus mágicas danzas. En realidad, en Persia no hay bailarinas: bailarinas que bailen en público, se entiende, pues en los palacios de los grandes señores ya es otra cosa. En otro tiempo, no sólo las había, sino que en el teatro persa eran ellas las que se encargaban de todos los papeles, incluso de los de hombre. Hoy ocurre precisamente lo contrario. El primer chá de la actual dinastía, Agá Mahomed, al subir al trono en 1794, prohibió que la mujer se exhibiese en público, y desde entonces las bailarinas de Persia son realmente muchachos vestidos de mujeres, como los que aparecen en esta fotografía, y ellos son también los que hacen los papeles femeninos en el teatro.

Bailarines persas con traje de mujer.

(Continúa en la siguiente página).

Nuestro progreso se revela una vez más por los modelos de alta novedad que presentamos en el departamento de

CONFECCIONES PARA NIÑOS

1—**TRAJES** para niños, en brin blanco decatizado, cuello con volados de nansú vainillado a mano; para niños de 6 años, $ 17.50; 4 a 5, $ 16.—; 2 a 3, $ **14.50**

2—**TRAJE** de blusa pescadora con pantalón largo, de brin blanco, puro hilo, con cuello y puños de color azul, celeste o punzó, corbata de seda, bordado en la manga; para niños de 9 a 10 años, $ 16.—; 7 a 8, $ 15.—; 5 a 6, $ 14.—; 3 a 4. . . . . $ **13.—**

3—**TRAJE** de saco naval con pantalón corto, en brin blanco, doble cuello azul, celeste o punzó; para niños de 9 a 10 años, $ 13.50; 7 a 8, $ 12.—; 4, 5 y 6, $ **10.50**

CREDITOS:

Son acordados con liberalidad por mercaderías pagaderas en 10 mensualidades.

PIDAN CATALOGO

Bmé. MITRE y ESMERALDA

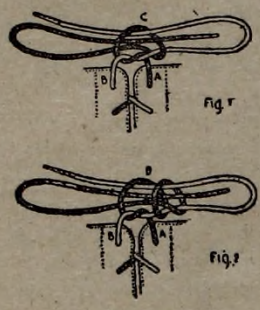
Unión Telef. 7265, Libertad

BUENOS AIRES

ZABALA

"Curiosidades, rarezas y extravagancias".—(Final)

Un sistema. — Pocas cosas molestan más que un zapato desatado, sobre todo si llueve, pues hay que cerrar el paraguas para volver a hacer la rebelde lazada. Nuestros lectores nos agradecerán, sin duda, que les enseñemos a hacer una lazada que nunca se desata.



La lazada segura

Hasta ahora, la lazada que representa la figura 1 se consideraba como la mejor; y, sin embargo, esa lazada es la que tanto da que hacer cuando las cintas o cordones son nuevos y escurren fácilmente. En cambio, si al hacer el lazo se dan a uno de los cabos (A) dos vueltas, en vez de una, en torno del otro cabo (B), como lo indica la figura 2, la lazada no se deshará nunca sola. Es sencillo, y vale la pena ensayarlo.

* * *

La pesca de la ballena.—La pesca de la ballena en las aguas japonesas está severamente reglamentada. No se puede ejercer sin autorización del gobierno, que ha dispuesto que no pase de treinta el número de barcos balleneros.

Estos barcos, de los cuales veinticuatro pertenecen a una sola empresa, desplazan de 100 a 150 toneladas, son del tipo usado en Noruega y llevan de 25 a 30 hombres de tripulación. No se alejan de la costa más de 50 o 60 millas, ni pasan más de un día en alta mar.

Como no están equipados para extraer el aceite, tienen que llevar a remolque hasta el puerto las ballenas capturadas, de las que se pierden 15 o 20 por 100 por rotura de cables y por temporales.

Según los datos oficiales, en 1916 se han pescado 1.400 ballenas, que valen millón y medio de "yens", lo que equivale a tres millones de francos.

* * *

Kitchener. — Siendo Lord Kitchener sirdar de Egipto, se presentó cierto día en un cuartel sin anunciar previamente la visita.

Al informarse de la marcha de los servicios, vió que en el libro-registro de la enfermería acababa de anotarse la orden de arresto de un soldado, y preguntó la causa del castigo.

Lord Kitchener cuando era sirdar de Egipto.

—Es un embustero, que se finge enfermo—contestó el médico.

Kitchener hizo que compareciese ante ellos el soldado, y le dijo:

—Espero que no mentirá usted a su general, ¿está usted realmente enfermo?

—Lo estoy — respondió sencillamente el soldado.

El general dispuso que en el acto fuese reconocido por otros dos médicos, los cuales, después del reconocimiento, afirmaron que aquel individuo estaba atacado de un principio de fiebre tifoidea.

Lord Kitchener, en el mismo momento, y delante de todos, destituyó al médico, y le ordenó que aquella misma noche saliese para Inglaterra.

* * *

Un temor raro.—Parnell, el jefe de los autonomistas de Irlanda, tenía horror al color verde. No podía usar ninguna prenda de dicho color ni permanecer en una habitación decorada con matices verdes. Cuéntase que en una ocasión se negó a dar la mano a una señora porque llevaba el vestido verde, y se alejó de ella en cuanto le fué posible cortar la conversación.

* * *

Dos viudas

El matrimonio en la India.—En la India, el matrimonio sigue siendo todavía, casi como en la antigüedad, una necesidad social que incumbe exclusivamente al jefe de la familia. En realidad, puede estimarse como un negocio, de que los padres procuran sacar el mayor provecho posible. Según el último censo de población, hay 250.000 niñas de menos de cinco años que ya están casadas; dos millones son esposas antes de los diez años; seis millones, entre diez y quince, y nueve millones, entre quince y veinte. Hay, sin embargo, que hacer notar que, aunque el contrato es perfecto para los efectos legales, una vez cumplidas las ceremonios religiosas y civiles, las casadas no se entregan por los padres a sus esposos, sino entre diez y doce años; así es que no es raro encontrar en la India madrecitas de trece años y abuelas de veinticinco, que lo son realmente, pues la mujer en la India, como en todos los países precoces, se gasta en poco tiempo.

* * *

Los perros japoneses.—El perro japonés tiene una estructura particular muy distinta de la de los nuestros. Es un animal de lujo que no presta ningún servicio; no se emplea en la caza y no podría ser el emblema de la fidelidad.

Nuestra razas caninas no se conocieron en el Japón hasta que las llevaron los europeos, y los japoneses, extrañados de la estructura de nuestros canes, no creyeron que eran de la misma familia que los suyos, y les dieron el nombre de "Comir", reservando para la raza japonesa el nombre de "Ino". "Comir" no es sino la transformación de las palabras inglesas "come here" (ven aquí), que oían pronunciar a los dueños de los primeros perros de caza que vieron y tomaron la llamada por el nombre del animal. Todavía hoy se llaman "ino" los perros de casta japonesa, y "comir" los de casta europea.

* * *

Una anécdota. — Durante la guerra de Africa de 1860, el general Prim era el punto de mira de todos los fusiles marroquíes.

El general Prim

Esto no era de extrañar dada la proverbial valentía de este general, pero su verdadera causa se encargó de descubrirla el propio Muley Albar, quien en una conferencia con O'Donell le aconsejó que no fuera tan arriesgado su compañero, porque los rifeños apuntaban siempre a una placa, llena de diamantes, que llevaba el heroico Prim sobre su sencillo uniforme.

Cuando supo el de los Castillejos la generosa advertencia del moro contestó con lacónica concisión:

"La bala que me ha de matar no se ha fundido todavía."

Diez años después, el 27 de diciembre de 1870, aquel hombre a quien habían respetado las balas de los rifeños, pereció víctima de balas fundidas por el odio de algunos asesinos compatriotas suyos.

* * *

Los caprichos, pagarlos.—En 1815 se vendió un diente del famoso Newton por 18.250 francos. El que lo adquirió lo hizo engastar en una sortija que constantemente llevaba.

El sombrero que Napoleón Bonaparte llevaba el día de la batalla de Eylau fué vendido en París por dos mil francos. En la subasta apareció tasado en 500 y se lo disputaron treinta y dos postores.

La casaca que llevaba Carlos XII en la batalla de Pultava, y que fué conservada por uno de sus ayudantes, se vendió por la enorme suma de 584.375 francos.

Las dos plumas que se emplearon para firmar el tratado de Amiens se vendieron en 1825 por 12.500 francos.

El devocionario que llevó al patíbulo el infortunado Carlos I se vendió en Londres en el año 1825 por 2.625 francos, y un chaleco que perteneció a Juan Jacobo Rousseau se vendió por mil francos.

¿SUFRE VD. DEL ESTOMAGO?

¿No tiene usted apetito; digiere con dificultad; tiene gastritis, gastralgia, disentería; una enfermedad del intestino? Después de las comidas, ¿tiene eructos agrios, gases, pirosis, vahidos, sofocación, opresión, palpitaciones al corazón? ¿Tiene usted DISPEPSIA y dolores al vientre; vómitos, diarreas? ¿Se altera con facilidad, está triste, abatido, tiene sueño agitado? Ningún remedio, ningún régimen ha podido curarle? Tome

STOMALIX

del Dr. SAIZ DE CARLOS y recobrará la salud. Venta Farmacias y Droguerías. — Pidan folleto á CARLOS S. PRATS — San Martín 66, Buenos Aires.

"PURGATINA"

PARA EL ESTREÑIMIENTO Y LA BILIS

ALEGRÍA

y bienestar resultan del uso del Jabón Sunlight. Así como el Sol embellece el paisaje, el Jabón Sunlight embellcerá sus horas de trabajo.

1976

SUNLIGHT JABÓN. PROBARLO ES CONVENCERSE.

SOLO UNAS CUANTAS

De las muchas personas que nos rodean, muy pocas, en verdad, gozan de buena salud; la mayor parte son víctimas, en mayor o menor grado, de algún mal. Por un tiempo la naturaleza se sostiene, pues la juventud y la ambición, frecuentemente, la ayudan; pero luego los órganos cansados se resienten y los gérmenes dañinos en la sangre y los tejidos empiezan a hacer su mal efecto. Esto puede ocurrir repentina o lentamente; sin embargo el resultado es el mismo. Una fiebre puede venir como consecuencia de una incurable enfermedad del Estómago, de los Intestinos, de los Pulmones o de la Garganta; puede desarrollarse y hacer una existencia miserable. El número de personas así afligidas o imposibilitadas queda fuera de cálculo. Tal vez, en la mayoría de estos casos, el mal proviene de mala digestión que más tarde se complica con alguna forma de dispepsia. El tratamiento ordinario rara vez, o nunca, tiene buen éxito; hoy los médicos prescriben la

PREPARACION

de WAMPOLE

con el fin de purificar la sangre y estimular los órganos a que ejerzan sus funciones normales. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Se debe recurrir a ella tan pronto como se presenten los primeros síntomas de mala salud, aun cuando a primera vista no parezcan serios o de importancia. El Dr. Juan R. Pujol, de las Facultades de París y Buenos Aires, dice: "Receto frecuentemente la Preparación de Wampole porque la creo el mejor reconstituyente tanto para los niños como para las personas mayores." Con ella se cumple lo prometido; es eficaz desde la primera dosis y un frasco basta para convencer. En todas las Boticas.

Los bueyes

por César CARRIZO

Era Juan de Dios, algo así como el alma de la finca de los Ovejero. Imposible saber el origen del mozo. El dueño, sin embargo, tendría en sus cuentas el secreto, los orígenes del muchacho. Esto es: uno de los tantos hijos sin padre ni madre que forman la servidumbre de los viejos fundos de América. Espurios y heroicos, nacen y crecen con el estigma de los esclavos, y más de una vez con el predestino de los elegidos. Los besa el sol y los abanican los vientos. Toman los berros del hontanar y la fruta del cardón. Aroman sus amores con retama y poleo; cruzan de a pie o a caballo los llanos y riscos; y de noche, al volver, ensayan en sus flautas y vihuelas las canciones que les enseñó el querer y el padecer.

Empiezan como muchachos ágiles para recado; siguen de pastores; luego son arrieros o peones de surco; y si tienen buen discurso, ascienden a capataces. Juan de Dios lo fué todo en la finca de los Ovejero.

Medio entonado, más de una vez supo gritar al peón sumiso; y sabiéndose necesario en la granja, no le costó mucho levantar la voz al mismo señor. ¿Qué fibra rebelde le amohinaba de tarde en tarde? El buen mozo había aprendido de los toros el embiste y la bizarría:

—¡Ea, muchachos!... les gritaba;—¡con fuerza y coraje, como los toros!

Y, sin embargo, a pesar de todo, en el fondo de este hombre recio y áspero, había un sentimental. Las cuerdas de su guitarra bien sabían de historias de amor y quebranto. Sí, pues; malhaya su figura hombruna, adentro se quejaba un pájaro armonioso y solitario. De ahí que cierto día que bajara por tercera vez a oír misa en la iglesia de Orán, se le ocurriera la cosa más natural y difícil del mundo: ¡casarse!... Como tampoco es cosa inverosímil, le nacieron dos muchachotes sanos y morenos, que a juzgar por la fisonomía y el temple, heredaron las calidades del padre.

Las peripecias del nuevo estado; el pan y el abrigo de los hijos y las mil dulzuras y acritudes del hogar, calmaron su temperamento y bajaron su penacho. El puño acerado que otras veces esgrimiera la fusta contra los peones y las bestias; el labio atrevido que se revelara contra el amo, se dulcificaron. Juan de Dios parecía otro. Manso y obediente, la trayectoria de su nueva vida iba ahora de la faena a su casa. ¡También! ¿Qué habría sido de su mujer y de sus hijos si al señor se le ocurre despedirlo? ¿A dónde iría la caravana, con sus trebejos al hombro, si para él todo Salta, toda la patria era la finca de los Ovejero? Y seguía luchando con la vida y por la vida, sin el menor asomo de rebelación.

II

Los años se pasaron volando. Los muchachos, ya crecidos, le dijeron cierto día que también ellos se casaban. Juan de Dios se opuso, pero los mozos hicieron su voluntad; y cerca no más del fundo, en tierras del amo, levantaron sus ranchos de pirca, y prosiguieron como peones en la finca.

Por una parte eran atrevidos y valientes, ya que en la estirpe les bramaba un toro; y también diligentes y honrados. Y he aquí la dulce fatalidad: les nacieron también hijos, que les pidieron pan y abrigo; los acompañaron hasta la bajada, y en la tarde, al regreso, les tendieron los bracitos amorosos...

Como nunca falta una razón ni una sinrazón, cierta vez el dueño trató mal a los peones. Y fué la ira, el reto y el azote. Quiénes dejaron la finca; pero otros quedaron adheridos al suelo más que antes, cual si el imperio del amo pesara a modo de montaña en la cerviz de los peones.

Los hijos de Juan de Dios no podían permitir que el amo los tratara así, ni a ellos ni al padre. Mientras roturaban la tierra acordaron dar al señor una lección severa.

—Le consultemos a tata—dijo uno.

—Bueno. Los viejos, aunque parezca mentira, siempre ven más lejos que los mozos.

—Así es, hermano.

—Bien: le consultemos.

—Esa misma tarde, al abandonar el labrantío, se presentaron a Juan de Dios y le comunicaron su intento. El patrón debería recibir el condigno castigo por sus maneras. ¡No faltaba más: insultarlos, disminuirles el sueldo! La peonada, al mando de los dos mozos, enseñaría al déspota cómo se debe tratar a los pobres y humildes...

El padre los escuchó entristecido y grave. Luego, con una sonrisa, les preguntó:

—¿Y sus mujeres? ¿Los hijitos? ¿Cómo están?

—Buenos, tata.

—¿Saben ellos lo que ustedes piensan hacer?

—¡Ni palabra!

Juan de Dios les escuchó de nuevo. Hablaron y detallaron. Ya en el hondón del valle había crepúsculo. De los sembrados se elevaba un perfume de esfuerzo y esperanza. Y turbando la quietud de la hora, se oía por ahí la voz de un indio aymará que azuzaba a látigo limpio su yunta de bueyes. El pobre hombre se quedara atrás en la arada y quería cumplir su faena antes de la noche.

Juan de Dios, cuando hubo madurado bien su consejo, les habló:

—¿Ven aquellos bueyes que dirige el indio Sanagua?

—Sí, tata.

—¿Ven cómo el indio los castiga, cuando no tiran firme y hondo el arado?

—Sí, tata.

—¿Y ven cómo los bueyes no dicen ni palabra, y mientras se soban las ancas con la cola caminan derecho y firme?

—Eso es.

—Bueno, hijos míos: no nos queda más remedio que seguir en la vida como los bueyes. La coyunda que los animales llevan sobre la cerviz es nuestro casamiento.

—¡Pero tata!

—Ni más ni menos. Murió en nosotros el toro de la mocedad. Ahora, los hijos y la esposa lo resuelven todo. Ellos nos mandan sin mandarnos. ¿Que somos felices? ¿Que somos desgraciados? ¡Bah!... No importa: el hecho es que ya estamos enyugados.

—¿Y el querer por el querer?

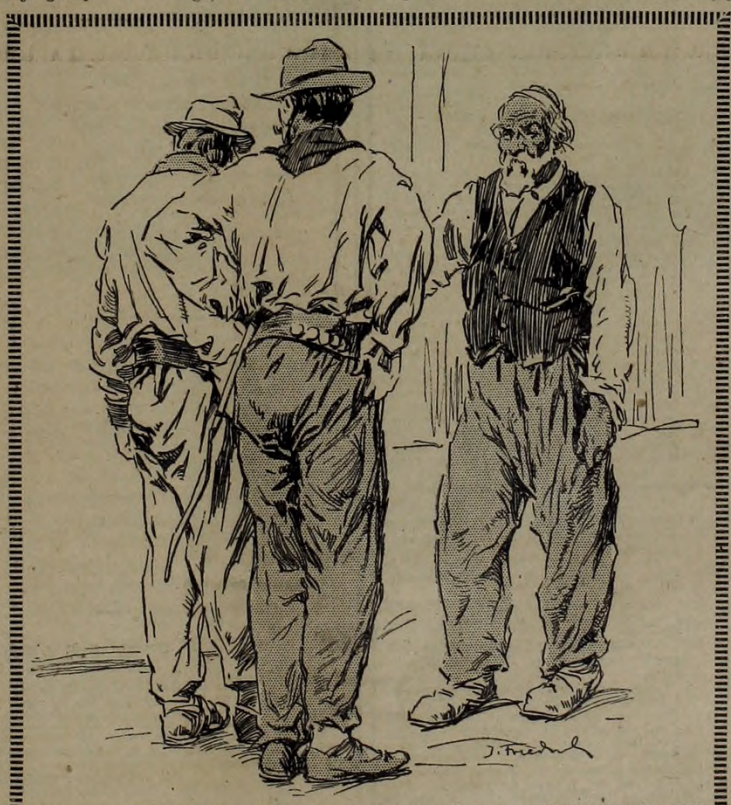
—Si el amor nos puso el yugo, peor aún: la coyunda pesa más todavía, porque la sentimos menos; y de todas maneras, siempre es coyunda.

—Entonces, ¿qué haremos, tata?

—Ni palabras ni hechos contra el patrón, porque todo será en vano. Murió el toro de la mocedad; y ahora, ¡como los bueyes!, hijos míos; y arando firme y hondo, porque si no...

Los hijos de Juan de Dios, persuadidos, tomaron con cariño las manos paternas. Luego echaron a andar, camino del cortijo, con sus morrales vacíos y sus palas al hombro.

Dibs. de Friedrich.



* * * **En vez de pasta poligráfica** ordinaria se pueden utilizar los clichés fotográficos viejos y las placas veladas. Primeramente, aunque no es indispensable, se desembaraza la placa de las sales de plata que contiene, lo cual se consigue fácilmente con una solución débil de hiposulfito sódico para las placas no reveladas y con una solución concentrada de hiposulfito y prusiano rojo para los clichés viejos.

Sobre la capa de gelatina bien esponjada a su salida del agua del lavado y libre del exceso de líquido por la presión de un rodillo de caucho, se aplica la hoja matriz con el texto o dibujos a reproducir trazados con tinta poligráfica. Una vez bien adherido el papel a la gelatina pasándole el rodillo, se le deja en contacto con ella cinco minutos y después se levanta tirando de una esquina.

El cliché así preparado servirá para tirar reproducciones como con la pasta poligráfica; es decir, aplicando hojas de papel en blanco y pasando por encima el rodillo.

* * * **Las manchas de sangre** no se quitan bien raspándolas. El mejor sistema para que desaparezcan es cubrirlas con una pasta hecha con almidón molido y agua fría, y cuando esté bien seca la preparación se quita con un cepillo.

Si no desaparece la mancha a la primera aplicación, se repite el procedimiento.

El mundo hace medio siglo

La California del año 50

Los tiempos clásicos de California fueron los del año 50, época en que allí acudían yankis y extranjeros, atraídos por la fama de la riqueza aurífera de la región. Uno de esos aventureros fué el barón de Wogan, noble francés, antiguo capitán de spahis, que diez años más tarde, a la vuelta de todas sus aventuras, ejercía en Francia las modestas funciones de jefe de telégrafos en una localidad de las Landas.

Los yankis de aquellos tiempos.—

En sus memorias cuenta Wogan un caso que da idea de los yankis de aquellos tiempos. Remontando en un piróscafo el río Sacramento, divisaron a una milla de distancia un brick mercante, de bandera inglesa, que interceptaba el paso. Pronto se supo que estaba varado en medio del canal. El capitán del piróscafo, que era un yanki, mandó hacer máquina atrás. Después se precipitó a todo vapor por el espacio mediante entre una de las orillas y el brick. El piróscafo pasó, llevándose una parte del costado de estribor del barco inglés, y sufriendo él mismo notables averías. Pero pasó.

La moneda de los mineros.—

Wogan se estableció cerca de Nevada City, que entonces era un pueblo de una sola calle, de seis cuadras de largo. Allí, como en todos los distritos auríferos, no se gastaba oro ni plata acuñados. En todas las transacciones mercantiles los efectos eran pagados en polvo de oro. Encima del escritorio o del mostrador de los comerciantes se veían dos balanzas; grande la una, para pesar la mercadería, pequeña la otra, para pesar el precio.

Habiendo una vez matado Wogan un venado, entró con él por Nevada City, ofreciendo la carne a razón de un dólar la libra, que es como decir cinco pesos papel el kilo. Antes de acabar de recorrer la calle, había vendido todo el venado, haciendo ochocientos francos, más de trescientos cincuenta pesos, en polvo de oro. Esto fué el principio de un buen negocio. Unos taberneros le propusieron que cazase para ellos. Wogan aceptó, y así se hizo proveedor de carne de Nevada City, y continuó ganando polvo de oro a expensas de los venados.

Lucha con un oso gris.—

El oso gris,—dice Wogan, describiéndolo.—es por su fuerza el rey de los animales de las montañas Roqueñas y de las praderas americanas, y los hay que pesan hasta 500 kilos. No suben a los árboles, como los de otras especies, ni son tan inteligentes. Sus largos pelos son de un gris rojizo, y puntiagudas sus orejas; sus feroces ojos tiran a moreno rojo, sus patas tienen más de once pulgadas de largo, y seis cada una de sus garras en forma de media luna.

Una vez tuvo que habérselas Wogan con uno de estos animales, que venía cruzando un río. Le hizo fuego a 120 metros, y la bala lo hirió en la cabeza, pero el oso siguió nadando. Otro disparo le acertó también en la cabeza, pero lo mismo el oso siguió nadando, aunque más lentamente. Wogan cargó el arma, que era de dos cañones, con dos dados de hierro, y trepó a un sauce de la orilla. Inmediatamente tuvo el oso al pie del árbol, alzado sobre las patas traseras. Hizo fuego por tercera y cuarta vez. Una de las balas atravesó a la fiera la quijada y salió por el pescuezo, y la otra le penetró en el pecho. El oso cayó, pero solo para volver a levantarse. No pudiendo servirse del revólver, por habérsele enredado en una rama, Wogan se arregló de modo que alcanzó a herir al oso de un hachazo en la cabeza, con el cual le vació al mismo tiempo un ojo. El oso tornó a caer y estuvo revolcándose un instante, y entre tanto Wogan pudo hacerse dueño del revólver. Apuntando con cuidado, tuvo la suerte de acertarle en el otro ojo. Pero todavía se necesitó un tiro de carabina para dejar exánime a la fiera. Después, habiéndole abierto el vientre, Wogan comprobó que el corazón y los pulmones habían sido atravesados tres veces.

El barón de Wogan en su traje de aventurero californiano (1850-52).

Un noble entre los pieles-rojas.—

En California adquirió gran notoriedad el nombre de un viejo caballero inglés, llamado Lennox, que era cacique entre los pieles-rojas. Lennox descendía de un aristócrata del mismo apellido, que llevó el título de duque de Richmond. Aunque estaba disfrazado como los indios,—dice Wogan que lo vió,—tenía el tipo europeo. Sería un hombre de unos sesenta y cinco años, de aventajada estatura y de complexión robusta. Llevaba una barba rubia muy larga, contra la costumbre de los indios, que se la arrancan; sus vestidos de piel de jaguar sin curtir, aumentaban su aspecto salvaje. Llevaba un rifle pasado a la espalda, y un hacha y un revólver a la cintura.

Wogan era descendiente del capitán del mismo nombre, famoso en los tiempos de Carlos II, y de quien habla el escritor Clarendon, ministro que fué de ese rey, en una de sus obras. Casualmente el capitán Wogan había combatido bajo la bandera de los Lennox de su época.

* * * **Fotografía sobre seda y sobre cuero.**—Se prepara la solución siguiente:

Benjuí.	8	gramos
Mastic en lágrimas .	5	„
Cloruro de cadmio .	30	„
Alcohol	1000	cm.³

Se filtra con cuidado y se sumerge la seda. Después se seca, se la sumerge de nuevo en una solución de:

Agua destilada	100	gramos
Nitrato de plata . . .	12	„

Cuando está perfectamente seca se plancha con las planchas muy poco calientes, y después se impresiona y vira como el papel albuminado.

Para hacer fotografías sobre cuero se empieza por frotar éste con piedra pómez. Después se unta con aceite hervido, y luego que esta capa se ha secado por completo se vuelve a frotar con la piedra pómez.

Sobre el cuero preparado de esta manera se extiende una solución de gelatina bicromatada, y se deja secar en la obscuridad. Se le aplica el negativo y después de expuesto se revela la imagen con agua tibia.

Añadiendo a la gelatina polvos de color, se pueden obtener imágenes del color que se quiera.

Siguiendo este procedimiento es posible obtener sobre el cuero hermosos adornos.

* * * **Para dar al hierro un color azul**, puede emplearse el siguiente procedimiento:

Hágase una solución de 140 gramos de hiposulfito de sosa, y otra de 35 gramos de acetato de plomo, en un litro de agua, y mézclense ambas. Caliéntese la mezcla hasta que empiece a hervir, y entonces métase en ella el objeto de hierro, que tomará el mismo matiz azul que se obtiene en los hornos de recocido. Después se lava la pieza con cuidado en agua tibia, y se seca en seguida.

Para corregir las imperfecciones del cutis y contribuir a su embellecimiento.

¿Pueden ser útiles o de beneficio al cutis las cremas, aguas, lociones o ceras mercuriales, es decir, preparados que contengan "**mercurio**" o sus derivados? De ninguna manera, la aplicación al cutis delicado de las señoras de esos **productos** sería de **enormes perjucios.** La aplicación al cutis de substancias de esa naturaleza es la causa de muchas **enfermedades cutáneas,** y aun de **desorganizaciones** de la piel que pueden interesar las capas más profundas, provocando **irritaciones.** El doctor Angelo Bellini, eminente autoridad médica sobre la piel, dice en su gran obra "**La Higiene de la Piel**", que muchas de las causas principales de las enfermedades cutáneas se originan por la aplicación al cutis de substancias **químicas irritantes.** Por el uso de estos preparados **mercuriales** de que hablamos, muchas señoras han experimentado todos los síntomas característicos de "**mercurialismo**". Cutis por naturaleza frescos y lozanos han sido **ultrajados y marchitados.** El barniz natural del cutis (el mayor atributo de la belleza femenil), ha desaparecido, y en consecuencia el rostro se ha tornado seco y arrugado. Rehusen las señoras todo producto "**mercurial**" con que se pretende **embellecer, rejuvenecer y cambiar el estado del cutis** y usen el producto de garantía seria, recomendado por muchos médicos de esta República, y comprobada su bondad por las artistas más célebres de los escenarios bonaerenses, cuyos certificados autógrafos están en exhibición en la "Galería Güemes", para garantía de las señoras; nos referimos al "**FEMINOL**", última creación para contribuir al embellecimiento e higiene del cutis sin ultrajarlo ni predisponerlo a enfermedades cutáneas.

"**FEMINOL**" permite la libre respiración del cutis, embelleciéndolo gradualmente, restaurando su frescura y lozanía juvenil.

Dr. EDELMIRO SERRA
Ex Médico del Hospital Italiano

"Certifico que la Crema "**FEMINOL**" da un resultado completamente favorable en el sentido de hermosear y conservar bien el cutis; cuyo resultado me consta por la observación práctica en las clientas a las que les he prescripto."

(Firmado) **Dr. Edelmiro Serra**
Pavón 2374
Agosto 18|17

Dr. NICOLAS LETTIERI
Médico-Cirujano

"Certifico que la Crema "**FEMINOL**" no contiene substancias cáusticas ni irritantes, siendo una preparación apta para conservar tersa la piel."

(Firmado) **Dr. Nicolás Lettieri**
Suipacha 612
Sept. 9|17

Dr. VICTOR VAGGI
Médico-Cirujano

"Certifico que el "**FEMINOL**" es un buen producto para la conservación del cutis, no entrando en su composición ningún componente que pudiera ser perjudicial."

(Firmado) **Dr. Víctor Vaggi**
Colombres 963.
Junio 19|17.

Dr. H. VIAGGIO
Médico-Cirujano

"El médico que suscribe certifica que el "**FEMINOL**" es un excelente producto para la conservación del cutis, no conteniendo ninguna substancia que pueda perjudicarlo."

(Firmado) **Dr. A. Viaggio.**
Constitución 777
San Fernando.
Julio 28|17.

"FEMINOL"
ha obtenido la más alta recompensa
EL GRAN PREMIO Y MEDALLA DE ORO
en la Exposición Internacional del Lavoro, Milán 1917 — (Sección Higiene)
En concurso con sus similares de fama mundial.

FEMINOL se vende en todas las buenas Farmacias, Droguerías, Perfumerías y Tiendas de la República a $ 3.50 la caja, o directamente de E. LEMBEYE, 24 de Noviembre, 1124, Buenos Aires.
En Montevideo: CRANWELL Hnos.
25 de Mayo y Misiones, y en sus sucursales.

Las Universidades del viejo mundo

La madre de todas las universidades fué la de Bolonia, donde el célebre Irnerio instituyó en 1113 una "lectura" de jurisprudencia. En aquellos tiempos los doctos de todos los países eran buscados para dirigir las cátedras, y el Profesorado de Bolonia, cuya autoridad en materia de derecho civil y canónico era universalmente reconocida, se honró con miembros ilustres de todas las nacionalidades.

Hoy ha perdido Italia—y no hoy, sino hace siglos, pues hoy puede decirse que existe un pequeño renacimiento—la supremacía de la cultura, contando con veinte universidades que arrastran una vida pobre y ociosa. Es el país que cuenta, relativamente a su población, con mayor número de universidades, excepto Escocia, pero sin dinero para sostenerlas ni estudiantes para poblarlas. Las principales son las de Roma, Nápoles, Turín, Pavía, Padua, Bolonia, Palermo y Pisa, siendo la más concurrida la de Nápoles, que cuenta con 5.000 alumnos, de los cuales, sin embargo, apenas un millar asiste regularmente a las clases.

"Universidades francesas".—La famosa lucha de San Anselmo y Roscelín sobre el realismo y el nominalismo apasionó en el siglo XII a todos los espíritus cultos, y dió lugar, con la intervención del gran Abelardo, que empezó a dar conferencias sobre la lógica en la catedral de París llegando a tener un auditorio de 30.000 personas, a la fundación de la Universidad de París, que luego sirvió de modelo a las inglesas y alemanas. Entre París y Bolonia había, sin embargo, grandes diferencias; Bolonia tenía autoridad por sus estudiantes, y París por sus profesores; en Bolonia se aspiraba a convertir a los estudiantes en maestros ejercitándolos en la profesión, y en París se buscaba sobre todo el medio de aguzar los ingenios por el contacto de los grandes talentos de la época; en París dominaba la enseñanza especulativa y teórica y en Bolonia la práctica, y así durante siglos.

En tiempo de Napoleón, que tuvo que reconstituir todo lo deshecho por la revolución, la universidad cambió de carácter, fundiéndose en un solo organismo todas las academias, escuelas y colegios, y funcionando casi militarmente. La guerra franco-prusiana dió por resultado una transformación plausible de esta organización, pero sin acabar de quitar a la universidad el carácter burocrático y funcionarista que el gran Napoleón la impuso.

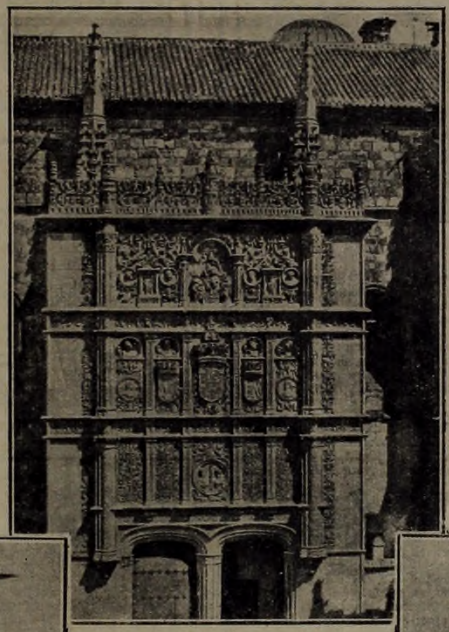
Distintivo del estudiante inglés.

Antes de la guerra había en París 17 cátedras de la Facultad de Ciencias, y hoy son 25, y así en todas las demás Facultades. La nueva Sorbona tiene diez veces más extensión que la del tiempo de Richelieu, y la nueva Escuela de Medicina es veinte veces más grande que la antigua. La Universidad de París, frecuentada por unos diez mil estudiantes, cuenta con magníficos y vastos laboratorios, museos y gabinetes de todas clases, y aunque no está libre todavía de la intervención oficial, tiende cada vez más a regirse autonómicamente.

Fuera de la de París, son dignas de especial mención, entre las universidades francesas, ya por su numerosa matrícula, ya por el valer de los profesores o ya por la importancia de los edificios, las de Montpellier, Burdeos, Lyon y Tolosa.

"Universidades inglesas".—Por el tiempo que nacía la Universidad de París, las escuelas anexas al convento de San Friedeswyde y a la abadía de Oseney, se fusionaban en Inglaterra para fundar la Universidad de Oxford; en 1133, Roberto Pullen, procedente de París, instituyó un curso de "lectura sobre la Biblia", comentando la lógica de Abelardo, y poco después Vacario, procedente de Bolonia, se estableció allí como profesor de derecho civil. Casi desde su nacimiento fué así considerada la universidad del mundo. Poco después de su fundación apareció la de Cambridge, que fué la segunda de las grandes escuelas inglesas.

En la Edad Media, las cuatro grandes sedes de la enseñanza pública eran París, Bolonia, Oxford y Salamanca; hoy es Oxford la más hermosa ciudad universitaria del mundo. Los fines perseguidos por Oxford y Cambridge son bastante distintos de los perseguidos por las universidades del continente; en Alemania y Francia los estudiantes se transforman en pequeños profesores, ha-



Fachada de la célebre Universidad de Salamanca, que en la Edad Media figuró entre las cuatro grandes sedes del saber.

La famosa Universidad de Oxford.

ciéndose de ellos sabios; en Oxford y en Cambridge el objeto es ensanchar la inteligencia, formando una juventud culta y educada; los estudiantes ingleses, al terminar sus carreras, no son ciertamente unos jóvenes eruditos, pero su inteligencia está tan desarrollada, que se halla en aptitud de progresar rápidamente en cualquiera especialidad a que se dediquen.

"Universidades alemanas".—El mayor contraste con las universidades inglesas lo forman las alemanas. El objeto de todo profesor alemán es la especialización; de aquí que Alemania está llena de pacientes investigadores que invierten su vida entera en recoger hechos y observaciones sobre cualquier tema, pero que difícilmente dan al mundo ninguna importante generalización. Francke es el hombre a quien se debe principalmente el desarrollo de las universidades germánicas y el espíritu en que se han venido inspirando.

En cuanto a locales las universidades alemanas dejan bastante que desear, sobre todo en cuanto a "confort"; la manera con que los profesores dan sus lecciones, y la poca puntualidad con que, lo mismo ellos que los alumnos, asisten a las clases, se presta a no pocas críticas, mereciendo en cambio todo género de alabanzas la organización de las bibliotecas y lo rico y fecundo de los laboratorios.

La más hermosa universidad alemana es la de Strasburgo, reedificada después de la anexión; la más aristocrática es la de Bonn, donde se educó Guillermo II y donde hoy estudian sus hijos; la más antigua es la de Heidelberg, con sus estudiantes disipados, bebedores y duelistas; la más grande es la de Berlín, con 8.000 alumnos y 200 profesores; la más pequeña es la de Rostock, que apenas cuenta con 300 estudiantes y 40 profesores; la más pintoresca, en fin, es la de Jena. Las cuotas de las universidades alemanas son modestas y la vida del estudiante no viene a costar más de cien francos mensuales.

"Universidades austriacas".—Se ajustan al tipo de las alemanas y apenas se distinguen de ellas. La de Viena data de 1364 y es hoy una de las grandes escuelas médicas del mundo, especialmente en cirugía.

El aspecto más interesante de las universidades austriacas es la parte que los estudiantes toman en las agitaciones políticas. Los estudiantes fueron los que iniciaron la revolución de 1848; desde entonces son los héroes de las clases populares, y su parecer en las cuestiones políticas es escuchado en el parlamento con deferencia sin igual. Tres años hace, los estudiantes austriacos, a causa del antagonismo entre alemanes y checos, se dividieron en bandos, prohibiéndoseles ostentar en público los colores de sus clubs; dentro de los claustros hubo luchas sangrientas, y habiéndose negado los eslavos a hablar en alemán, fueron las autoridades universitarias obligadas a valerse del latín, teniendo así el gobierno que ceder para evitar una crisis política.

Estudiante de París con su gorra distintivo.

"Universidades rusas".—Son las más modernas de Europa, no contando más de siglo y medio de edad. Rusia tiene diez universidades en Moscú, Kazán, Kharkoff, Petrogrado, Kieff, Odessa, Varsovia, Tomsk, Helsingfors y Dorpat; pero en Helsingfors los estudiantes son todos finlandeses, y en Dorpat, de 1.600 estudiantes, sólo son rusos ortodoxos 95.

La organización se acomoda al tipo alemán. En la práctica, todos los estudiantes son aspirantes a cargos administrativos; el 82 por ciento reciben auxilio del Estado durante su educación. La más notable de las universidades rusas es la gran Escuela de lenguas orientales, donde se enseña árabe, persa, turco, tártaro, mongol, kalmuko, chino, hebreo, armenio, manchú, pushtu, tibetano y sánscrito.

"Universidades españolas".—España, que antes de la invasión árabe fué vivísimo centro de cultura para toda Europa, decayó después, despertándose hacia el siglo XIII, en cuya primera mitad fué fundada la Universidad de Salamanca, que no tardó en ponerse al nivel de las de París, Oxford y Bolonia, siendo estimada entonces como uno de los cuatro Estudios generales del mundo. Hoy cuenta con once universidades.

Breviarios laicos

por Francisco ROMERO

Hay libros dotados de un extraño poder, de una gran virtud sugestiva, inspiradora. Quizá no sean los definitivos, los consagrados, cuyos nombres conocen aun los que nada leen. Acaso no digan cosas sorprendentes, ni sea perfecta su forma. Pero poseen un don que fué negado a algunos de los pocos en que culmina cada literatura. Y mientras saludamos estos libros cumbres con admiración respetuosa y un tanto fría, aquellos otros nos inspiran hondo cariño, y acudimos a ellos en ocasiones determinadas para que nos digan las palabras que necesitamos.

Es difícil caracterizar estos libros, aparte su aptitud para suscitar ideas e inquietar profundamente. Porque son libros inquietos, torturados. Pueden ser novelas—tales "El Libro de mi Amigo" y el "Epistolario de Fradique Mendes"—versos, como "Las Prosas Profanas" o los de San Juan de la Cruz; ensayos como los de Emerson y Rodó; crítica—así "La Vie Litteraire";—leyendas primitivas, como las "Fioretti". Podrían comenzar todos con la frase con que empieza uno de ellos—frase que se transmite a lo largo de los siglos con misteriosa resonancia:—"Solo una cosa es necesaria", dónde está, por modo conciso y admirable, el programa de todos los que se consagran a los intereses espirituales.

Ernesto Renán

Anatole France

Mauricio Maeterlinck

José Enrique Rodó

Son, por lo general, libros entusiastas y generosos. No nos engañe el escepticismo, el humorismo, negro a veces. Los grandes enamorados del ideal, los sedientos de absoluto suelen estar malhumorados. Lo que satisface tales aspiraciones no se halla a la vuelta de cada esquina, para que muestren el optimismo fácil de los que "tienen" la felicidad más barata.

La admirable literatura moderna abunda en este género de libros. Gracias a un laboriosísimo esfuerzo, a una delicada apreciación de los matices y a una notación escrupulosa, ha llegado a determinar ideas y emociones que se agitaban antes confusamente, y ha conseguido expresar lo inexpresado hasta ahora, ampliando así considerablemente el dominio de la conciencia. Y hay en este dominio conquistas tan definitivas y tan eficaces para el progreso general, como lo pueda ser el descubrimiento del radio o la comprobación de una ley física o sociológica. Después de Emerson, después de Maeterlinck, los límites de nuestro imperio se han agrandado, como después de Newton y de Le Bon. Y cada vez queda más lejos el antepasado temeroso ante la naturaleza, que forjaba divinidades terribles en el fondo de su caverna.

Seguramente recordáis la lectura de alguno de estos libros. Leíais distraídamente, por pasar el rato, o por el hábito de leer siempre algo. Poco a poco el autor se apodera de vuestra atención; el autor, que parece estar presente en cada una de las páginas—no se trata de uno de esos libros impersonales, que parece que se han escrito solos.—Las palabras van subrayadas por no sabéis qué entonación particular; las páginas están conmovidas por intenso soplo de espíritu. Y dice de cosas buenas y bellas, de amplio y generoso amor, de mujeres puras y graciosas, del mar, de los campos... Cosas hermosas, noblemente expresadas. Pero sobre todo habla de libros y de hombres que vivieron vida espiritual. Y el título de la obra que oísteis antes repetir cien veces cobra un valor nuevo, un sentido más profundo; los nombres gloriosos que ocurren en las páginas os suenan más familiarmente, y poco a poco se va despertando en vosotros una gran sed de conocer que ya nunca se saciará. Deseáis ir siempre por el mundo cristalino de las ideas y de los altos espíritus que vivieron por ellas, para ellas; gustar su divina embriaguez, aprender la lección que nunca acaba y que jamás nos cansaremos de escuchar.

Ernesto Renán nos ha dejado un libro de tal naturaleza, un libro juvenil, sabio y lírico, capaz de decidir un destino: "El Porvenir de la Ciencia". Era en la época en que se creía que la ciencia podría satisfacer los últimos anhelos de certidumbre. De entonces acá las soluciones se han alejado, los problemas planteados se han definido mejor, pero aumentando en complejidad y en dificultades. Distamos enormemente de la confianza que rebosa del libro. Pero la lección no ha perdido en belleza, ni—mirando "desde el punto de vista de Sirio"—en verdad. Considérese que el autor se refería más particularmente a aquella parte del todo científico en la que él trabajaba, a las que llamaron ciencias del espíritu los alemanes. Y si estas ciencias ceden a las de la naturaleza en la precisión de los resultados, tienen sobre ellas la ventaja de encarnar y manifestar más profundamente las fuerzas creadoras del espíritu, de las que la ciencia general es uno de los aspectos.

*** **Para limpiar las franelas** se puede emplear la siguiente preparación: agua clara, 6 litros; jabón bueno, 250 gramos; esencia de trementina, 15 gramos; amoníaco, 15 gramos.

Las franelas se sumergen durante unos minutos en este baño teniendo cuidado de moverlas y de frotarlas. La operación se termina con un lavado abundante en agua tibia, y para secarlas se tienden sin retorcerlas.

*** **Botines para guarniciones de lujo negras.**—Cera amarilla, 60 gramos; barniz negro, 20 gramos; esencia de trementina, 20 gramos. La cera se derrite al baño-maría y, mientras está líquida, sin retirarla de la lumbre, se añade el barniz y la esencia. Entonces se quita del fuego y se mueve constantemente hasta que se enfría por completo.

Para emplear este betún se extiende una capa delgada con una brocha y se frota enérgicamente cuando está seco.

Antes de aplicar el betún se lavan cuidadosamente las guarniciones con una esponja y agua tibia y se dejan secar a la sombra.

*** **Para quitarse una espina** de la garganta se chupa lentamente el zumo de un limón, el cual disuelve la espina y alivia inmediatamente.

"CRÍTICA Y POLÉMICA" DE ROBERTO F. GIUSTI

POR JOSÉ GABRIEL

En nuestro país acaso sobre un poco de literatura; acaso sobren algunos poetas, algunos novelistas, algunos dramaturgos, aun suponiendo que entre ellos haya muchos buenos. El poeta, el novelista, el literato, es generalmente un señor que se desentiende de los problemas de la cultura, estudia muy poco, no realiza grandes esfuerzos mentales, quiere iníciar el mundo desde su propio castillo, sin preocuparse del punto en que lo dejaron los demás, y, lo que es peor, no suele ser de rotunda entereza moral. Observamos cotidianamente a nuestro rededor numerosos ejemplos. Por sus publicaciones conocemos a un escritor cualquiera, y si nos gustan sus escritos decimos que tiene talento y nos le imaginamos en seguida capaz de comprender recios problemas espirituales y de mostrar probidad. Pero en cuanto le conocemos personalmente, nuestra opinión muda con lo observado. El que creíamos inteligente y culto escritor, ni es culto, ni es demasiado comprensivo, ni es honesto. Y es, no que sea un pobrete o un bruto, sino que es literato: palabras, imágenes, simplicidades, ingenio; nada más.

Literatos tenemos muchos por aquí, y por eso decimos que en nuestro país sobra algo de literatura. Lo que a su vez quiere decir que rehuímos un poco los libros puramente literarios y, antes que los libros, los hombres literatos, que de antemano sabemos no nos han de hablar de lo que constituye la función más elevada del pensar: de filosofía o de ciencia. Circunstancia particularísima que no nos ha impedido leer el nuevo libro de Roberto F. Giusti, "Crítica y Polémica", recientemente publicado. Padece este libro del pecado original de estar casi todo entero dedicado a la literatura, y—digámoslo ya—a la literatura nuestra, tan jovencita y ya tan vieja, tan convencional, tan arbitraria, tan hereje con el arte, en su gran mayoría. No obstante, Giusti sabe de cuando en cuando elevar un poco el tono medio de los problemas, y aunque no nos deje en el alma hondas impresiones, por lo menos nos entretiene. Sobre todo, nos da, como a ráfagas, un torrente de sinceridad y de imparcialidad y, a ratos de esfuerzo por comprender.

Notemos, ante todo, la íntima conexión que existe entre este libro y "Nuestros poetas jóvenes", del mismo autor, publicado con gran estruendo hace cinco años. Allí eran los poetas solamente, vistos desde el triple punto de vista de la belleza de pensamiento, la belleza de sentimiento y la belleza de forma. Quería el señor Giusti que los poetas sintiesen, pensasen y fuesen pulcros en la expresión. Lo de pensar era más bien imaginar, pero, en fin, no nos importe ahora. La verdad es que el crítico no creía que el pensar pudiera entorpecer las emociones, ni la emoción el pensamiento, ni la buena forma el fondo de la obra. Y así juzgó a los poetas, adoptando, desde luego, una actitud de franqueza, porque tenía descontado que el reproche de clasicista se le iba a hacer. Clasicista, en efecto, se le llamó luego; pero sin razones poderosas. Giusti tiene amplios conocimientos de sana preceptiva literaria, mas no por eso se ciega ante la "belleza que tiene algo de desproporción en sus formas."

Ahí eran, pues, los poetas, y de lo que en "Crítica y Polémica" se habla de poetas, puede decirse lo mismo. "Aristarco y ellos", "La poesía de Giovanni Parcoli", "Poesías de Carducci", "Unamuno poeta", "Un camino en la selva" y "Fernández Moreno", son artículos de este nuevo libro, en completa comunidad de espíritu con "Nuestros poetas jóvenes". En todos ellos—en el dedicado a Fernández Moreno, particularmente—hay un notable esfuerzo de comprensión, por un lado, y de comunicación por otro, que casi siempre logra su objeto. Una expresión feliz sobremanera tiene el señor Giusti a propósito de Fernández Moreno: "pone—dice—demasiados gritos en sus versos." Es quizá lo que todos los que apreciamos al poeta de la ciudad, hemos notado, sin poderlo denunciar de modo tan conciso y justo. El que Giusti, por otra parte, lo haya advertido, prueba que posee un gusto literario moderno. La literatura de hoy abomina de los signos de admiración.

Pero no solamente crítica literaria intenta en esta compilación de artículos el señor Giusti. Es decir, no se limita ya al estudio de obra que es forma y es emoción y es pensamiento, pero que sobre todo es emoción y es forma. Trata aquí también de personas y cosas que demandan ordenación de pensamiento y cultura, además de gusto literario. Trata de la obra de Rodó y de "La Argentinidad", de Rojas. El ensayo que dedica a "La Argentinidad" reune a la vez claridad de exposición y crítica meditada; lo mejor, sin duda, que hasta ahora se ha escrito sobre el libro de Ricardo Rojas. El artículo sobre Rodó, en cambio, ni lo uno ni lo otro. La previa labor de exégesis y síntesis que requiere la exposición de la obra de un autor, no la ha realizado aquí el señor Giusti. Verdad que el artículo no tiene mayores pretensiones. Así y todo, no nos da una idea precisa de la personalidad de José Enrique Rodó, no demasiado compleja, por lo demás. Pensamos que se está poniendo bastante confusión en la obra de este autor, con quererle buscar vueltas que no tiene.

Un ejemplo de por qué reservamos nosotros cierta prevención para con la literatura, lo tenemos en este escrito de Giusti. Se habla ahí de filosofía, y no se habla de otra manera que la usual entre gentes que llaman filosofía a cualquier más o menos simplista actitud ante los problemas de la vida. "La sinceridad de su filosofía", "su filosofía y su vida vivida", "la suya una filosofía realista", dice el señor Giusti: Y eso es profunda equivocación. Rodó no fué filósofo, Rodó no tuvo ninguna filosofía. Ya el sólo hablar de la "sinceridad de su filosofía", es dato peligroso. De los filósofos no se dice si son o no son sinceros; se dice que son lógicos.

El señor Giusti, tonsurado de nuestra Facultad de Humanidades, no ignora los términos del problema. Razón de más para que no le perdonemos que trate así la filosofía. "Rumió varios sistemas filosóficos", escribe también en el artículo sobre Luis Spiña. Hay palabras y frases que con ningún sentido caben en el lenguaje de los filósofos.

No obstante—repetimos—el autor de "Crítica y Polémica" es excelente crítico literario, con lo cual no creemos hacer otra cosa que confirmar la opinión de muchos. Esto en lo referente a su facultad de comprensión. Tocante a su modo de expresarse, es decir, a su lenguaje, no podríamos dejar de lado algunas observaciones. Por lo que nos preocupa la buena escritura y por tratarse de Giusti que escribe relativamente bien él mismo y que sabe valorar el estilo. Precisamente en este libro suyo uno de los artículos está dedicado a la enseñanza del idioma en nuestro país, que es realmente desastrosa.

Lo que queremos apuntar acerca del estilo de Giusti, aparte de un excesivo empleo del yo, duro y muy personal, es breve. En modo general, pensamos que es un estilo un poco anticuado. Anticuado, porque refleja, como si dijéramos, el afán de hacer del idioma escrito algo radicalmente opuesto al idioma hablado, afán que fué—y es hoy todavía—obsesión de todos los clasicistas de nuestra lengua; de un Ricardo León, por ejemplo. Y estamos seguros de que Guisti no comparte las tendencias conservadoras del mismo León; esto es, de que cree en inevitables cánones, pero comprende que el idioma no puede ser estático. No obstante, parece no percibir claramente los matices de la evolución. Y así, sin querer, hincha su prosa con oraciones en sintaxis figurada, con giros viejos, con exclamaciones como ésta: "vaya si los conozco", que en España ya no usan los buenos escritores y en la Argentina son impropias; con tropos de dicción, con perífrasis, con los signos de admiración que critica a Fernández Moreno; con conjunciones distributivas como "ora", cuya aféresis es más ligera y más moderna; con el adverbio "cuán", grandilocuente y no tan llano como "qué", y con otros miembros parecidos que denuncian falta de sencillez. Falta que nace, sin duda, de un evidente deseo de superar el estilo periodístico, afectado del mal antípoda, de insulsez.

Por el lado contrario, esto es, por atrevimientos de invención, no peca el señor Giusti, y si alguna vez usa un neologismo es de aquellos de que dice Xenius que parecen de siempre, con ser nuevos. Abusa, en cambio, de argentinismos o americanismos en la construcción; entre ellos, el acusativo con el pronombre "lo", que en muchas ocasiones exige la forma "le" y en otras, sobra. Por ejemplo: "No tendría yo inconveniente en "llamarlo" a Rojas, sociólogo." Aquí el complemento presenta los dos pecados: "en llamar a Rojas", habría sido lo más elegante; "en llamarle", más correcto; "en llamarlo", ni correcto, ni elegante. "Ya" "los" presiento a "los" que reproduzcan...", dice, en otro lugar. Y así muchas veces, apegado a esta tendencia a personalizar la oración, que encontramos fuertemente acentuada en el lenguaje de las provincias del litoral andino, y que está hoy en parte prescripta en el buen estilo.

Abusa—decimos, abusa, y sólo por tal circunstancia nos creemos en el derecho de hacer estas observaciones;—abusa también Giusti, como numerosos escritores americanos, de la trasposición del pronombre al verbo: "no hallábase", "aunque repútale", formas duras que donde quiera que estén originan brusco tropiezo. Al pronombre "se", para impersonalizar el giro del discurso, acude también con sobrada frecuencia. El pronombre demostrativo abunda igualmente en su escrito. Con perjuicio para la trabazón de las frases y períodos, porque es miembro que quita conexión a las oraciones, pareciendo dársela. Repárese, si no, en que, cuando le encontramos—"éste dijo"—es inevitable un pequeño esfuerzo, una pausa y hasta una inconsciente inclinación de cabeza o indicación de mano, para ligar la frase a la anterior. Quedan al buen escritor tres recursos para evitar el defecto: repetir el sustantivo (no tanto como Pío Baroja, sin embargo, que ya es por demás), o poner el relativo, o simplemente, suprimir uno y otro, dejando sobrentendido el sujeto. Por otra parte, el señor Giusti emplea este pronombre con visible desorientación. No distingue justamente entre el adjetivo y el pronombre, y lo acentúa siempre.

Por otro lado todavía, Giusti convierte en dativo el complemento ablativo: "con rabia "a" todo", cuya preposición está equivocada. Y no anda con paso muy firme en la puntuación: "...de alejarse sin ruido de su patria", donde la construcción defectuosa pide coma, para impedir graciosa confusión. Ni tampoco en la acentuación: "Como nunca siente entonces el dolor de haber nacido; como nunca corre su memoria, desconsoladamente, a la infeliz infancia, rodeada de ternura; como nunca desea morir." Y otros detalles que suprimimos por no fastidiar.

Pero, por sobre todo detalle, queda siempre en la prosa del señor Giusti defecto de ampulosidad, de poca agilidad, de barroquismo; de falta, en fin, de ese buen gusto que es libertad y es prudencia, al mismo tiempo, y que no sabemos reconstruir por los detalles. Lo que no impide que el señor Giusti sea uno de los que aquí escriben mejor, siendo a la par uno de los más sensatos críticos literarios nuestros.

Dib. de Hohmann.

PURGARSE
para grandes y chicos
es un placer tomando
los exquisitos

Bombones
Nagell
al chocolate

El purgante ideal
para las Señoras,
Señoritas y Niños

De venta en todas las farmacias

In Verano

cuando la sangre, esta savia vital, fluye y circula con mayor ímpetu, activando nuestra combustión orgánica y produciendo esa fatiga y languidez propia de la estación, el uso del

Hematógeno

del Dr. HOMMEL,
de Zurich (Suiza)

se hace indispensable para los niños débiles, gráciles, de desarrollo atrasado, las jóvenes anémicas, pobres de sangre, las personas cloróticas, pálidas, cansadas, las madres que crían.

Tomar el HEMATOGENO es hacerse una verdadera infusión de SANGRE NUEVA, FRESCA Y SANA que devuelve el apetito, sonrosa las mejillas, activa la circulación de la sangre, fortalece y robustece todo el organismo.

Su enorme venta atestigua su eficacia

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Únicos Depositarios: P. SOLDATI y Cía.

DROGUERIA SUIZA-ARGENTINA

RIVADAVIA esq CATAMARCA - Buenos Aires

Para pasar el rato

El cambio de la goma.—

Trátase de un juego de manos que consiste en hacer pasar una goma de los dedos índice y corazón al anular y meñique, con tal rapidez, que nadie puede darse cuenta de la trampa.

Al empezar el experimento se pone la goma en los dedos índice y corazón, y así se muestra a los espectadores, presentando el reverso de la mano (figura 1). Luego se vuelve la mano y se tira rápidamente de la goma (fig. 2), como para convencer a los circunstantes de que la goma está en los dedos mencionados. Inmediatamente se doblan todos los dedos de modo que queden cogidos por la goma com en la figura 3, y se vuelve a mostrar el reverso de la mano, para que se vea que la goma sigue en los dedos índice y corazón, pero luego se estiran bruscamente los cuatro dedos y la goma pasa al anular y meñique, sin que pueda explicárselo nadie que no esté en el secreto.

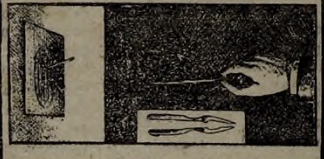
Fig. 1 Fig. 2 Fig. 3 Fig. 4

Un arco de plumas.—

Como ya se va aproximando la época en que no siempre se puede salir a distraerse paseando por los campos o por las calles, es conveniente proveerse de recreos caseros para matar el tiempo durante las horas de recreo.

Uno de estos recreos puede constituirlo el tiro al blanco con arco y plumas de escribir en lugar de flechas.

El arco se hace con un acero o ballena de corsé, el blanco se pinta en un



cartón trazando dos o tres círculos concéntricos y para las flechas se parten por la mitad unas cuantas plumas de acero de las llamadas plumas-lanza. Cada media pluma se fija en un extremo de una astillita de madera y de este modo se tiene todo lo necesario para el tiro de salón, muy entretenido sobre todo cuando se llega a dominarlo con algo de práctica.

El grabado indica con toda claridad el modo de manejar y disparar el arco, así como la forma de cortar las plumas.

El experimento de Aristóteles.—

El sentido del tacto como todos los demás sentidos humanos está sujeto a muchos errores. Uno de ellos es el siguiente que se conoce por el nombre de "experimento de Aristóteles".

Crúcense uno sobre otro los dedos índice y corazón de la mano derecha y con los extremos hágase rodar una bola de billar o cualquier otro cuerpo redondo. A los pocos instantes se experimentará la sensación de que se está haciendo girar dos bolas.

Este es un efecto del papel desempeñado por la costumbre en la formación de las sensaciones. En circunstancias ordinarias, teniendo los dedos en su posición normal, las superficies de dos objetos sólo pueden ser tocadas a la vez por dos objetos de superficie convexa y nunca por uno solo. Al hacer el experimento de Aristóteles no tardamos en hacer abstracción de la posición que hemos dado a los dedos y que les permite estar en contacto simultáneo con las dos paredes de un mismo cuerpo, y nos parece que tocamos dos objetos.

TODA SEÑORA AMA

y anhela un cuerpo esbelto y flexible, formas armónicas, líneas perfectas, soltura y gracia en los movimientos, elasticidad en el paso, elegancia en el porte. Todo esto se consigue usando la afamada Faja adominal elástica "GESELL", sin ballenas, sin submuslos, liviana, porosa, lavable, con cierre a broches o a cordón, la más higiénica, económica y durable. Es la faja ideal para las personas que desean evitar el aspecto de una vejez prematura.

Los médicos y parteras la recomiendan para obesidad, vientre caído, hernia umbilical, riñón flotante, laparotomía, antes y después del alumbramiento, etc.

Pida, para más detalles, nuestro prospecto especial

AV DE MAYO 1431 GESELL Y Co BUENOS AIRES
HIGIENE—CURACIÓN—ARTICULOS PARA NIÑOS

VELITAS DE NOCHE DE PRICE

Incomparables por su seguridad y salubridad. (93 RECOMPENSAS)

La luz ideal para dormitorios y cuartos de niños

PRICE'S PATENT CANDLE CIA LTDA.
Londres. Liverpool. Manchester. Glasgow.

OBIGLIO E HIJOS

1215 - BMÉ. MITRE - 1215
ENTRE LIBERTAD Y TALCAHUANO

"PLEYEL" PIANOS "GAVEAU"

MÚSICA - ARPAS

VENTAS POR MENSUALIDADES
COMPOSTURAS - AFINACIONES
CAMBIOS

La gallina negra

por Guillermo DIAZ-CANEJA.

Busca bien, Manuela; busca bien por la despensa, que no creo que Dios la haya dejado tan vacía que no haya quedado algo con que remediarnos por esta noche.

—No es menester que busque, señor,—respondió la aludida,—que bien me sé de memoria lo que hay en ella. Botellas vacías hay en el primer vasar, si empezamos a contar por arriba; cartuchos que contenían judías, lentejas, garbanzos y sopas, en el segundo; una zafra de aceite que se sale por la boca, no porque esté llena, sino porque para sacarle el poco que tiene menester es darle la vuelta, y bien se pueden rezar dos padrenuestros y un avemaría antes que caiga la primera gota. Olor hay a chorizos y longanizas, pero ese olor no es de los que ahora cuelgan de la soga que por dos veces va de una pared a otra, sino de los que en otros tiempos colgaron.

—¿No se te olvida nada, Manuela?

—Sí, por cierto; cuatro onzas de chocolate de la última libra que me vendió el pillastre de Graciano.

—Mujer... ¡no hables así!

—¡Que no hable así! Pues... ¿cómo quiere el señor que lo haga de ese ladronzuelo? ¡Decir que ya saldó la deuda!

—Cierto que, según mi cuenta—replicó don Bernardo, que así se llamaba el anciano interlocutor de Manuela—algo debía restar de la que Graciano tenía conmigo por las visitas que le hice durante mi última enfermedad.

—¡Y por la mía! Pero dígaselo a él, y le contestará que aún pasa algo el valor de los géneros que nos ha dado.

—Así será cuando él lo dice...

—Pues no lo es; no lo es aunque lo diga él... y con él, todos los santos del cielo; que he llevado yo la cuenta y por ella sale bien claro que aún le debe al señor dinero, y que ciegue o me muera si no es verdad lo que digo.

—¿Y qué hemos de hacerle si él lo niega?

—¿Qué hemos de hacerle? Diérame Dios unos pantalones en vez de estas faldas—y Manuela sacudía las suyas—, y ya se vería... Pero, ¿es claro! ¿Qué *pué* él temer del ancianito médico del pueblo? ¿Qué *pué* temer, si sabe que en vez de ir a pedirle lo que debe, es usted capaz de darle las cuatro onzas de chocolate si viene a decirle que le hacen falta? ¿Qué *pué* temer un demonio de un santo?

—Vamos, Manuela, prepara el chocolate y dejemos lo demás a Dios... que El tiene su providencia.

—Pues mire, no sé a qué aguarda para mandarla por acá, porque ya estamos en las últimas.

Y diciendo esto, Manuela se salió de la corraliza en que estaba hablando con su amo, que sentado a la sombra de una añosa encina, descansaba de su visita a los enfermos.

Un hermosa gallina negra iba de un lado a otro de la corraliza, seguida de una bandada de pollitos que sin cesar piaban por el calor de la madre.

Contemplábalos don Bernardo con aire distraído. Pensaba en que su padre había tenido fama de rico en el pueblo, y que no obstante esa fama, cuando murió, toda la herencia que recogió fué la casa en que vivía y unas tierrecillas, que vendió, porque no habiendo de labrarlas él, que ya era médico, sólo disgustos había de recoger si las arrendaba. Su padre, que ya era viudo hacía algunos años, murió de repente, y, si algunos intereses había en la casa, nadie supo lo que había sido de ellos.

En todo esto, y algunas cosas más, pensaba el venerable médico titular de Najerillas, cuando Manuela, mujer regordeta y baja, entrada ya en años y de no muy buen genio, vino a sacarle de sus meditaciones, anunciándole que ya tenía el chocolate dispuesto.

Levantóse don Bernardo de su asiento y, después de mirar por última vez a la gallina y sus pollitos, que ya se retiraban a la anchurosa cuadra que les servía de gallinero, fuése tras Manuela al comedor de la casa.

—Tome, señor—decía Manuela, cortando rodajas de un panecillo y subdividiéndolas a su vez en largos y estrechos pedazos—; tome, y tenga cuenta con las indigestiones.

—Otros cenarán menos, Manuela.

—¡Y otros más!

—Nada nos ha faltado hasta ahora, Manuela—replicó con tono bondadoso el doctor.

—Nada nos ha faltado hasta hoy, porque el señor se ha gastado la miseria que le dieron por las tierras; pero, ¿y mañana? ¡Mañana habrá que pedir fiado... si lo dan!...

—Nada de pedir fiado, Manuela—replicó vivamente don Bernardo.

—¿Y entonces...?

—No sé, pero ten fe en la Providencia; ella proveerá.

—Y si no, proveeré yo, cortándole le cabeza a la única gallina que nos queda.

—¡No harás tal! Harto he hecho con dejarte entrar a saco en el corral, hasta que lo has dejado limpio de animales; pero a la gallina negra no la toques. ¿Qué harían los pollitos sin la madre? "El mal que hacemos en cabeza ajena—redunda en uestro mal por carambola", dijo un gran poeta... que tú no conoces, Manuela. Nos comeríamos la gallina y perderíamos los pollitos.

—Pero ¿qué va a comer el señor mañana? ¿Espera usted cobrar alguna iguala?

—No espero cobrar ninguna, que todas las he tanteado y están verdes; pero tengo fe en la Providencia. ¿Cuántas cosas no hace ella?

—Bien podía hacer que se supiera quién fué fué el que se llevó los dineros de su padre de usted, que bien buenos los ganaba en su comercio de granos.

—Si los hubiera tenido, ¿quién se los iba a llevar?

—Pues mire usted que..., ¡vamos!, apostaba yo a que...

—Vaya, vaya; déjate de malos pensamientos y acostémonos.

Rezongando se entró Manuela por la alcoba para prepararle la cama a don Bernardo, que se acostaba al anochecer para levantarse con el alba, y rezongando fuése para la cocina, llevándose el servicio del chocolate.

II

Apenas había despuntado el día, cuando Manuela echó pie a tierra. Lavó su cara, peinó su pelo y dirigióse, como siempre, a abrir la puerta de la corraliza para que el aire puro entrara en la casa.

La gallina picoteaba ya por el suelo, en medio del clamoroso piar de sus pollitos.

Detúvose unos intantes Manuela en la puerta, y ya iba a entrarse en la casa cuando llamó su atención un objeto que brillaba en el suelo, a poca distancia de la encina, único árbol que sombreaba la corraliza al salir el sol. Fuése hacia él y, recogiéndolo, quedóse la mujer medio muerta de asombro.

—¡Válgame San Juan—dijo al cabo de un buen rato—, si esto no es una onza!

Y sin más palabras ni más averiguaciones, metióse en la casa como ciclón que todo lo arrolla, y llegó hasta la habitación de don Bernardo a tiempo que éste salía.

—¿Qué te sucede?—dijo éste, al verla tan descompuesta.

—Mire, señor, mire bien y dígame si esto no es una onza de oro del más puro.

—Onza es, y de Carlos III—replicó el doctor, tomándola en sus manos.

—Pues en la corraliza la encontré ahora mismo.

—¿En la corraliza dices?

—¡En la corraliza!

Miraba Manuela a don Bernardo; éste miraba a la onza y después a Manuela, y así estuvieron largo rato.

—¿Tú piensas que pueden llover onzas de oro, Manuela?

—Llover onzas, ¿eh?...

—¿Puedes tú creer que el vecino, el señor Juan, nos la haya tirado por encima de las tapias del corral?

—¡Antes se tira él de cabeza a un pozo!

—Pues entonces, ¿quién pudo colocar esta onza en el corral?

—Sola no ha venido—replicó Manuela.

—Sola, no, tienes razón; la trajo la Providencia.

—¡Pero si la Providencia no anda, señor!...

—Anda más de lo que a ti te parece. Vamos al corral y veremos de qué medio se ha valido para dejar allí esta moneda.

Don Bernardo dirigióse hacia la corraliza seguido de Manuela, que ya iba algo inquieta con aquello de que la Providencia llevara onzas a los corrales.

Llegado que hubieron don Bernardo y Manuela, nada notó aquél de extraordinario en aquel recinto. Miró, escudriñó..., y nada pudo observar.

Al ver Manuela que su amo nada decía, habló ella.

—¿Qué le parece, señor? ¿Hay huellas de que haya pasado por aquí esa señora?

Don Bernardo lanzó de pronto una exclamación.

La gallina negra, en uno de los rincones de la corraliza, escarbaba agazapada en un hoyo, echándose la tierra encima para quitarse el piojillo.

—¡Mira!—dijo don Bernardo, señalando la gallina.

—¿La gallina que escarba? ¡Pues vaya una novedad! Apuesto a que piensa usted que esa gallina es la Providencia...

Manuela no pudo seguir hablando. La gallina, que escarbaba con verdadera furia en la tierra, acababa de lanzar, despedida por sus patas, una nueva onza, que rodó largo trecho por el corral.

Abalanzóse a ella Manuela, gritando:

—¡Los dineros, los dineros de su padre, que, como murió de repente, a nadie pudo decir que estaban aquí enterrados!

—Y que la Providencia viene a decirnos donde están, en estos momentos angustiosos, por medio de una gallina. Necesitaba de alguien que escarbara en ese rincón y se ha valido del único ser que podía hacerlo.

—¿Y si no hubiera tenido pollitos?

—Ella se los dió para librarla de tu cuchillo.

Más de trescientas onzas sacó de allí Manuela, que escarbaba con más furia que la gallina.

¡Cómo llenó la despensa de comestibles! ¡La soga no podía con el peso de los embutidos! Y era de ver los trasudores que le entraban a la pobre Manuela cada vez que pensaba que las onzas hubieran podido seguir enterradas por su culpa hasta sabe Dios cuándo...

---

* * * **Al empapelar las habitaciones** conviene no olvidar que cuanto más claro es el color del papel menor es la cantidad de luz necesaria para el alumbrado.

Por esta causa se observará que un quinqué o lámpara que basta para alumbrar bien un aposento empapelado de claro, no es suficiente para otro cuyo papel sea oscuro.

* * * **Pasta negra para rótulos de metal.**—Para llenar las letras grabadas en hueco en rótulos y placas de puerta hechos de latón, da muy buen resultado una pasta negra que se hace mezclando asfalto, laca y negro de humo. Apenas se han rellenado las letras debe limpiarse el borde de las mismas con un poco de esencia de trementina.

El bosque y la farmacopea

Aunque ya hace mucho tiempo que no oímos hablar de hierbas medicinales, lo cierto es que la mayoría de los mejores remedios empleados por la medicina proceden de los árboles.

Uno de los árboles más útiles en este respecto es el eucalipto. El aceite que se extrae de sus hojas es antiséptico y carminativo y sus aplicaciones son muy numerosas.

El pino nos da la trementina, que se emplea mucho como contrairritante en varios linimentos y externa y localmente en la distensión abdominal de la fiebre tifoidea y después de las operaciones abdominales. La resina entra en la composición del cerato de resina y es la base de algunos emplastos.

El haya es valiosa en medicina por la creosota que se destila de su alquitrán. La creosota, el carbonato de crerosota y el guayacol son medicamentos empleados como complemento de las medidas higiénicas que tanto han contribuído a reducir la mortandad entre los pacientes de tuberculosis pulmonar.

Una de las medicinas más antiguas es la agalla, cuerpo esférico producido en ciertas especies de roble por la irritación causada por los insectos al poner sus huevos en las hojas de los árboles. Plinio, Teofrasto y Dioscorides se ocuparon de los usos medicinales de las agallas. Hipócrates y Plinio las recomendaban contra la ulceración de las encías y otras enfermedades de la boca. Las mujeres somalís de Africa hacen con ellas un pigmento para tatuarse. Se han empleado mucho tiempo para hacer tinta y son la fuente principal del ácido tánico medicinal.

La quinina es uno de los pocos antisépticos que tomados al interior matan el parásito invasor sin matar al paciente y esta droga tan valiosa se saca también de un árbol, de la corteza del chinchona.

Bosque de coníferas que proporcionan excelentes elementos medicinales.

Preguntad a cualquier médico cuál es el estimulante más útil y más usado para el corazón y el sistema nervioso, y os contestará: La estricnina. La estricnina es un alcaloide que se encuentra en la semilla del "Strychnos nux-vómica", el árbol de la nuez venenosa, que se encuentra en la India, Birmania, Siam, etc. Es de tamaño pequeño y da un fruto del tamaño de una naranjita, con la cáscara dura y una pulpa amarga que encierra de una a cinco semilas en forma de discos. Esta es la substancia más amarga que se conoce y es un excelente estimulante del corazón. Pero hay otro casi tan valioso como éste: la cafeína. La cafeína es un principio descubierto en el grano del café, que se cría en un arbusto, no en un árbol, el Caffea arábica. Las hojas del té contienen una substancia idéntica a la cafeína, llamada teína. Las fuentes comerciales más importantes de la cafeína son las hojas de té y la nuez de kola. Esta es la semilla del "Sterculia acuminata", árbol que se encuentra en Guinea, en América del Sud y en las Antillas.

Otro árbol africano del que hay varios centenares de especies repartidas por el mundo, y ofrece cierto interés médico es la acacia. Es el árbol que da la goma árabiga.

Todos sabemos que el sauce es útil por su madera, pero también es útil para producir carbón medicinal, y todos contienen salicina, salol, aspirina, etc., casi todos específicos contra el reumatismo agudo y la grippe.

La corteza del abedul negro, da por destilación un aceite que contiene salicilatos.

El naranjo, el limonero y todos los árboles de su grupo nos dan ácido cítrico.

También son árboles medicinales el almendro, el sándalo, el granado y otros muchos, que para la generalidad pasan inadvertidos.

Jabon PARKER

GRANOS, HERPES,
MANCHAS DE LA CARA

y otras afecciones cutáneas, son combatidas con óptimos resultados con el Jabón PARKER, el cual no sólo constituye un inmejorable Jabón medicinal, sino también un excelente producto para los usos de toilette y baño.

En todas las Farmacias

Concesionarios: Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON

168, Defensa, 192 — Sucursal: Florida, 159 (Pasaje Güemes)

Esta celebrada coupletista, a quien el público porteño distingue por sus condiciones artísticas, dice:

«Con "ECLATINE" estoy perfectamente segura de conservar el cutis terso y lozano.»

MERCEDES ALFONSO.

La notable preparación «ECLATINE» para el embellecimiento del cutis, se vende en todas las Farmacias y Perfumerías de la República y en la

CASA ARGENTINA SCHERRER

161, SUIPACHA, 185 - BUENOS AIRES

23 Noviembre 1917

Las primeras regatas

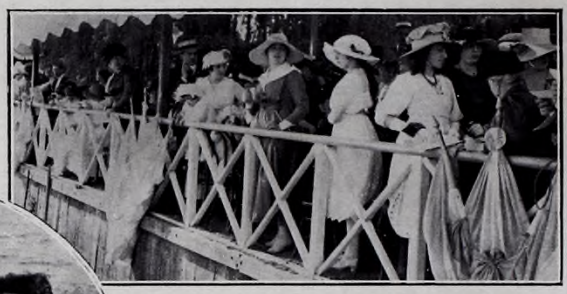
Año XIV Número 425

Un aspecto del río Luján.

Fot. Louzán.

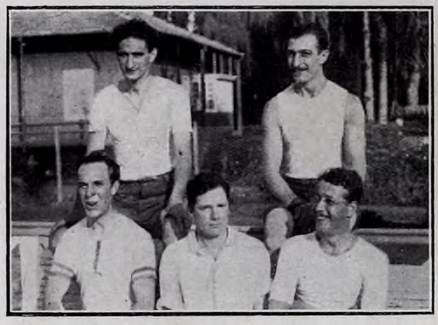
Las pruebas náuticas del domingo

Parte de la concurrencia femenina que presenció las regatas del club "La Marina".

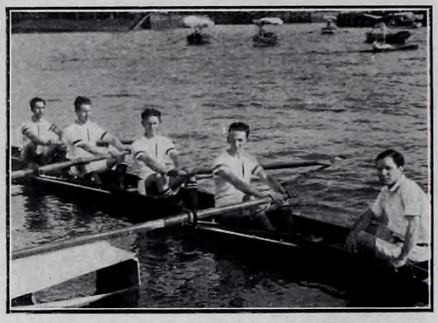


Otro de los palcos favorecidos por sexo bello.

Las dos niñas ganadoras de la carrera para señoritas. El del sexo feo, no cuenta...



Vencedores de la regata "Senior Fours".



Vencedores de la regata "Junior Fours".

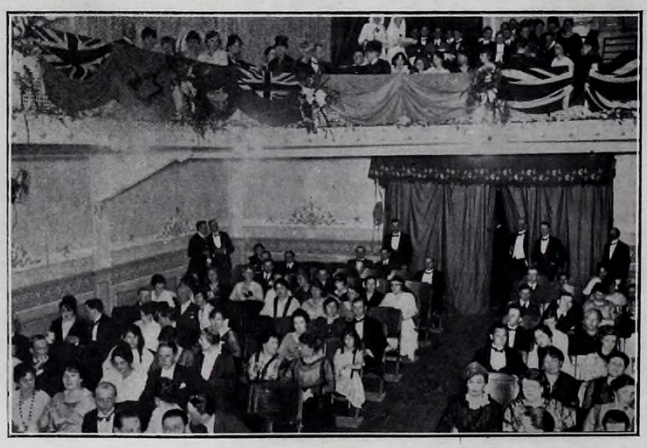
Ganadores de la "Junior Double Scull".

Los jóvenes que tomaron parte en la carrera de postas.

Ganadores de la "Novicios Fours".

Fiesta celebrada en Martínez pro Cruz Roja Británica

Personas que tomaron parte en el filantrópico festival.



Parte de la concurrencia que asistió a la función.

Fots. Lonzán.

Nuestro gran mundo

Señora Fanny Ayerza de Peña *y* su hijita. *Fot. Bay Baudoin.*

Galería Infantil

Jorge Enrique Grandolín Casara.

Ofelita Fontana Nave.

Niños de Mors.

Niño de Galleani.

Niña de Ruggeroni.

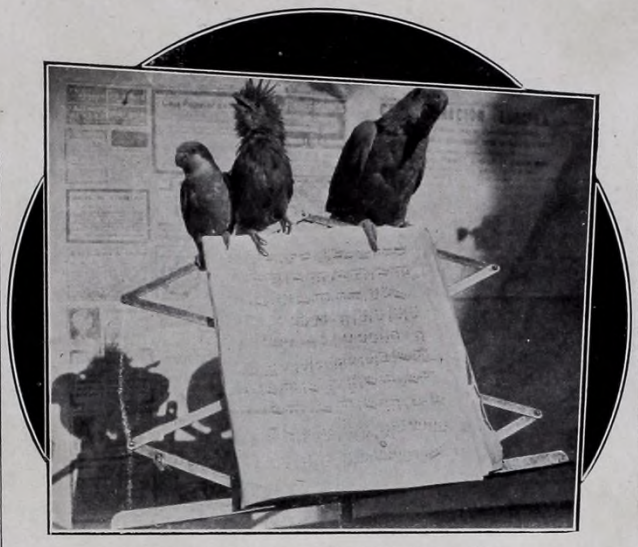
Niña de Moreno.

Fots. B. Baudoin, Witcomb y Bixio.

La Sociedad de Beneficencia de San Luis

La nueva comisión de damas, que es presidida por la señora Lola Barbosa de Reboyra. *Fot. La Vía.*

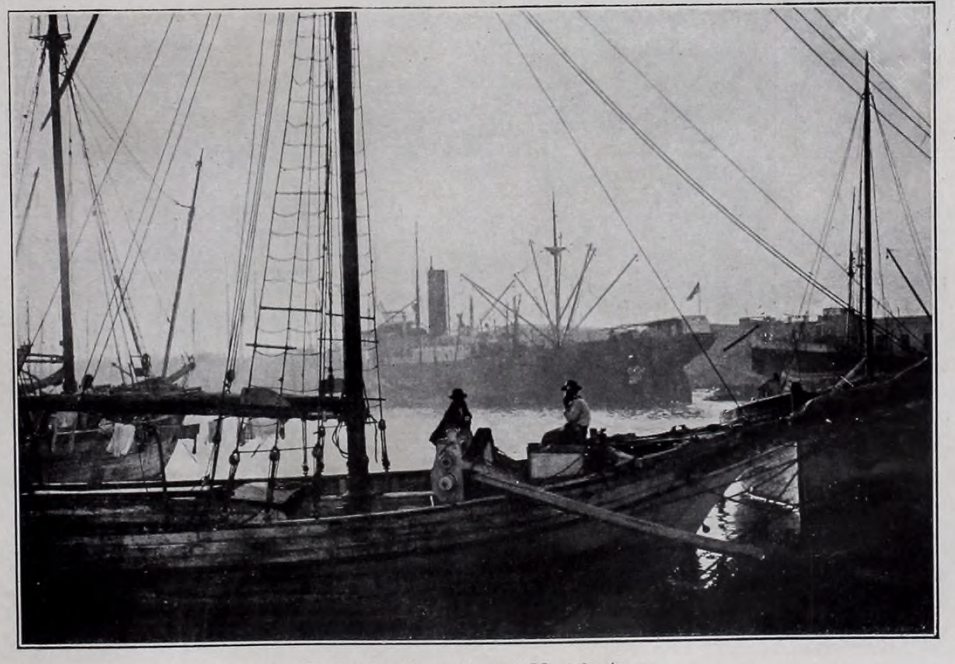
La fotografía artística



Un terceto clásico, por Raúl H. Evangelisti.

Caídos del nido..., por Juan L. Calvet.

Crepúsculo, por S. Desrets.



Un rincón del puerto, por Marcelo Arcas.

La guerra en el arte y en la realidad

La conducción de un herido, en el frente británico.

Dib. por G. Scott.

Nuevo modo de advertir en Londres la proximidad de aeronaves enemigas.

Dib. de F. de Haenen.

La heroica Mme. Maitre en el instante de ser condecorada en premio a sus servicios de enfermera.

La nueva jineta...

Dib. por L. Sabattier.

Las actrices bonitas

Miss Magde Titheradge del teatro "Drury Lane", de Londres.

La famosa bailarina norteamericana Ruth St. Denis.

Miss Sybil Carmen, popular actriz de los escenarios neoyorquinos.

Miss Billie Burke, artista dramática norteamericana

La Goya, popularísima tonadillera que está obteniendo gran éxito en Montevideo.

Miss Marie Doro, una de las más hermosas actrices de Nueva York.

Actualidades de Rosario

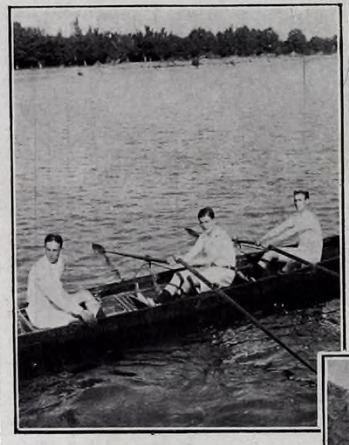
Fiesta en la Escuela Normal de Profesoras Núm. 1 con motivo de la entrega de los diplomas.

En Roldán se ha efectuado un torneo de lawn-tennis a beneficio de la Cruz Roja Británica.—Grupo de jugadores y concurrentes.

"La Capital", de Rosario, acaba de celebrar sus bodas de oro, dando ello lugar a una brillante fiesta.

Fots. Martín.

Las Regatas de Mendoza



Vencedores de la 3.ª carrera de novicios.

Público que asistió a las regatas celebradas en el lago del parque General San Martín.

Conjunto de remeros que tomaron parte en las regatas.

Fots. Freire.

Tripulación de la Escuela Mercantil que venció a la del Colegio Nacional.

Cómo eligió esposo la millonaria Loula Long

por Harris HOWARD

Miss Loula Long es, sin duda alguna, una de las jóvenes más populares en la aristocracia neoyorquina. Su padre, R. A. Long, es apellidado "el rey de la madera", y en ese país donde hay reyes de todas clases y categorías, el señor Long ocupa la alta jerarquía que le permiten ocupar 50.000.000 de pesos oro. Su imperio reside en vastas extensiones de campo en los estados de Tejas, Arkansas, Oklahoma y Nuevo Méjico. Los productos de su industria contribuyen al sostenimiento de una cadena interminable de aserraderos y molinos extendidos a lo largo de la ciudad de Kansas hasta el golfo de Méjico. Miles de personas de ambos sexos viven trabajando para esa colosal empresa, y para ser un verdadero rey, ya ve el lector que tampoco le faltan súbditos al señor Long.

De toda esa enorme fortuna e incalculables bienes raíces, la única heredera es Loula. Esto es más que suficiente para que esta dorada niña goce de gran prestigio en la sociedad neoyorquina, pero Loula tiene gran personalidad y sus excentricidades como mujer de deporte le han dado mayor popularidad.

Loula Long tiene un gran amor por los caballos. Desde pequeña aprendió el arte de la equitación y hoy día, podemos asegurar, sin engañarnos, que es la mejor amazona de los Estados Unidos. Digánlo, si no, los innumerables premios que ella ganara en los diversos concursos hípicos, tanto en América como en Europa. Allí están los trofeos y allí están las cintas azules que demuestran que Loula Long es poseedora de los mejores campeones exhibidos en los últimos años en ambos continentes.

La multimillonaria une a sus muchos atractivos el de ser muy bella y muy inteligente, adornos que hacen de ella un codiciado partido matrimonial.

Pero el caso es que Loula no se casa, es decir, no se casaba. Sus muchos admiradores, entre los que se contaban millonarios, sportsmen, artistas y riquísimos industriales, hánse visto obligados a abandonar el asedio por considerarla plaza fuerte inexpugnable. Y, sin embargo, caprichosa como parece ser esta deliciosa millonaria, las condiciones que ella impusiera para su futuro marido no podían ser más simples.

Sus excentricidades como mujer de deporte, le habían dado gran popularidad

Loula Long quería que su esposo fuese un verdadero amigo de los caballos, que los amase y fuera sinceramente bondadoso para ellos. ¡Cómo es que entre tantos adoradores no halló un hombre que llenase esas tan simples condiciones? Porque Loula Long no era quien juzgaba a sus pretendientes. Quien determinaba si el candidato era bueno o malo, era un juez de cuatro patas, "King", el caballo favorito de Loula.

Dicen que cuando el gran duque Michael Michaelovich estuvo en Nueva York, conoció a la señorita Long en casa de la señora de Astor, y que se prendó de la hermosa joven que con tan dorado marco se presentaba a sus ojos. La vanidad, de la cual no se libran ni las millonarias, indujo a Loula a aceptar los cortesanos galanteos del noble ruso.

La sociedad neoyorquina comenzó a murmurar y a tejer deducciones sobre un posible casamiento entre la heredera americana y el tío del entonces zar de Rusia. Pero un día, aciago para el duque, en que éste visitaba las caballerizas de Long, llegaron al pesebre donde estaba "King".

—Acaríciele usted el hocico, mi querido duque — dijo Loula.

El noble ruso no se podía negar a satisfacer este ingenuo capricho de la mujer que cortejaba, y alargó su mano para tocar el hocico del noble bruto, cuando éste retiró violentamente la cabeza y le miró con ojos de pocos amigos. La sentencia habíase fallado: el duque Michael no era un marido conveniente para Loula Long.

Pero como las princesas de los cuentos de hadas, esta hija de un "rey de la madera" halló su prometido en la persona de un humilde ciudadano y en circunstancias apropiadas para descubrir las condiciones que ella deseaba poseyera su marido.

Una tarde halló en mitad del camino a un gran carro cargado de carbón. Los caballos no podían subir la cuesta por arrastrar demasiada carga, y el carrero los maltrataba atrozmente con el mango del látigo.

Loula se apeó de su montura y con los pequeños puños en alto avanzó hacia el carrero llamándole bruto, asesino y otras palabras que entrecortaban su colérica voz.

En eso se acercó un automóvil en el cual venía un hombre y sin decir palabra ató un cable de acero a una de las varas del carro carbonero y le ayudó a subir la cuesta. Después se acercó al carrero, cambió algunas palabras con él y de un recio puño lo bajó del pescante. Se acercó después a los pobres caballos jadeantes y los palmoteó cariñosamente. Saludó con el sombrero a la sorprendida joven y se disponía a dar manija a su automóvil cuando Loula, que ya había salido de su asombro le gritó:

—¡Eh! ¿Quién es usted, hombre?

Conversaron unos minutos: hablaron sobre los pobres animales. El desconocido, inconscientemente, mientras conversaba pasaba su mano por el hocico de "King", pues era éste el caballo que Loula montaba en ese momento, y "King", cosa extraña, se dejó tocar sus fauces sin retirar la cabeza.

Dos semanas después se anunciaba el compromiso de Loula Long con el señor Pryor R Combes, joven recién egresado de una universidad, de humilde familia, como que es hijo del reverendo George Combes, pastor de la iglesia cristiana.

* * * No en todas las razas humanas tiene la piel el mismo grueso. La de un negro por ejemplo, es media vez más gruesa que la nuestra, y los médicos militares de la India tienen que usar lancetas especiales para penetrar la piel de sus enfermos, por lo gruesa que es.

* * * La temperatura de las ciudades construidas sobre un terreno arenoso es más elevada que la de las construidas sobre arcilloso o sobre otros terrenos compactos.

* * * Cierto barbero de Chicago, deseando aumentar su clientela, ha comprado un automóvil, y lo envía a las casas de sus parroquianos cuando éstos lo desean para ir a su barbería, volviendo luego a llevarlos a sus domicilios, sin cobrarles nada por este servicio.

(Entre ellas) **"¡Cómo se conoce que es cliente de la CASA MURO!..."**

Tal es el comentario que provoca siempre a las damas elegantes, el hombre que ante ellas se presenta vestido con irreprochable chic y conforme a la última moda.

NUESTRA SECCION

SASTRERIA SOBRE MEDIDA

ASEGURA A Vd. EL MAXIMUM DE LA ELEGANCIA

TRAJES DE FRAC, en casimir muy fino, forros y vistas de seda, desde $ 150.— hasta. . . . . $ **100.—**

TRAJES DE SMOKING, de última moda, forros y vistas de seda extra, desde $ 130.— hasta. . . . . $ **90.—**

TRAJES DE JACQUET, casimires negros, grises y fantasías de novedad, desde $ 130.— hasta. . . . . $ **80.—**

TRAJES DE SACO, extenso surtido en casimires de pura lana, de última moda, desde $ 110.— hasta. . $ **55.—**

Créditos: ***En las condiciones más liberales y ventajosas, acordamos créditos pagables en 10 meses. Pídanos informes.***

Pida nuestro GRAN CATALOGO.

Muro y Cía

Bmé. MITRE, 701

Sucursal en ROSARIO: Calle Córdoba esq. Entre Ríos

El chic femenino

Sombrero de crespón blanco, con la copa cubierta con pequeñas plumas de gallo.

Sombrero de raso negro con fruncido de cinta de oro.

Vestido de calle, de género gris claro. El chic estriba en los plegados de la túnica.

Vestido para madrina de boda, de muselina de seda, combinada con listas.

Otro modelo para madrina. Es de muselina rosada, blanca y amarilla.

Modelo de sarga, con cuello de fruncido de muselina.

Vestido de "voile" listado, con puños y cuello de "voile" blanco.

Vestido para sports, de color muy claro.

Vestido de algodón japonés, con aplicación de brocato blanco.

Modelo de "voile" con listas de color rosado y crema.

Otro lindo vestido listado, con puños y cuello fruncido.

VINOS
TIRASSO
Los mejores de producción nacional

La elegancia de la mujer estriba, más que en el vestido que lleva, en la esbeltez de su cuerpo. La pureza de líneas es obra del CORSE GOSSARD. Las damas que usan este corsé son dueñas de sus movimientos, porque los CORSES GOSSARD son la última palabra de la moda, por su corrección anatómica. El emballenado de los CORSES GOSSARD está colocado en forma tal, que da apoyo al cuerpo sin oprimirlo ni obstaculizarlo.

En los CORSES GOSSARD han sido tan cuidadosamente estudiados los detalles, que la señorita que aparece precediendo estas líneas, luciendo un rico vestido modelo Boué Soeurs, de París, usa un CORSE GOSSARD como complemento de su distinción y elegancia.

Este corsé, nuevo modelo, es de batista color carne, adornado con puntilla.

Representantes en:

VILLA MARÍA. Sra. Claudina de Páez.

MAR DEL PLATA. Srs. Tesoriero, Rivadavia 2700.

The H. W. Gossard Co. Inc.

FLORIDA 601 — Buenos Aires

U. T. 5026, Avenida

El velo

por Eugenio SELLÉS

Los que vivimos continuamente y de largo tiempo en ciudades muy populosas, conocemos caras que no sabemos a quién pertenecen; sostenemos asiduo trato de vista con desconocidos, verdaderas amistades de los ojos, las cuales no han ascendido nunca al saludo.

Nos codeamos a diario con ellos en los grandes círculos, en teatros y paseos; seguimos paso a paso su vida; vemos hacerse mujer a la que conocimos niña, y hacerse vieja a la que conocimos mujer; podríamos ir contando las canas que aparecen y progresan en la que fué abundante cabellera; desfilan a nuestro lado, unas veces con los atildamientos de una rica elegancia, otras veces con el traje mal traído de descuidada decadencia; ayer a pie; luego en coche. La que vimos soltera, se nos reaparece un día rodeada de juguetones chiquillos, o quizá se nos presenta soltera la que creímos casada. Gentes, en fin, juntas siempre con nosotros en la peregrinación de la vida, y separadas por la barrera de la etiqueta social. No de otra suerte, los árboles que bordean el camino se están viendo siempre sin tocarse jamás.

Ramoncito Sánchez, que Ramoncito le llamaban todavía sus coetáneas, aunque ya le podrían llamar don Ramón por su madurez, tuvo una amiga de la clase de esas íntimas desconocidas. Habíala visto nacer al mundo social siendo él estudiante y ella una chicuela recién vestida de largo. Era una hermosa criatura, esbelta, de porte distinguido, de grandes ojos azules, rizoso pelo rubio, facciones de escultura griega, tez límpida, suave, inmaculada. Esa tersura de su piel rosada constituía su principal y más notada belleza. ¡Lástima que medio le encubriera el velo de tul que envolvía perpetuamente su cara!

Acompañábala a toda hora su madre, que tal debía de ser aquella buena señora, por el parecido de las figuras y la diferencia de las edades.

Pasaban los inviernos, llegaban los veranos, se iban los veranos, volvían los inviernos, y la niña cambiaba de traje, pero no cambiaba de hermosura ni pasaba de soltera. Siempre la misma; siempre con su madre; siempre con su velo de tul prendido del sombrero por las tardes y las noches, en paseos o teatros; caído de la mantilla por las mañanas, en las misas de las Calatravas. Y así anduvieron, iguales, monótonos, muchos otoños y muchas primaveras, y la niña siempre, siempre con su madre y con su velo.

A fuerza de hallarse Ramoncito y la desconocida, se miraron, y a fuerza de mirarse entraron en gana de conocerse. No diremos que aquel deseo fuera amor, aunque pudiera ser su semilla. Por entonces era sólo conveniencia de romper aquel grande y larguísimo silencio, ya embarazoso, como el de dos personas que hacen juntas un viaje circular, encontrándose en todas las estaciones y en todas las ciudades.

Pero nunca hubo una mano tercera que pusiera en contacto las corrientes paralelas de aquellas dos vidas que iban pasándose.

Una casualidad—no importa cuál fuera—trajo la ocasión, y Ramón y Teresa se trataron. Pero todavía en público, en los paseos y en los teatros. Aquella amistad, aquel afecto, aquello luego fué amor, parecía destinado a luz permanente; había nacido en la calle y tenía que vivir en la calle.

Pero aquello ¿fué amor? Lo fué a la manera que lo es en el otoño de las existencias: pálido, como el sol que se pone; seco, como las hojas que se caen.

Ramón y Teresa no eran ya jóvenes cuando se amaron; habían gastado la juventud mirándose. Y como ambos habían andado el mismo camino, a compás igual, guardaban entre sí la proporción debida. Podían mirarse sin orgullo ni humillación, sin echarse en cara una arruga de más ni de menos. Tal para cual. Además, la costumbre de verse atenúa la vejez y desarruga el cutis. De modo que ellos se sentían tan frescos y rozagantes como se conocieron.

No dejaba de extrañar a Ramón que ni madre ni hija le ofrecieran la casa, a pesar de las relaciones formales que los ligaban. ¿Qué razón lo impedía? ¿Habría algo que ocultar? Picado por el misterio, Ramón quiso aclararlo.

—Mamá—respondió Teresa—no permite que entre en casa hombre alguno si no es para llevarme a la iglesia. Dice que la antesala es la vicaría y la tarjeta de anuncio el expediente matrimonial.

—Pero esa severidad tendrá su causa. Tal vez algún novio arrepentido, informal...

—No he tenido más novio que tú. Son manías de señora del antiguo régimen.

Ramón, que era hombre formal, gustó de aquellos escrúpulos de honestidad exagerada, y pidió la mano de Teresa, empezando el arreglo de papeles para casarse.

Y entró en la casa de su futura. ¡Qué desencanto! El velo, aquel eterno velo de tul muy moteado no tapaba entonces el rostro de Teresa; seguía siendo correctísimo, de hermosas líneas; mas aquel cutis aterciopelado, que era su principal hechizo, apareció manchado de grandes pecas, basto, tosco y como cribado por abundantísimos hoyos, reliquias de la viruela.

Ramoncito se explicó ya el uso constante del velo y la resistencia a dejarse ver en la desnudez casera mientras el novio no tuviese para anular el mal efecto ese otro velo que el amor pone en los ojos del enamorado, como venda que oculta las imperfecciones del ser querido. El novio no hizo demostración externa de su desencanto.

Teresa atacó valientemente la cuestión antes que la cuestión se le viniera encima.

—Te desagrada la verdad—dijo;—te desencanta el verme como soy. Aunque lo ocultes por cortesía, lo conozco; y aunque no lo conociera, me explico el desengaño y lo encuentro natural. Pues has de saber que llevo todavía otro velo más tupido. No debo de reservar nada al que va a ser mi marido; si lo hiciera, sería una mala mujer. Oye mi historia, y no te asustes, que no afecta mi decoro. A los quince años contraje esta horrible enfermedad, que dejó para siempre señalado mi rostro con la marca de las desdichadas. Cuando me miré al espejo, sentí la desesperación de los condenados. No me volví loca, no sé por qué; pero me volví mala, bien puede verse por qué. Allí acaban todos los sueños, todas las esperanzas de la vida. Las viruelas curadas en el cuerpo se me retiraron al corazón. Me hice otra de un golpe: envidiosa, vengativa, iracunda. Aquella niña dulce y angelical, rubia de alma como de pelo, llevó durante algunos años una fiera dentro. Todos huían de mí: no tuve amigas, nadie me trataba, era insufrible, y habría sido definitivamente desgraciada sin un día de lucidez que interrumpió aquella locura frenética: advirtiendo que con el velo podía pasar mi cara, comprendí que necesitaba velar también mi espíritu con otro velo que disimulara sus defectos, hoyos y manchas. Ese velo no es otro sino el de la educación; emprendí, pues, la educación del alma con tal constancia y la corregí con tal firmeza, que nadie ve hoy la tosquedad y asperezas del semblante moral de aquella niña en esta mujer suave de palabras y de sentimientos, rubia de alma como de cabellera. Temía que me vieras sin el velo de la cara; por eso la he escondido siempre a tus miradas. No temo que me veas sin el del espíritu, porque ese velo va ya tan pegado a él, que aun queriendo quitármelo no lo conseguiría. La costumbre de vencerme a mí misma me ha vencido. La educación ha formado en mí otra naturaleza. Y ahora escoge entre mis dos caras, y dime qué te parece mejor: ¿tener que ocultarte la del cuerpo, o tener que encubrir los verrugones, arrugas y lacerías de la del espíritu?

Ramón escogió sin vacilar. Se casaron y fueron felices, porque Teresa era realmente como se había descrito. Aparecía encantadora bajo sus dos velos: el de tul, que favorece la tez, y el de la educación social, que enmienda las fealdades groseras de la naturaleza humana.

---

* * * **Las escoriaciones producidas por el sol** en verano, tan dolorosas a veces, se remedian untando con sebo y vaselina las partes atacadas y espolvoreándolas luego con almidón. La grasa impide que la piel se agriete y el almidón obra como calmante.

* * * **Para limpiar las jaulas** de los parásitos que tanto molestan a los pájaros, se lavan bien y después se untan de bencina interior y exteriormente, con un pincel. Se pone después la jaula al sol, para que se evapore la bencina, y desaparecen los parásitos.

* * * **Para hacer fotografías de noche**, el aluminio tiende a reemplazar en todo o en parte al magnesio. He aquí una fórmula muy buena:

Clorato de potasa.....	70	partes.
Hiperclorato de potasa...	40	—
Magnesio en polvo.....	45	—
Aluminio en polvo.....	20	—

Conviene recordar que algunas de estas substancias son explosivas.

* * * **Obreros mejicanos en California.**—La Asociación de Fruteros de California pudo arreglar con los gobiernos de México y Estados Unidos, la libre entrada a este país de cuantos trabajadores mejicanos sean nesesarios para venir a levantar la cosecha de las frutas californianas. Esta labor favorecerá a gran número de peones que se encuentran en México sin trabajo, con motivo de la clausura temporal de algunas negociaciones agrícolas y mineras. Concluída que sea la cosecha de frutas, los mismos peones serán contratados para venir a Nuevo México y Texas a trabajar en las fincas agrícolas de la región.

La mujer y el destino de los pueblos

"Buscad a la mujer". Esta frase famosa que el novelista francés pone en boca de uno de los tipos policíacos más célebres en la literatura folletinesca, sería muy oportuna siempre que en una nación ocurren trastornos que cambian sus destinos o su forma de gobierno.

Creso, rey de Lidia, descendía de un aventurero que debió el trono a una mujer. Llamábase ésta Nyisa, y era esposa del rey lidio Candaules, quien, si bien admiraba con razón la imponderable hermosura de su mujer, estaba muy lejos de sentir por ella el amor respetuoso que a su compañera debe todo marido. Un día, el aventurero Gyges comía en palacio. El rey Candaules le daba un banquete y bebía a su salud más de lo conveniente. Nyisa, a quien disgustaba verlo ebrio, abandonó la cámara, y entonces el rey, en su embriaguez, empezó a ponderar sus encantos, y guiando a Gyges por un corredor, le condujo hasta unos tapices, por entre los cuales, a través de una rendija, pudo el aventurero admirar la belleza de Nyisa. Por más que los dos hombres se retiraron en seguida, y con gran sigilo, la reina notó su presencia. Al otro día hizo llamar a Gyges, y a solas con él, poniéndole una espada al pecho, le dijo:

—Ese perro te ha guiado a mi desgracia. ¡Escoge! O le matas, te apoderas del reino y me haces tu esposa, o ahora mismo te atravieso y hago correr la voz de que te he matado defendiendo mi honor.

No hay que decir que, entre estos dos partidos,

El encuentro de Cleopatra y Marco Antonio (cuadro de Alma Tadema).

Gyges optó al punto por el primero. Y he aquí cómo el pudor de una esposa ofendida fué suficiente para ocasionar una revuelta y un cambio de dinastía.

Un caso de índole diferente es el de Cleopatra. Sus seducciones bastaron para que el sesudo Julio César, perdiendo el seso, la colocara en el trono de Egipto en sustitución de su hermano, el legítimo rey, y, más adelante, haciendo con ellas de Marco Antonio su esclavo y su campeón, ocasionó su ruina en el combate naval de Accio.

Todo el mundo atribuye el origen de la revolución francesa a la tiranía de los Borbones en Francia, a la miseria del pueblo, a las crecidas gabelas que sobre él pesaban; pero detrás de todo esto había escondidas siniestras figuras de mujer, que involuntariamente minaban la base de la monarquía francesa, como otras minaron, ochenta años después, los fundamentos del imperio. La Valliére, la Maintenon, la Pompadour, la Montespán, la du Barry, y, sobre todas ellas, la más grande, pero la más funesta, María Antonieta, tuvieron en la ruina de la Francia realista tanta culpa, por lo menos como los ministros y los favoritos.

Nadie ha olvidado la tragedia que el 11 de junio de 1903 puso fin al dominio de los Obrenovitch en Servia. El rey Alejandro, que, al empezar a reinar, demostró, si no talento, cierta plausible energía, en 1900 tuvo el poco acierto de contraer matrimonio con Draga Maschin, mujer de más edad que él, viuda, y de tan dudosa reputación, que muchos monarcas extranjeros, entre ellos la reina Victoria de Inglaterra, se negaron en absoluto a reconocerla.

La noche del 11 de junio estalló un motín que desde largo tiempo venía fraguando la oficialidad servia. La guardia del palacio se unió a los sublevados, y poco después penetraron éstos en las regias estancias; después de caer sin vida el rey, que por un momento trató de defenderse, la reina era destrozada a sablazos, y su cuerpo mutilado caía por una ventana sobre las bayonetas de la soldadesca, a la siniestra luz de las antorchas.

ADELGAZAR
Y REJUVENECER

A las Señoras y Señoritas

que vean menoscabada su hermosura y elegancia física por la deformante gordura.

A los Caballeros

que se encuentren abrumados por el peso de la polisarcia.

A todas las Personas Gruesas

que estén molestas, desfiguradas y enfermas por la horrible obesidad.

Envío gratis, por correo, valiosos libritos que enseñan mi nuevo y maravilloso TRATAMIENTO FISICO-DIETETICO para la cura completa y permanente de la obesidad, que debido a su extraordinario éxito ha merecido la alta distinción de ser adoptado por las más grandes personas del mundo.

Hago este regalo como propaganda científica, para que todas las personas afligidas por la gordura conozcan, a mi costo, y obtengan gratis una explicación clara y satisfactoria de mi singular sistema de tratar la obesidad (sin drogas), por la oxidación y autofagosis de las sarcias adiposas.

Nada de medicinas ni electricidad, ni molestias con aparatos, ni baños, ni masajes ni sudores. MI TRATAMIENTO MODERNO ES FACIL Y AGRADABLE, y todos pueden seguirlo cómodamente en su casa y sin desatender sus ocupaciones.

LA MODA EXIGE CULTURA Y ELEGANCIA FISICA
REDUCCION GARANTIDA DESDE 5 HASTA 20 KILOS POR MES

A todos los interesados les aconsejo que no dejen esto para mañana o pasado, porque esta oferta gratis es por poco tiempo solamente. No pierda esta ocasión. Escriba AHORA MISMO. No importa que usted viva lejos. Gratis envío mis libritos, absolutamente gratis y porte pago a toda dirección, tanto en las ciudades como a la campaña, dentro y fuera del país, y a todas partes donde llegue el correo. Escriba con confianza y mándeme su nombre y dirección con claridad.

Dr. H. K. MAHON - VENEZUELA, 670 BUENOS AIRES

Cuando abriga una ilusión
y en realzarla se empeña,
la mujer, grande o pequeña,
no desperdicia ocasión.

Se basta y se sobra sola
para conseguir su objeto,
y el hombre, dócil y quieto,
a sus caprichos se inmola.

Menos mal, si esos caprichos
son sencillos e inocentes
y no dan entre las gentes
lugar a burlas y dichos.

Y aun son dignos de atención
los argumentos que aduce,
si el deseo se reduce
a conseguir un jabón.

Y digo más: si se humilla
el hombre ante la mujer
que el REUTER quiere obtener,
la humillación no es mancilla.

Pues la mujer que no oculta
por REUTER su preferencia,
da pruebas de inteligencia
y de ser práctica y culta.

¿Verdad o verosimilitud?

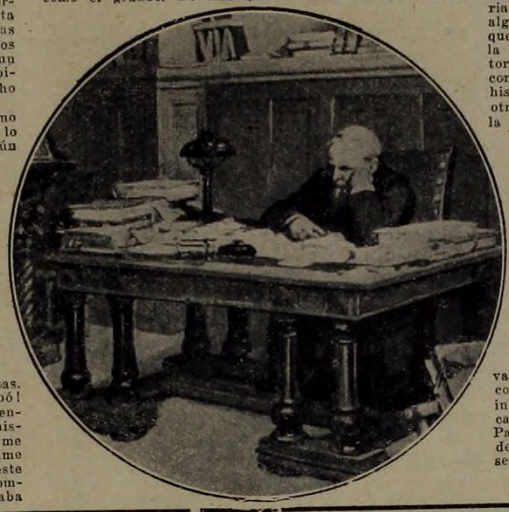
por Vicente D. SIERRA

Leemos en Platón: "Que se diga que si yo no tuviese ni huesos, ni músculos ni otras cosas semejantes, no podría hacer lo que juzgase a propósito, es la verdad; pero decir que esos huesos y esos músculos son la causa de lo que hago y no la preferencia de lo que es lo mejor, es una explicación en extremo endeble, es no poder establecer la diferencia entre "una cosa" y la causa, y esta "otra cosa" sin la que la causa jamás sería causa". ¡Luminosas palabras del filósofo griego! Ellas, al través de los siglos, condensan todo el sentir de las mentes actuales. Son palabras del novecientos. Posición del pensar de los espíritus de ahora, en franca reacción contra el formulismo materialista; contra ese formulismo que intenta explicar toda la historia por la fórmula Marxista de las causas económicas; todo el hombre por ciertos datos biológicos; y toda la psicología como el producto de un conjunto de piezas combinadas, admirablemente combinadas, pero que—como dijera Leibnitz—no han dicho "jamás nada que explique una percepción".

Alguien explica estas diferencias de conceptos como diferencias de perspectivas. Pensamos de las cosas lo que de ellas vemos. Y vemos más o menos bien, según sea más o menos acertado el punto de mira elegido. Mas la verdad es que, cuantas mayores rutas tenga nuestro punto de vista, más cerca estaremos de la realidad buscada.

En "El Espectador", de José Ortega y Gasset se dice que el mundo es una cosa grande lleno de pequeñeces. Es, sin duda, un punto de vista. Pero, digamos nosotros que el mundo es una cosa pequeña llena de grandezas, y tendremos otro punto de vista; tan exacto, tan real, como el primero. La diferencia está en el modo de mirar, en el sitio desde donde hemos mirado, y... por consiguiente, en la cosa que es mirada. La verdad sería entonces unir lo dicho por "el espectador", a lo dicho por nosotros en una sola definición; es decir, unir todos los puntos de vista en uno sintético.

Es claro, los materialistas no van con estas cosas. Para ellos el mundo es como ellos creen y ¡se acabó! Así, para llevar un serio ataque a unas frases incidentales que dijera sobre la teoría materialista de la historia, en "El Hogar", cierto talentoso escritor me dijo que sólo lo material gobierna, dirige; y dábame como ejemplo el número de matrimonios realizados este año, en un total inferior en seis mil más o menos, comparando con el año anterior. (Lo cual él lo explicaba como un efecto de la crisis reinante). Y bien, estamos de acuerdo. Mas, como buen materialista, el hombre tomó un sólo aspecto de las cosas: el que estaba de acuerdo con sus ideas, porque, pregunto: ¿Y los matrimonios realizados? ¿Se han casado solamente los ricos? ¿Todos los matrimonios de 1917 lo han sido por dinero y no por amor? Ya sabemos lo que contestan a esto los cientificistas. Que es la excepción. Mas "¡voilá!" ¿Acaso la excepción no es tan real como la regla? ¿O el haber una excepción no es, acaso, la mejor prueba de que la regla es sólo "relativamente", a ciertas circunstancias, verdad? Y es que los materialistas dicen ver la verdad, cuando ven lo verosímil. Si tienen un círculo pequeño y uno grande, sólo tienen en cuenta el valor espacial de ellos, pero la verdad es que, aún difiriendo en ese valor, tan infinito es el círculo pequeño como el grande. De Ahí que Chesterton haya podido



decir: "como sistema explicativo del mundo, el materialismo ofrece una simplicidad realmente insana, y esta es precisamente la característica del razonamiento de los locos: a la vez que lo cubren todo, nos parece que todo lo dejan fuera. El materialista—agrega—no abriga la menor duda sobre el hecho de que la historia humana sea una cadena continua de causación, así como la interesante persona de quien nos ocupamos (se refiere a un demente) está completamente seguro de ser un pollo. Los materialistas y los locos no saben dudar."

¿Verdad o verosimilitud? Cuando miramos al pasado y pasan ante nosotros el vivir de los viejos tiempos, la historia tiene algo de cinematógrafo. El desfile parece ser algo continuo. Tal un aspecto de lo verosímil. Tal lo que tiene cierto aspecto de la verdad, pero que no es la verdad. Los modernos historiadores no ven la historia "como una cadena continua de causación", sino como un conjunto de lo que Xenopol llama "series" históricas; series que no se colocan una detrás de la otra, sino que entran las unas en las otras. ¿Es esa la verdad?... ¡Qué verán los historiadores de mañana! Vean lo que vean, siempre será un punto de vista nuevo para ver cosas viejas. Lo que llamamos verdad, hasta las científicas, no son verdad, sino especial concepto de las cosas dado por una interpretación especial. Es decir, sin verosimilitud. Ortega y Gasset ha dicho que "del arsenal de sensaciones, dolores y esperanzas humanas, extraen Newton y Leibnitz el cálculo infinitesimal; Cervantes, la quinta esencia de su melancolía estética; Buddha, una religión. Son tres mundos diversos. El material es el mismo en todos; sólo varía el método de elaboración."

Tan verdad es el cálculo infinitesimal, como la melancolía de Cervantes, como la religión de Buddha. Son tres aspectos de ella; es decir: son tres cosas verosímiles; pero ¿la Verdad? ¡Ah! La verdad sería el cálculo infinitesimal, la melancolía cervantina, el budismo y ¡tantas cosas más! en una sola cosa. La concepción que de Dios tiene un católico inteligente es más verdad que la que pueda tener un católico vulgar, porque abarca más puntos de vista. Para el primero será la fuerza que gobierna todo; algo demasiado grande para darle límites, mientras que el segundo lo concebirá con forma humana, al igual de

(Continúa en la siguiente página).

Lo más chic
Lo más elegante

para los juegos deportivos de esta temporada en Mar del Plata y demás balnearios de moda.

Sacos para Sport

Gustos, calidad y precios exclusivos de nuestra casa

Ropa de punto

Artículos para Viaje
Mercería

Esponjas
Cepillos
Peines, etc., etc.

MYRIAM
Suipacha 150 B. Aires

PARIS
BUENOS AIRES

Bmé MITRE
901
(esq. Suipacha)

Ofrece por unos días

FORMAS DE PAJA DE ITALIA y TAGAL

a $ 3.95 y un

NOTABLE SURTIDO EN SOMBREROS
PARA SPORT Y PLAYA

ciertas ilustraciones en las que aparece simpáticamente barbado. Y es esto lo verosímil. Constreñir las cosas a una interpretación. Si el mundo es tal como lo vemos, su Verdad sería la unión de todas las opiniones que de él se tenga, dado que para todas él ha dado el material necesario.

Cuando Taine cae en la simplicidad de explicarnos el "milagro griego", de explicarnos el arte de la Grecia, de Pericles, por la influencia del medio, de la raza y de las instituciones, pagó su tributo a lo verosímil. El escritor francés no olvida el medio, ni la raza ni las instituciones, porque éstas habrán (lo han sin duda) olvidarse: de Fidias. Y, el Partenón sin Fidias no es explicable, aunque no lo sea sin el medio, la raza y las instituciones, porque estas habrán (lo han sin duda) contribuído a formar a Fidias, pero no han hecho a Fidias, porque Fidias es el milagro.

Se ha dicho que las palabras son el vehículo de las ideas, pero, en realidad no siempre son un cómodo vehículo. Así, cuando decimos que somos espiritualistas, la palabra parece expresar decidida posición frente al materialismo, y no hay tal. Nadie puede, seriamente, intentar la resurrección del viejo dualismo. De ahí que se haya dado un valor convencional a la palabra "novecentismo" (nuevo y del novecientos) para expresar el sentir de los hombres de ahora, los cuales no aceptan la explicación materialista, porque olvida el espíritu, ni aceptan la pura espiritualista porque olvida la materia; aunque, en puridad de verdad se esté más cerca del puro espiritualismo que del puro materialismo, porque es más verdad, sin ser la Verdad; como es más verdad el Quijote que cualquier maniquí biológico de Zola. Así como es más representativo del carácter español "El hombre de la mano al pecho", del Greco, que los "carne y hueso" de cualquier novela realista de cualquier escritor español.

Es decir que, el espiritualismo actual duda, más que afirma, desde que sabe que toda afirmación es, en el fondo, una negación. Quien afirma que el alma no es inmortal, niega la inmortalidad. Quien la afirma, niega la inmortalidad. Y ¿cuál es la verdad? Creer en una cosa tiene, por de pronto, la ventaja de que nos permite hablar de ella, y el materialista que cada día niega una, no hace más que cerrar, cada día, un mundo a sus percepciones. Cierto escritor inglés decía: "El materialista me juzga esclavo porque no me es permitido creer en el determinismo; a mi vez yo lo juzgo esclavo porque él no puede creer en los duendes." Por ello, quizás sea el caso de decir con Renan: "La duda es tan bella que acabo de rogar a Dios para que no me libre jamás de ella: porque sería yo menos bello, aún cuando más feliz." ¡Más feliz! ¡Quizás! Pero, suprimir el dolor es un ideal negativo que aniquilaría el mundo; aparte de que, si en algo nos ocupamos de liberar al hombre de sus materiales miserias ¿no es, acaso, para acercarlo cada vez más a la verdad? Aunque ella sea el dolor, es también la belleza. La ilusión nos hará salir bien de la lucha; como el caballo, que da vueltas a la noria, porque lleva los ojos vendados.

Y es éste el mérito de lo verosímil. Que no nos diga el científico que él tiene la verdad; pero que diga que tiene verdades científicas. Que no nos diga un religioso

"¿Verdad o verosimilitud?".—(Final)

que toda la verdad es su religión; pero que diga que es la suya la verdad, o parte de la verdad religiosa. De ahí que, cuando hemos hablado de la novela naturalista, o realista, por ejemplo, no hemos dicho que era literatura de lo verdadero, sino de lo verosímil. Zola, cuando en sus Rougont-Maquart pretende hacer la historia de una familia, estudiada biología y económicamente, no nos da más que verosimilitud, es decir, pedazos de la realidad objetiva sometidos a una interpretación particular.

Es claro que existen pazguatos que toman todo en serio, a quienes nadie convencerá de que la realidad no es así como la ven. Pasan a nuestro lado con una regularidad visible. Creen en las reglas y olvidan las excepciones, sin pensar, que la más leve excepción derriba la más segura de las leyes. Si así no fuera, deberíamos convenir en que las excepciones no son realidad; como no serían, entonces, los matrimonios realizados, en la razón—antes dicha—que me diera cierto inteligente pensador materialista, para demostrarme la verdad de sus ideas. Cualquier espíritu medianamente inquieto, aun no sabiendo lo que es verdad, no dará tal nombre a lo simplemente verosímil. Cuando hacemos un concepto sobre una cosa; cuando hacemos una máxima, o una sentencia, no hacemos una verdad, sino una interpretación de un pedazo de ella. De ahí lo justo de llamar "pensamientos" a las cosas que se nos ocurren, puesto que no son más que frutos de nuestra actividad pensante; frutos que están en las cosas que los provocan, pero que no son las cosas.

¿Llegaremos a la Verdad? Creo que no. A lo sumo, haremos cada vez más verdaderas las verosimilitudes. Ya nadie cree en serio, después de los estudios de Poincaré, Boutroux, Bergson, etc., que la ciencia logre la posesión de la verdad, para conseguir, en cambio, lo mejor desde nuestro punto de vista. Lo demás es un torpe antropomorfismo. Es dar a los hombres valores de dioses; y los hombres son tan incapaces que no logran pensar si no lo hace con imágenes, es decir, dentro de una limitación. Si pensamos en el alma nos figuramos algo. Como el materialismo no pudo figurarse nada de ella, la rechazó; sin pensar que al negarla por no tener su imagen, no negaba al alma, sino a la imagen de ella. Pensamos por imágenes, y por ello, tenemos lo verosímil, con la diferencia de que para los materialistas sólo son reales las imágenes medibles, pesables y contables, mientras que para nosotros, espíritu y materia se une en una sola cosa. Por eso son tan luminosas las citadas palabras del filósofo griego. Si yo no tuviese ni huesos, ni músculos, ni corazón ni cerebro, no podría hacer lo que juzgase a propósito. Todo ello es el instrumento necesario para que la causa opere. Todo ello podrá explicarme el camino seguido por una percepción, pero no me dicen ni me dirán nunca, por qué se produce, y por qué ha seguido tal camino y no otro; así como una máquina en movimiento, por mucho que conozcamos su mecanismo no nos explicamos por ello su movimiento, sin tener en cuenta la electricidad, la cual, entre paréntesis, necesita a su vez ser explicada.

La lucha económica explicará todos los sucesos históricos para los economistas. Hay quien ha intentado explicar la caída de Napoleón como efecto de las aspiraciones de la pequeña burguesía francesa. Y quizás tenga razón; pero también la tenemos los que vemos esa caída en la batalla de Waterloo. Suprímase a ésta y veremos qué queda de la dicha caída materialmente —o mejor dicho económicamente—explicada. A esto diría Platón que es "no poder establecer la diferencia entre "una cosa" y la causa, y esta "otra cosa" sin la que la causa jamás sería causa."

¿Verdad o verosimilitud? Tengamos amor a lo primero, infinito amor. Para obtenerlo debemos fundirnos con las cosas, pero no pensemos alcanzar nada más que lo verosímil, pues para que así no fuera deberíamos fundirnos en las cosas hasta el punto de no ser nosotros para ser ellas. Mientras tanto, nos resulta "novecentista" la tan conocida cuarteta de Campoamor:

En este mundo traidor
nada es verdad ni mentira,
todo es según el color
del cristal con que se mira.

---

* * * **Para averiguar en qué punto de una cañería de gas hay escape** no debe emplearse el conocido procedimiento de pasar una vela encendida a lo largo del tubo. Este sistema puede producir catástrofes. Lo mejor es disolver una libra de jabón en tres o cuatro cuartillos de agua y pintar con esta mezcla la cañería sospechosa. Si hay fuga, el agua de jabón levantará ampollas en los puntos donde se escape el gas.

* * * **Perdices encebolladas.** — Limpias y preparadas las aves, se pone manteca de cerdo en una cacerola y se rehoga en ella una libra de cebollas bien picadas, con buena sazón, dos hojas de laurel, tomillo, perejil y perifollo.

Reblandecida la cebolla, se moja el todo con caldo o con agua, hasta que forme papilla, y en ese momento se echan las perdices, que se habrán escaldado antes a fuego vivo, con un poco de manteca, en la sartén.

Basta para terminar la operación una hora a fuego lento, si las perdices no son duras, y para servirlas es preciso colocarlas en una fuente, cubriéndolas con la pasta de cebolla que de este guiso resulta.

* * * **Cuando se hace jalea de frutas** hay que recoger el zumo en platos de porcelana o de cristal. Las vasijas de metal estropean el color del dulce.

* * * **Los polvos de arroz y la harina** son excelentes para contener la hemorragia de las cortaduras.

* * * **Para cortar rebanadas muy finas** de pan o manteca, basta mojar el cuchillo en agua caliente.

* * * **El calzado dura más** y se pone impermeable dando a las suelas dos manos de barniz copal. La operación hay que repetirla de vez en cuando.

* * * **Las franelas se lavan perfectamente** echando unas gotas de amoníaco en el agua de jabón.

* * * **La carne de vaca** pierde al cocerse un veinte por ciento de su peso.

Vd. no debe dejar pasar un solo día sín asegurarse la vida

El seguro de vida es la única previsión positiva para su familia en caso de fallecimiento repentino. Su necesidad se impone por dicho motivo; además, es una inversión ventajosa de su dinero.

Una póliza de vida tiene su gran utilidad como garantía y puede servir para negociar un préstamo.

La póliza puede ser entregada después de un tiempo determinado por una suma en efectivo y todavía quedará en vigor por la cantidad íntegra del seguro.

Llene Vd. el cupón y envíenoslo hoy. Recibirá Vd. datos de interés sobre el seguro de vida. Datos de la mayor importancia para todo hombre casado.

LA EQUITATIVA DEL PLATA

COMPAÑÍA DE SEGUROS DE VIDA

la más antigua establecida en el país, dedicada exclusivamente a este ramo de Seguros

OFICINA PRINCIPAL
Propiedad de la Compañía

MAIPU 187, esq. Cangallo

Llene este cupón y envíelo hoy mismo

Nombre.....
Edad.....
Domicilio.....
Casado o soltero.....
Suma que desea asegurar.....

H. 12

Colaboración científica

Vulgarización sobre tuberculosis

por el Dr. Pedro A. GUERRERO.

SUMARIO: Final del capítulo de la predisposición. — Los candidatos adultos.—La cuestión de raza, edad y sexo.—El peligro de los resfríos mal curados y de las enfermedades de las vías respiratorias. — Los géneros de vida propensos a la tuberculosis.

IX

Terminaremos en este artículo con el capítulo de la predisposición, para iniciar en el próximo un estudio sencillo de la enfermedad propiamente dicha; pero advirtiendo de antemano, que los vacíos y lagunas que aparentemente dejamos, han de llenarse paulatinamente en los capítulos subsiguientes, en particular cuando hablemos de profilaxia de la tuberculosis, para evitarnos repeticiones inútiles.

En llegando a la edad adulta puede el individuo haber traído su predisposición desde la concepción, como desde la niñez, que hemos estudiado, ya haciendo notar cuán funesta influencia ejercen las taras congénitas por la enfermedad (tuberculosis, alcoholismo, avariosis, diabetes), por vejez prematura o decrepitud accidental, junto con las demás insolvencias por causa de vida estrecha o mala, deterioros orgánicos, etc., o bien la predisposición adquirida en las primeras etapas de la vida, también por enfermedades (anemia, clorosis, sarampión, coqueluche, linfatismo, escrófula). Y dejamos apuntadas, principalmente, las condiciones de receptividad que aglomeran las desviaciones en la alimentación, por exceso y por defecto, aquélla en la lactancia artificial, ésta en la infancia y adolescencia; las fatigas escolares desconsideradas y el trabajo o ejercicio físico excesivo, como asimismo las condiciones defectuosas y antihigiénicas de la habitación y del abrigo, etc.

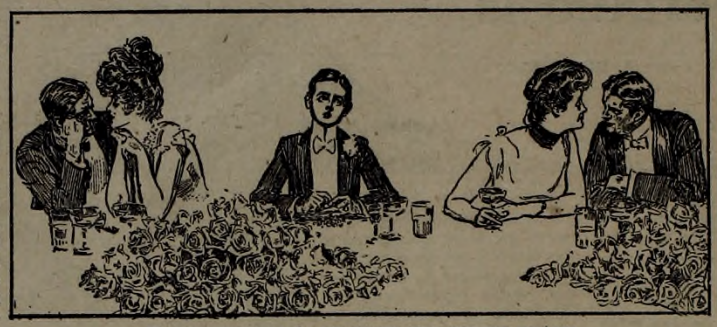
Suponiendo que el adulto ha podido hasta el momento actual, escapar a dichas causas, veamos cuáles pueden iniciar la predisposición en esta época de la vida: Pocas son las preferencias de la enfermedad respecto de las razas, como de las distintas edades, como también de los sexos. Es evidente que nada se ha probado de manera clara y definitiva sobre la inmunidad que parecen gozar ciertas razas civilizadas y cultas, sobre otras más atrasadas o también salvajes: la instrucción y condiciones de vida son tan diferentes entre unas y otras, que es bastante probable sean estos los factores principales de éxito, más que una inmunidad natural propiamente dicha. Hemos dicho que la evolución de la tuberculosis en la edad adulta sigue una marcha más lenta y en general presenta un pronóstico más benigno que en la niñez; ahora bien, si esta atenuación en la virulencia de los gérmenes o esta mayor resistencia del adulto para la infección, se debe a que estos organismos pueden haber adquirido cierta inmunidad parcial, a fuerza de triunfar de las infecciones infantiles, podría aceptarse como verosímil que las razas civilizadas, veteranas ya en la lucha contra la tuberculosis, vayan trasmitiendo por herencia, de generación en generación, elementos biológicos que desconocemos, pero cuya influencia ha sido aceptada como decisiva por algunos autores. Respecto de la edad las estadísticas son muy diferentes, sobre todo las que se fundan en las defunciones, y si se pueden hacer escalas de predisposición para la lactancia, hasta la adolescencia inclusive, no hay la misma facilidad para la edad adulta, pues cuando el desarrollo ha terminado su evolución peligrosa, la causa predisponente suele ser otra que la edad intrínsecamente considerada. Respecto del sexo, también están repartidas las opiniones, según los resultados obtenidos por cada observador: los más piensan que el sexo femenino, los menos opinan lo contrario. Nuestro parecer es que los factores que inclinan la balanza, están en otras causas predisponentes o condiciones de inferioridad accidental, ajenas al sexo mismo. Suponemos que dos tejedores, sanos y de la misma edad, pero de disinto sexo, que ejecutando el mismo trabajo, respiran idénticos polvos y borras de tejido, tienen la misma probabilidad de enfermarse, sin que el sexo del uno sea ventajoso respecto de la inferioridad del otro; el desequilibrio se produciría pronto si, por ejemplo, el varón fuera alcoholista y si la mujer estuviera amamantando a un niño, etc. Es indudable que la maternidad reiterada con frecuencia y en particular las lactancias prolongadas son causas accidentales de predisposición.

Las grandes causas predisponentes para el adulto residen, casi en su totalidad, en las que brevemente pasamos a enumerar: La conformación orgánica defectuosa del esqueleto, venga desde la infancia o adolescencia, según hemos esbozado en el artículo III, o bien haya sido adquirido el defecto por accidentes, heridas, golpes o compresiones de la caja torácica, que pudiendo entorpecer o impedir la expansión y ventilación pulmonar amplia, como también producir traumatismos, derrames, congestiones o determinar procesos imflamatorios del tejido pulmonar, lo predisponen al contagio de la tuberculosis.

Son dignas de tener en cuenta en primer lugar también, las enfermedades no tuberculosas, pero que dejan predisposición para adquirirla, unas por tener su asiento y evolución en el aparato respiratorio, otras de localización vecina o lejana pero cuya repercusión o influencia sobre el estado general facilita la predisposición. Entre las primeras hay que contar los "resfríos mal curados" o descuidados por negligencia, bronquitis y catarros de apariencia insignificante, pulmonías, bronco-neumonías y cien otros procesos inflamatorios que inmovilizan las defensas, obstruyen los bronquios, irritan o destruyen los epitelios, que serían infranqueables para los bacilos, dejando a los alvéolos sin protección, para el contagio que nunca falta. Entre las segundas debemos incluir muchas enfermedades que comienzan siendo locales y luego por el deterioro progresivo del organismo se hacen generales, ya sea por toxinas virulentas que desprendidas del foco local impregnan y perturban los demás órganos, ya por metastasis o reproducción de focos distantes pero cuyo origen está en el foco local primitivo, como pasa con algunos tumores, en particular en el cáncer y que concluyen por consunción terminal o "tisis"; otras, como el alcoholismo y la diabetes, que predisponen mucho, y la viruela y el tifus, que exponen menos, también deben ser incluidas; en fin, muchas otras enfermedades por infecciones o por intoxicaciones, curables o no, pero que obliguen al enfermo a consumir sus reservas nutritivas de ahorro, a gastar sus energías defensivas, dejándolo en ese agotamiento físico y biológico tan peligroso cuando se prolonga o es definitivo.

Otra de las grandes causas de predisposición está fomentada por el género de vida que se adopte, bien por necesidad, bien por vocación. Han sido motivo de larga discusión en el capítulo del contagio y hemos de ocuparnos en la profilaxia de la enfermedad, de desmenuzar con mayor minucia sus múltiples e interesantes aspectos, que por sí solos constituyen un vasto programa de útil vulgarización. Aquí figuran los desventurados que la fatalidad lleva en pos de sí, arrastrando sus quebrantos, hasta que la tuberculosis, haciéndolos presa, los ultime sin remedio: los que trabajan hasta el agotamiento físico en profesiones antihigiénicas, sin aire, sin luz, sin sol; los que viven en la miseria, famélicos y sin abrigo. También figuran aquí los que, por ignorancia o por indolencia, huyen intencionalmente del género de vida que podrían adoptar para salvarse de la predisposición primero y de la enfermedad después.

La mujer norteamericana



El inconveniente de ser menos rico que sus vecinos.

Los norteamericanos se quejan de que Norte América sea el país del mundo donde el hombre da más a la mujer y recibe en cambio menos de ella. En Europa la mujer conserva todavía el deseo de aparecer amable y hacerse amar. Las Evas de Norte América son distintas; abusando de la devoción masculina, se aprovechan de ella para satisfacer sus insaciables deseos de lujo y de placer. La norteamericana, a decir de los hombres de su país, transforma a su compañero en esclavo. Como consecuencia de esta situación anormal y humillante, los hombres de la América sajona empiezan a comprender que son ellos los causantes del mal de que se quejan.

A la mujer norteamericana la ha hecho tal como es la atmósfera de adulación en que se ha criado.

Por culpa de la mujer que rehuye todo fastidio y abomina de los menesteres de dueña de casa, la mayor parte de las familias ha adoptado la vida de hotel, estableciéndose en el "boarding housse".

Con esa clase de vida, ¿qué deberes ha de cumplir la mujer norteamericana? Ni siquiera los de madre. Biberones, amas de cría, "kinder garten", escuelas y colegios sustituyen a las madres. En tanto los norteamericanos se van dando cuenta de que de día en día se va haciendo el matrimonio más difícil. El norteamericano empieza a sentir horror por el hecho de ser marido.

"Mirad las mujeres de Nueva York, pavonearse por la "Fifth Avenue" o pasearse a la hora del "shopping" a lo largo de la calle 23. Son soberbias criaturas, resplandecientes, de salud exuberante. A decir verdad, podría criticárseles un desarrollo exagerado. Viviendo en el ocio, comiendo golosinas todo el día, nada de extraño es que tomen proporciones de mujer de harén. Al lado de estos magníficos ejemplares de la raza femenina los hombres hacen un mezquino contraste: calvos y encorvados, gordos o flacos, viejos antes de tiempo, descuidados en el andar, apopléticos y fatigados."

Estas palabras son de un testigo del que no se puede sospechar parcialidad, del "New York Ilustrated". Agréguese que las mujeres de la clase elevada y de la media se creen superiores a sus maridos, no sólo física, sino intelectualmente. Es verdad que su educación ha costado más que la del hombre. Pero, a pesar de esto, la mayor parte dan pruebas de una extraordinaria ignorancia. ¿No conocéis a esa multimillonaria que ostenta un ilustre apellido de Europa y se enojaba cuando le querían hacer creer que la tierra gira?

Aun en los casos excepcionales las norteamericanas poseen una cultura superficial, un barniz frágil. Y, sin embargo, hay numerosas mujeres con carrera.

Una tendencia digna de hacerse notar de la mujer norteamericana es la de invadir el terreno de las actividades masculinas y hasta el de sus diversiones: juegan al "poker", a las carreras y en los trenes invaden el departamento para fumadores. Tal es la mujer norteamericana, al decir de algunos de los hombres de aquel país.

Proteja su hogar

En el momento menos pensado se presenta el peligro y es preciso estar preparado para afrontarlo.

La mejor arma es, en tales casos, completamente inútil si los cartuchos que en ella se emplean no son de ABSOLUTA SEGURIDAD.

Tenga Vd. bien en cuenta estas verdades incuestionables y confíe **únicamente** en los

CARTUCHOS WINCHESTER

PARA REVOLVERS Y PISTOLAS

No fallan nunca. Son exactos y uniformes.

Los CARTUCHOS *WINCHESTER* son hechos por expertos en la fábrica más vasta y completa en armas de menor calibre en el mundo, en la cual existen todos los elementos y facilidades para producir lo más perfecto.

Un ensayo le bastará a Vd. para comprobar las notables cualidades del ***WINCHESTER***

Pida la marca W

WINCHESTER REPEATING ARMS Co.

NEW HAVEN - CONN. E. U. DE A.

Representante en Sud América:

EDMUNDO H. DURGIN

AVENIDA DE MAYO 1354 BUENOS AIRES

Visión de ensueño

por Miguel PROVINS.

Voy a proporcionarte un cruel dolor, Florencio querido, y sufro doblemente por experimentar yo una pena infinita y por verme precisada a hacértela sentir a tí también. Ya no encontrarás a tu Irene, a tu "Hada misteriosa", como me llamas, cuando regreses al delicioso nido improvisado donde hemos gozado durante cinco días de una felicidad divina, alcanzada como en un delirio mental y que va a desvanecerse como una visión encantada. No seré yo quien esté allí como los días anteriores para recibirte enamorada, sino esta carta. Pide a tu heroismo de soldado el valor necesario. ¿Lo tendré yo también para escribir hasta el fin? Pero es necesario que lo tenga para merecer la tranquilidad y la dicha que deseo... para tí y para mí.

Por de pronto, no volviéndonos a ver más, evitaremos una pena desgarradora e indecible: la de despedirnos. Habíamos de hacerlo hoy... Ayer nos separamos con la alegría y la sonrisa de la esperanza, en el éxtasis de nuestra presencia, que debía repetirse. Pero hoy es el día de la marcha para tí, y para mí el de la vuelta hacia la sombra del misterio, que tal vez en el último instante, en el paroxismo del dolor, puede que me hubieran faltado fuerzas para seguir ocultándote.

Nuestra novela hermosa, extraña, tan repentina y apasionada, es de esas que el Destino ilumina y dirige para enseñar al corazón humano que una felicidad—breve como un relámpago deslumbrador—es posible, si no se trata de definirlo, de aprisionarlo ni de gastarlo. Recuérdalo; la primera página de nuestro delicioso encuentro ocurrido en aquel tren en que nos conocimos una calurosa noche de verano. Tú volvías del frente; yo iba a una ciudad que no te he nombrado y por un motivo que no te he dicho. Yo era la misteriosa. Sin conocernos, las primeras miradas nos hicieron amigos, y nuestros ojos no supieron ya dejar de contemplarse, cambiando, traduciendo la imperiosa fuerza que nos unía el uno al otro. ¿Quién habló primero?... No lo sé. Eramos ya íntimos amigos... Después encontré las señas tuyas y la dirección que me habías dado. A tus preguntas contesté con no sé qué inconsciente prudencia: "Escriba usted a una de mis amigas a París, a madame Irene". Un nombre que se me ocurrió de pronto. Es decir, que debíamos escribirnos. Sin duda así lo convinimos sin decírnoslo. ¿O era que nuestros corazones, que lo estaban pidiendo a voces, lo deseaban para leer más hondamente en ellos? Y así fué: durante dos meses fueron nuestras cartas los cantos de dos corazones impulsivamente unidos, que entonaban sus mágicas armonías. Nada nos pedíamos de nuestras personas, de los papeles que en la vida representamos... ¿Para qué? ¿Qué nos importaba? Eramos dos seres que se amaban y nada más.

Después, la semana pasada, llegaste a París, y nos vimos y nos amamos unos días inmensamente.

Tú, brevemente, me has contado una historia—la tuya sin duda—conmovedora, bonita, casi inocente; la historia de un hombre joven, casi un niño, dominado por un sentimiento exclusivo, antes de que la vida haya apagado su fuego, antes de que te haya herido o desilusionado. Pero lo que te interesaba sobre todas las cosas era yo: conocerme al fin, conocer mi calidad, mi situación, mi pasado, mi presente... ¡Ah! Es el enigma que encierra cada mujer lo que más seduce... ¡El hombre casi nunca es un enigma para la mujer que le ama!

Cuántas veces me has preguntado estos días: "¿Quién eres? Te ignoro por completo. Te llamo apasionadamente Irene y tal vez ni siquiera es éste tu nombre. ¿Por qué callas?... ¿Es que quieres contarme algo?... ¡Oh, no, nada, perdóname!... Pero te lo suplico, háblame, que yo sepa quién eres, puesto que te amo tanto." Yo te contestaba: "Más tarde", cerrando con un beso tus indiscretos labios.

Ahora voy a contestarte. El no verte hoy ni jamás obedece al temor que tengo de ser débil y abrir para tí el tabernáculo de mi corazón. Tú dices: "Necesito conocerte, puesto que te amo"; y yo te contesto: "Puesto que me amas, y como yo quiero que este amor sea el recuerdo ideal de tu vida entera—ya ves si yo te amo también—es preciso que no descubras el secreto humano del hada milagrosa. Como al dios desconocido de la Acrópolis, a quien tantas plegarias se le dirigían, tú se las dirigirás a la diosa cuyo misterio precisamente la hace divina. ¿Qué te importa saber más?... Yo soy la que pasó por tu vida, la que te proporcionó el más hermoso ensueño: el de un amor espléndido y deslumbrante, de fiebre cegadora, y cuyo encanto no harán disminuir las cosas diarias de la existencia, que se imponen siempre. Recuerdo esta frase leída en no sé qué sabio: "Empezar a conocerse, es empezar a amarse menos".

Vale más no destruir la leyenda del corazón ni disipar la visión encantada. Guardémosla radiante, tal y como la hubimos de gozar. Pertenece ya al pasado; pero nuestros recuerdos perdurarán como flores eternas. Que esa bella pasión humana sea como las sepulturas desconocidas, que sólo perfuman las flores de los campos; ni un nombre, sólo esas palabras: "Dos seres que se amaron".

Dib. de Lanteri.

---

* * * Los conductores de automóviles de Londres tienen que renovar su libreta cada año, y si están enfermos no se les da permiso para seguir trabajando.

* * * Se calcula que, nada más que en municiones, una batalla naval de un poco de importancia viene a costar más de cinco millones de pesos oro cada hora.

* * * Alemania es la nación europea donde se produce mayor número de suicidios.

* * * Las alfombras eléctricas son la última palabra en materia de calefacción. Su consumo de fluído es muy pequeño.

* * * La planta más grande es una especie de alga que se encuentra en las proximidades de las islas del Mar del Sur y que frecuentemente alcanza cien metros de largo.

* * * Dice un señor inglés que lo que más importa en el mundo es el aire bueno, el agua buena, el buen alimento, la buena salud y la tranquilidad de conciencia, cosas todas que cuestan bien baratas.

* * * Del cuerpo de vigilancia del Louvre, de París, forma parte una jauría de perros de guarda.

* * * En Noruega se usan las algas secas como combustible.

* * * Por cada millón de nacimientos hay sesenta y cinco niños que nacen ciegos.

* * * El emperador del Japón tiene a su servicio 30 médicos y 60 sacerdotes.

* * * En una iglesia de Shipley el eco repite cualquiera frase que no exceda de veintiuna sílabas de una manera en extremo inteligible y clara, siendo probablemente donde tan curioso fenómeno se produce con mayor perfección.

* * * Cincuenta buques están constantemente empleados en reparar las averías de los cables telegráficos submarinos del mundo.

* * * Los papagayos son más aficionados a la música que todos los demás animales.

* * * Las mejores pieles de zorra azul traídas de la península del Labrador, vienen a costar unos 1.120 francos cada una.

* * * Los peces duermen muy poco, y casi siempre en posturas extrañas. Muchos de ellos cambian de color cuando están durmiendo: sus manchas o rayas se hacen más oscuras durante el sueño, y a veces todo el dibujo de la coloración cambia por completo.

* * * Los habitantes de la Cochinchina prefieren los huevos podridos a los frescos.

* * * Las uñas de los niños deben cortarse cuidadosamente, porque teniéndolas cortas rara vez adquieren el pernicioso hábito de morderselas, que tan difícil es de quitar.

* * * El crecimiento de las muchachas cuando con más rapidez se verifica es a los quince años y el de los muchachos a los diez y siete.

* * * Por fortuna para el pueblo inglés, la cifra de mortalidad desciende en la Gran Bretaña con asombrosa rapidez. En 1894 la proporción era de un 19,4 por 1.000, y el año pasado había descendido a poco más de un 14 por 1.000. Hace cien años esa cifra estaba representada por un 50 por 1.000.

* * * Muchas personas se preguntan por qué razón en algunas vallas de madera no tocan al suelo los listones, sino que dejan un espacio por debajo. El motivo es muy sencillo: de esta manera, no hay temor de que los listones se pudran por la base a consecuencia de la humedad del terreno.

* * * Las hojas de la tomatera son un excelente insecticida. Con agua en la que se haya macerado una buena cantidad de hojas de tomatera, se libran los melocotones, naranjas, etc., de los numerosos insectos que atacan a estas plantas.

* * * Para clarificar la miel se toman por cada 3 kilos de miel virgen, 875 gramos de agua, 150 de carbón lavado, pulverizado y secado, 70 gramos de creta en polvo y tres claras de huevo batidas con 90 gramos de agua. Se ponen la miel, el agua y la creta en una calderita de capacidad algo superior a la del volumen de la mezcla. Se hierve todo por espacio de tres minutos, se añade luego el carbón y se mezcla con una espumadera; se añaden las claras de huevo agitando siempre y dejando hervir todavía durante tres minutos. Se retira del fuego, se deja enfriar y al cabo de unos quince minutos se pasa a través de una franela Se vuelve a filtrar y se obtiene el producto clarificado.

Para la gente menuda

28° Concurso de "El Hogar" -- 100 Premios

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 27 de diciembre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 4 de enero.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 HERMOSOS PREMIOS

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El correo de la Abuelita. — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**LA ABUELITA.**

---------- Córtese por aquí ----------

Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (1)

AGUA BLANCA

CASANOVAS

GRAN PREMIO, París, abril de 1916.
PRIMER PREMIO, Montevideo, mayo 1907

Casa fundada el año 1760

Infalible para destruir las PECAS, MANCHAS, GRANOS, PUNTOS NEGROS, PAÑO, MANCHAS DE VIRUELA, etc., DE LA CARA. Hermosea y conserva la limpidez y frescura del cutis.

Se atienden pedidos y correspondencia del Interior y del Exterior, y remitimos prospectos gratis a vuelta de correo a quienes lo soliciten.

CREMA, POLVOS

Y

JABÓN CASANOVAS

EN VENTA: En todas las Farmacias, Droguerías, Perfumerías y Tiendas de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Fabricante: JOSÉ CASANOVAS MOURE

Dep. general: 1441, HUMBERTO I, 1447

Unión Telefónica 700 (Buen Orden) Buenos Aires

AFRICANA

EXTRACTO DOBLE

Su esmerada fabricación, su fuerza tónica incomparable y la economía de su precio lo han puesto desde el primer momento a la cabeza de todos los productos similares.

ES EL MEJOR EXTRACTO DE MALTA

Precio en la Capital

$ 4.—

LA DOCENA

Cervecería Bleckert Ltda.

SAN JUAN, 3334

BUENOS AIRES

U. T. 2272, Mitre - C. T. 290, Oeste

La crisis del papel

¿A qué se debe? Dándose cuenta de las causas que la han determinado se comprenderán fácilmente las dificultades con que tropiezan las publicaciones que se esfuerzan en dar el abundante material de lectura cada día más necesario para informar a los lectores sobre los múltiples e importantes acontecimientos de estos días.

¿Llegará a faltar el papel? Somos muchos los que nos venimos haciendo esta pregunta desde hace algún tiempo. Faltar el papel es faltar los diarios, las publicaciones periódicas de toda especie; por consiguiente, es estar privados de las noticias que todos los días esperamos con impaciencia. Hasta ahora no se carece de tan precioso elemento, pero por multiples razones que nosotros vamos a enumerar su escasez se acentúa más cada día, hasta el extremo de que su precio se nos antoja excesivo. Un dato que resume todo lo que pudiéramos decir sobre la escasez del papel: el precio de la pasta con que se fabrica, la que va siendo rara materia, cuesta hoy siete veces más que antes de iniciarse la guerra mundial. El papel que sirve para la edición de los diarios ha cuadruplicado su precio.

Cómo se fabrica el papel.—

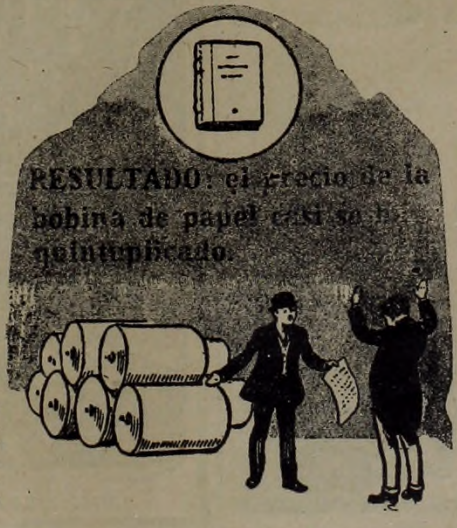
El papel, antes, en tiempos que ya nos parecen lejanos, se fabricaba con trapos. Era en tiempos de los papeles de excelente calidad. Las exigencias del periodismo cotidiano y el aumento en la edición de libros hizo abandonar la fabricación con trapos, reservada sólo para los papeles de lujo. El papel se hace hoy día con árboles. Hace algunos años, un gran diario inglés anunciaba a sus lectores que acababa de comprar cinco bosques en América destinados a ser talados y transformados en rodillos de 30 centímetros de longitud, que sometidos a la acción violenta de máquinas llamadas "desfibradoras" se convertirían en una pasta, la pasta de papel.

Un árbol de diez metros de altura, pino o álamo, puede proporcionar la pasta necesaria para la fabricación de una faja de papel de dos metros de ancho por cinco kilómetros de largo. Los diarios son grandes devoradores de árboles. Un diario de cuatro páginas y de un tiraje mediano consume cotidianamente de 300 a 400 abetos. Nuestros grandes rotativos, cuyo número de páginas es mucho mayor que el indicado, tienen un consumo diario de papel equivalente a un millar de árboles. Se explica la compra de las cinco selvas a que nos hemos referido.

Los árboles preferidos para la fabricación de pasta de papel son el pino, el abeto, el pobo, el álamo y el abedul. Los árboles sometidos a la acción de las "desfibradoras" se convierten en una pulpa de la que se hace la pasta que se coloca en tamices. La pasta se pone luego en una enorme máquina en la cual se extiende sobre una vasta tela metálica y luego sobre grandes fieltros donde es mecánicamente arrastrado. La fabricación de papel exige una mano de obra considerable y minuciosa.

Falta pasta de papel.—

La demanda de papel es hoy enorme. Se consume actualmente por millares de millones de kilogramos. La crisis depende en gran parte de que algunas de las naciones productoras de pasta de papel se ven hoy imposibilitadas de dar salida a ese producto. Por ejemplo: Alemania y Austria-Hungría exportaban, antes de la guerra, sólo a Francia, más de 60.000 toneladas de pasta. Hoy nada exportan dichas naciones.



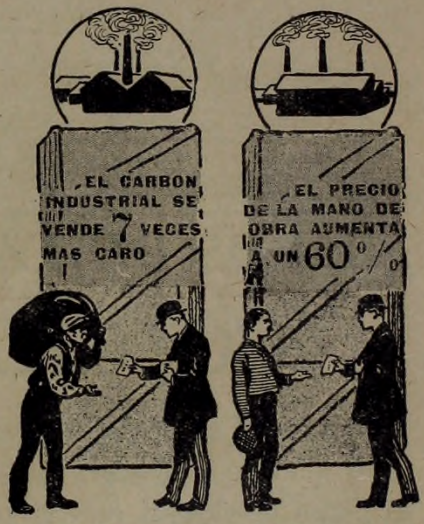
Algunas causas de la crisis.—

La mano de obra escasea en todas las naciones de Europa. Los obreros más idóneos tienen sus actividades absorbidas por las industrias de la guerra. La escasez de carbón es otra de las determinantes de esta crisis. Si antes era necesario, por ejemplo, gastar cinco pesos en carbón para fabricar 1.000 kilogramos de papel, hoy se precisa un gasto de hulla equivalente a unos 60 pesos.

Por otra parte, la elevación de los fletes, cada vez más caros, a causa de los riesgos de la navegación, contribuye al alza del precio de la pasta.

Los países más productores de pasta son Suecia y Noruega. La pasta de papel, puesta en Francia y procedente de Noruega, costaba, antes de la guerra, de 5 a 6 coronas (ochenta centavos de nuestra moneda) la tonelada; hoy se pagan 120 coronas.

No debemos de olvidar que entre las causas determinantes del alza del precio de la pasta y la del papel fabricado, es una muy principal el aumento de precio de las primas de seguro.



He ahí alguna de las razones de que el papel soporte una crisis de la que sufren numerosas industrias relacionadas con ese importante factor de la evolución humana.

---

* * * **En vez de la pasta poligráfica ordinaria** se pueden utilizar los clichés fotográficos viejos y las placas veladas. Primeramente, aunque no es indispensable, se desembaraza la placa de las sales de plata que contiene, lo cual se consigue fácilmente con una solución débil de hiposulfito sódico para las placas no reveladas y con una solución concentrada de hiposulfito y prusiato rojo para los clichés viejos.

Sobre la capa de gelatina bien esponjada a su salida del agua del lavado y libre del exceso de líquido por la presión de un rodillo de caucho, se aplica la hoja matriz con el texto o dibujos a reproducir trazados con tinta poligráfica. Una vez bien adherido el papel a la gelatina pasándole el rodillo, se le deja en contacto con ella cinco minutos y después se levanta tirando de una esquina.

El cliché así preparado servirá para tirar reproducciones como con la pasta poligráfica; es decir, aplicando hojas de papel en blanco y pasando por encima el rodillo.

* * * **El calzado dura más** y se pone impermeable dando a las suelas dos manos de barniz copal. La operación hay que repetirla de vez en cuando.

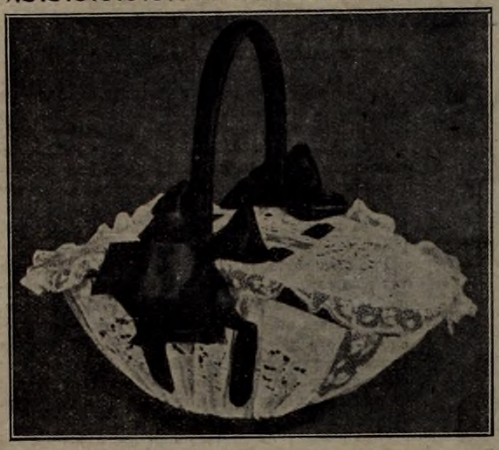
* * * **Cuando se hace jalea de frutas** hay que recoger el zumo en platos de porcelana o de cristal. Las vasijas de metal estropean el color del dulce.

* * * **Las franelas se lavan perfectamente** echando unas gotas de amoníaco en el agua de jabón.

* * * **Las uñas de los niños** deben cortarse cuidadosamente, porque teniéndolas cortas rara vez adquieren el pernicioso hábito de mordérselas, que tan difícil es de quitar.

Manual de labores :: "Broderie" veneciana

por A. ASPLANATO



Canasto-costurero estilo lencería.

Voy a ocuparme hoy de dos labores en las cuales entra como parte principal la "broderie". Labores fáciles de llevar a cabo y que pueden servir de esparcimiento al ánimo en las horas de la "villegiatura" próxima.

La primer labor es un canasto para costura, el cual está tapizado con "broderie" y adornado de valencianas y cintas. Su costo es escaso.

Para su confección se emplea un canasto de mimbre común de los que se expenden en nuescanasterías, tratando de elegir una forma elegante y un tamaño no muy grande para no desmerecer la misión que ha de desempeñar.

La canasta se divide en cuatro partes que son las que llevan el bordado de "broderie"; la tela empleada puede ser indistintamente el linón, la batista o el clarín; cada bordado lateral de la canasta está dividido por un pasacinta de cinco centímetros y ambas partes al armarse van unidas por un ancho embutido de valenciana.

La tapa es bordada toda en una sola pieza, formando en el centro dos pasacintas divididos por el mismo embutido de valenciana; para armar el bordado sobre la canasta, se deberá primeramente tapizar con pongé bien fruncido toda la parte interior, y la parte exterior lleva colocado el mismo pongé, pero liso, sobre el cual se colocará el bordado; todo al contorno de la tapa lleva una puntilla valenciana de ocho centímetros de ancho, colocada un poco fruncida; todo el mango es forrado con cinta de fayetine núm. 9, con la cual se formarán los dos moños y se pasará en los pasacintas formados en el género.

El color del pongé y de la cinta serán iguales, los cuales podrán ser a gusto.

La carpeta de forma hexagonal, es bordada sobre tela antigua blanca en tejido muy fino; su dibujo es compuesto de "broderie" veneciana y bordado en blanco al plumetis; toda la "broderie" es bordada a punto cordón, y las barretas centrales a punto festón con su picot a un lado;

Carpeta de "broderie" y encaje bretón.

el algodón empleado para ambos bordados es el núm. 25 para la guía y núm. 30 para el bordado.

En el centro lleva un motivo de encaje reticella trabajado a la aguja, en el mismo estilo que se hace el encaje Venecia; todo al contorno lleva un embutido de encaje bretón en estilo antiguo con una puntilla haciendo juego, colocada a punto lencería al mismo embutido.

POLVOS DE TALCO DE COLGATE

Un requisito indispensable para el cuarto de los niños y el tocador.

El Talco de Colgate suaviza y refresca el cutis.

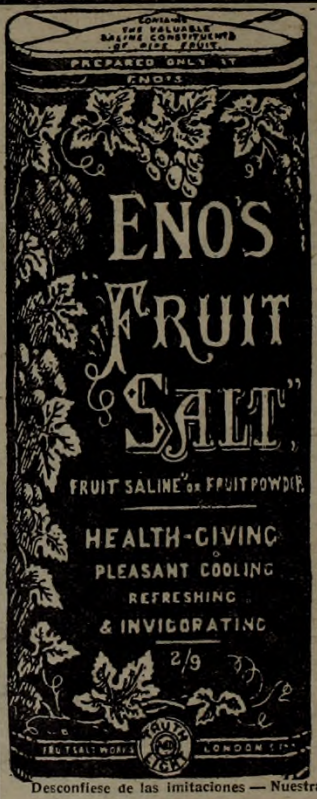
Los caballeros lo usan después del baño y al afeitarse.

COLGATE & Co.

Casa establecida en 1806

WEYAND & Co., Agentes

ALSINA, 1088 BUENOS AIRES



DESDE HACE 40 AÑOS la

SAL DE FRUTA DE ENO

(Eno's Fruit Salt)

ha gozado de la mayor popularidad y ayudado a millones a recuperar la **SALUD**, y el **BUEN SEMBLANTE** y el **BIENESTAR**.

Es el mejor remedio contra el **ESTREÑIMIENTO**, el exceso bilioso, la **INDIGESTION**, los dolores de cabeza, la **IMPUREZA DE LA SANGRE** y el estado febril del organismo.

Tiene un gusto agradable y una acción dulce. Sin régimen especial, sin pérdida de tiempo, nada más que un vaso de **SAL DE FRUTA DE ENO**. Si se toma cada mañana pronto notaréis una gran mejoría en el estado general. La nutrición se vuelve agradable y provechosa, el sueño es ininterrumpido y reparador y se recupera el buen semblante. Les gusta a los niños y pueden tomarlo cada día con seguridad.

GUARDEN SIEMPRE UN FRASCO EN LA CASA O VIAJANDO

Preparado únicamente por J. C. ENO Ltd., LONDRES

Desconfiese de las imitaciones — Nuestra marca de fábrica está registrada

VÉNDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

De nuestra cosecha y la ajena

LA SANTA DE LOS ARTISTAS

Ayer fué la fiesta de Santa Cecilia, patricia romana del siglo III. En 1599, en una cueva de Roma donde un cardenal, sobrino del papa Gregorio XIV, hacía ejecutar unas obras, se encontraron muchos sepulcros, entre los cuales el de Santa Cecilia. Por orden del papa Clemente VIII se construyó una magnífica urna de plata, donde se colocaron los restos de la santa. Con tal motivo se celebró una gran fiesta religiosa el 22 de noviembre. El papa ofició de pontifical, y de toda Italia acudieron peregrinos. El nombre de Santa Cecilia está en cierto modo vinculado al Renacimiento. Es una santa celebrada por los artistas de aquella época. Es famoso el cuadro Santa Cecilia, de Rafael. He aquí cómo nos lo describen: "De pie, en medio de un grupo, se manifiesta la Santa Cecilia de Rafael. En aquel grupo se encuentran la virilidad, la infancia y la rubia pubertad de la joven doncella. Los dedos de la hermosa patricia apenas tocan las teclas de un órgano; su rostro, radiante de celeste claridad; su boca ora al mismo tiempo que canta, y sus ojos buscan en el cielo los divinos coros que forman el eco de sus cantos." El Veronés también pintó un cuadro de Santa Cecilia. Posteriormente al descubrimiento de la tumba, pintaron otros Dominiquino, Carlo Dolci, P. Mignard y Rubens, todos ellos artistas del siglo XVI-XVII. El poeta inglés John Dryden, el "glorioso John" del poeta trashumante de las islas Sethland, que tanto hace reir en "El Pirata" de Walter Scott, dedicó una oda a la santa. De este modo Cecilia vino a ser la santa de los artistas, y debido al cuadro de Rafael, la patrona de los músicos.

Santa Cecilia

CRIPTOGRAFIA

Uno de nuestros lectores, el señor Alcides Pestañón, exclama que cómo es que estamos tan atrasados, que no fuimos capaces de descifrar los telegramas del conde Luxburg. La traducción del primer telegrama sorprendido por los Estados Unidos ¿no hubiera podido darnos la clave? ¿No hubiera podido dárnosla también la traducción de los otros dos que se publicaron el 31 de octubre? El señor Pestañón termina aplaudiendo nuestra sección de juegos de ingenio, donde dice que los lectores de "El Hogar" ejercitan y desarrollan sus aptitudes criptográficas. Otro lector, don Martín Carpio, de Nuevos Mataderos, nos escribe sobre el mismo tema. Pero su arte descriptografiador es muy distinto. Se pregunta en resumen cómo es que, en vista de la comodidad de tener preso al conde Luxburg en Martín García, no se le ocurrió al gobierno "obligarle" a confesar el contenido de los telegramas. Parece que la idea del señor Carpio es que se hubiera podido poner en prensa al conde.

LA SEMANA INGLESA

La idea de la semana inglesa, o sábado inglés, está muy en boga entre nosotros, y paulatinamente hace conquistas en la práctica. ¿Querrá creerse que no vamos en ella demasiado a la zaga de los ingleses, y que en Inglaterra se trata de una institución moderna? Hasta 1913 la práctica de la semana inglesa no fué general en Inglaterra. Sólo en ese año se dictó la ley que le dió ese carácter. Autor de ella fué Mr. Winston Churchill, el famoso personaje de la política británica. Sin embargo, es justo reconocer que en 1913 casi no faltaba otra cosa que la ley, pues la práctica se había ido estableciendo desde 1842, en que se fundó la institución promotora, llamada la "Early Closing Association". Hasta 1875 la "Early Closing" no había conseguido sus fines sino a medias, pero en adelante fué obteniendo conquistas.

KORNILOFF Y LOS COSACOS

¿Por qué los cosacos de Siberia querían formar parte del tribunal que juzgase a Korniloff? No habrá faltado a quien le pareciese extraña esta pretensión, que nos hizo saber un despacho telegráfico de Rusia, sobre todo cuando se especificaba que quienes la mantenían eran precisamente los cosacos de Siberia. Débese sin duda a una circunstancia que generalmente se ignora: Korniloff es también un cosaco siberiano, aunque su alta investidura militar lo desglose del pueblo chico, para vertirlo al pueblo grande. Sus ojos pequeños y penetrantes son característicos de las razas que pueblan el país donde nació. Con motivo del golpe de estado de los maximalistas, volvió a ponerse de manifiesto la popularidad de Korniloff entre los cosacos. Estos, encabezados por Korniloff, fueron el núcleo de la defensa del gobierno de Kerenski durante trágicas jornadas.

Retrato en que puede apreciarse el tipo físico de Korniloff.

UN PASTEL CENTENARIO

El doctor Ricardo Levene, secretario de la Facultad de Ciencias Económicas, descubrió en el Archivo General de la Nación un pastel que data de más de cien años. Consiste en cierta comunicación de don José Escobedo, superintendente del Banco de Potosí, al Intendente de Real Hacienda, de Buenos Aires, en la cual entra a explicarle las anomalías de unas cuentas que le debía rendir. Debiendo labrarse la moneda de plata con metal de once dineros, se la labraba con el de diez dineros y veinte granos. Y debiendo labrarse la de oro con metal de veintidós quilates, se la labraba con el de veintiún quilates y medio grano. Esto se hacía en virtud de reservadísima real orden de 1772, y la comunicación de Escobedo empezaba así: "Para entrar en la explicación de las cuentas, debo empezar descubriendo a V. E. el misterio y arcano de la ley con que se labra la moneda."

UNA NUEVA MODA PARA LAS ELEGANTES

Una tarde del verano que acaba de terminar en el hemisferio norte, fué vista, paseando en coche por una de las avenidas del Bois de Boulogne, la bella actriz Mlle. Spinelly, llevando en el enguantado puño un loro viviente. El loro de Mlle. Spinelly, sucedáneo de los falderillos, tuvo mucho éxito en el Bois, y todos los concurrentes convinieron en que su conversación era mucho más culta y agradable que la de aquellos feos perritos. Ignoramos si las elegantes de acá y de allá adoptarán la moda de Mlle. Spinelly, pero suceda lo que quiera, nosotros agradecemos a la bella actriz el honor que hizo a la América del Sud en la persona de uno de sus característicos representantes.

TELEKINESIS

Telekinesis o telekinesia (de tele, lejos, y kinesis, movimiento), es el arte de mover desde lejos, por medio de las ondas hertzianas, un barco, un globo, un aeroplano, cualquier vehículo aéreo, marítimo o terrestre. Las noticias de Inglaterra dicen que los alemanes emplean barcos-torpedos, que de ese modo gobiernan desde la costa. Hace más de once años, el profesor Branly, francés, hizo andar en la costa de Antibes uno de esos barcos-torpedos. Pero el primero que consiguió mover barcos a la distancia fué el sabio ingeniero español Dr. Torres Quevedo, por medio de su famoso aparato, el "telekino", colocando el cual en cualquier pequeña embarcación, por ejemplo, un bote, la hacía andar y evolucionar admirablemente desde la distancia. La telekinesia parte del mismo principio que la telegrafía sin hilos. Por medio de ésta ya se había conseguido producir el movimiento a la distancia, poniendo en acción un aparato que escribe signos. En cuanto a las ondas hertzianas, dicen los sabios que todo el universo está invadido de ese algo sutil que llaman éter, que los griegos habían adivinado dándole el nombre de quinta esencia. En una botella de donde se extraiga el aire, formándose el vacío, queda todavía el éter. La chispa eléctrica, conmoviendo el éter, produce en él ondas, las hondas hertzianas, análogamente a como una piedra dejada caer en el agua produce en ella otras ondas. Y las ondas hertzianas, alcanzando al telekino de Torres Quevedo o al receptor de telegrafía sin hilos, producen allí milagros semejantes a los que producen las ondas sonoras en nuestro aparato auditivo.

El ingeniero español doctor Torres Quevedo.

EL "TUDO A VINTE" HACE CIEN AÑOS

Los alegres cronistas policiales acaban de relatar el centésimo incidente callejero de que han sido víctima los turcos del "tudo a vinte". Nunca falta alguna de estas historias. El lector sonríe y pasa. Todos hemos sido expectadores de alguno de esos incidentes. Los chicos de la vecindad rodean el catafalco. Los demás viene por sí solo. Por suerte, o porque turcos y vigilantes son algo filósofos, casi nunca se lleva el pleito a la comisaría.

Así era hace cien años, sin tanta diferencia que parezca haber transcurrido un siglo. Los vendedores no eran turcos ni lo ponían tudo a vinte, ni la ciudad era tan grande que mereciese la pena recorrerla con la mercadería, ni las calles eran tan buenas que lo permitiesen. Pero los artefactos de madera eran los mismos, el mismo era el surtido, y también había incidentes callejeros.

Se notará que hemos empleado las palabras catafalco y artefacto. El verdadero nombre, o por lo menos el que se le daba antes, es "bandola", de donde hicieron "bandolero" para designar, sin ironía alguna, al mercader de bandola. Las bandolas eran cajones de pino, como de 2 varas de largo, por una o más de ancho, colocadas sobre cuatro pies. Los bandoleros se situaban con preferencia en la vereda de la calle Victoria, entre Defensa y Bolívar, o mejor dicho, desde Bolívar hasta la mitad de la cuadra, sección a donde no se había extendido aún la recova. Otros, que duraron más tiempo, ocupaban el claro que hay frente a San Francisco, sobre la droguería de Gibson. Las bandolas de entonces tenían una tapa, que al alzarse quedaba convertida en una especie de escaparate. Los bandoleros vendían, como los "tudo a vinte", artículos de mercería, peines, alfileres, dedales, rosarios, imágenes, anillos, pendientes, collares de vidrio, etc., todo de poquísimo valor.

Entre la clientela de los bandoleros figuraban paisanos, los cuales no desdeñaban aprovechar algún descuido de aquéllos para cometer pequeños hurtos. Los bandoleros, conociéndoles la afición, les ofrecían diestramente la oportunidad. Luego daban la voz de alarma, y acudían en su auxilio todos los bandoleros. Registraban al incauto, y so pena de enviarlo preso, le hacían pagar a peso de oro lo comprado y lo robado.

TRAGICO FIN DE UN UTOPISTA

Max Nordau nos ha recordado en "La Nación" que este año se cumple el cuarto centenario de la "Utopía" de Tomás Moro, libro en que el autor contempla un reino imaginario donde se encuentran establecidas la seguridad, la igualdad, la fraternidad, la libertad... Tomás Moro murió en el patíbulo, pero ha de tenerse presente, en honor de sus jueces, que con todo eso le conmutaron la pena, pues sólo lo decapitaron, mientras que la primitiva sentencia rezaba como sigue: "Sir Tomás será conducido desde Westminster-Hall a la Torre (de Londres) por el sheriff William Kyngston; y desde la torre será conducido a través de la ciudad, hasta Tyburn, donde será ahoreado; al hallarse medio muerto, será desprendido de la horca para abrirle el vientre; sus entrañas serán arrojadas al fuego, y su cuerpo dividido en cuatro pedazos, de los que se colocará uno sobre cada una de las cuatro principales puertas de la ciudad, quedando expuesta en el puente de Londres su cabeza."

El pobre Tomás Moro, autor de "Utopía".

Sir Tomás Moro tenía muy buen humor, y cuando le anunciaron que el rey (Enrique VIII) se había dignado conmutarle la pena por la de simple decapitación, dijo sonriendo:

—Gracias; pero que algo mejor preserve Dios a mis hijos y a mis amigos, de la clemencia del monarca.

La condena de Tomás Moro no se debió a su libro, sino a diferencias político-religiosas que tuvo con Enrique VIIII, de quien fuera ministro.

GOBIERNOS DE ABOGADOS

¡Ay de aquel pueblo que lo gobiernen abogados!, exclama Pérez de Ayala en una correspondencia a "La Prensa". Luego pasa revista a los políticos españoles: Vázquez de Mella, abogado; señor Cambó, abogado; el señor Maura, abogado; el señor Dato, abogado; el señor Sánchez de Toca, abogado; el señor Besada, abogado; el señor La Cierva; abogado; el señor García Prieto, abogado; señor Figueroa, conde de Romanones, abogado; señor Villanueva, abogado; señor Alba, abogado; señor Gasset, abogado; señor Merino, abogado; señor Alcalá Zamora, "abogado de locuacidad descomedida y tumefacta"; el señor Urzáiz, abogado; el señor Azcárate, abogado, y don Melquíades Alvarez, abogado. Pero de estos dos dice: "justo es advertir que no son exclusivamente abogados, sino también profesores de Universidad, y por cierto ilustres". Del señor Lerroux, en cambio: "no es abogado, pero mereciera serlo". ¿Y qué daño hacen los abogados? "El oficio de abogados consiste en falsear la verdad, y cuando no, en disfrazarla bajo una botarga de frases gárrulas y capciosas."

Lo peor de todo, dirán los abogados, es que también tiene gracia.

LA FAMILIA DE BOLO BAJÁ

Según el corresponsal francés Jules Chancel, el famoso Bolo Bajá pertenece a una honesta familia de patriotas franceses. Un hermano suyo, monseñor Bolo, es prelado de la iglesia y conocido como elocuente predicador. Monseñor Bolo estuvo con el ejército de Sarrail, y después de dos años de campaña volvió a Francia herido en una pierna y enfermo de fiebres, encontrándose en la actualidad convaleciente. Catorce miembros de la familia Bolo se encuentran bajo banderas. Los Bolo son marselleses, descendientes de lioneses. Su padre fué ingeniero de minas en Saint Etienne, y luego se trasladó a Marsella, de donde fué vecino cincuenta años y donde dejó honrada memoria. Monseñor Bolo dice que su hermano era inteligente e instruído, y que no es cierto que haya sido peluquero de señoras y vendedor de vinos. "Todo eso es falso—dice—porque la muy completa instrucción que recibió en el instituto Barnave, de Marsella, le permitía escoger otras profesiones". Añade que su hermano era un diablejo, pero que no puede creerlo traidor.

Monseñor Bolo, hermano de Bolo bajá.

NO ERAMOS TAN SALVAJES

¡Cómo nos llamaban salvajes, cuando, provincianos porteños que éramos, nos mofábamos con las primeras merveilleuses que aparecieron en la calle Florida, obligando a las pobres mujeres a refugiarse donde pudieran, guardando las buenas formas que no sabíamos guardar nosotros! Sin embargo, vemos que Abel Hermant llama ahora "fort heureux" a un incidente semejante que él presenció en las calles de París. Dos pobres merveilleuses fueron tan duramente apostrofadas por el público, que no les quedó más recurso que huir precipitadamente en un taxi. ¡Fort heureux! He ahí, entonces, que nosotros hablábamos en prosa sin saberlo. ¡Sin que nadie lo supiese!

ANAGRAMA

—¿Cuál es la provincia argentina cuyo nombre invertido figura al frente de todos los atlas?

—Salta.

El lector.—¡Qué pavada!

La deficiente educación de los millonarios yanquis

por Frantz DUMPRIE

"No se puede plantar semilla de zapallo y esperar que brote una encina". Estas palabras, algo rudas quizá y sin dejar de ser pintorescas, tienen su aplicación, según William Muldoon, quien sostiene que las actuales generaciones norteamericanas muestran tendencias a la degeneración física y moral del individuo.

Cree, también, que esos males provienen de la educación que los niños reciben en el hogar; de la falta de cuidado de los padres, de la falta de idealismo.

La causa fundamental de que tantas energías se malogren, que tanta juventud abandone el buen sendero y se extravíe, reside en la falta de disciplina doméstica.

El caso de Harry Thaw, el joven millonario de Pittsburg, matador del arquitecto White, encerrado durante años en un asilo de locos, puesto en libertad, más tarde, y vuelto a encerrar después, es de los más característicos.

Harry mostró, desde sus primeros años, su predisposición a las excentricidades, que inocentemente fomentara su bondadosa madre.

Raymont Belmont, el hijo del famoso banquero, contrajo matrimonio con una corista. No pretendemos que las niñas coristas de los teatros neoyorquinos hagan malas esposas; pero es tan desigual el partido, que esos matrimonios siempre concluyen en los tribunales, como el caso que nos ocupa, y el hijo del abogado general de los Estados Unidos, Philander Knox.

Thomas Mitchell, el conocido archimillonario de Baltimore, también se casó, con el consentimiento de sus padres, con una artista de un teatro de segundo orden. Hace pocos meses, Mitchell fué visto ante una agencia de colocaciones buscando un empleo.

Harry Thaw, el famoso multimillonario que cometió excentricidades y desatinos al punto de ser recluído en un manicomio.

Mistress Thaw, que dió el pretexto de los celos bajo el cual Harry se convirtió en asesino del arquitecto White.

Halsey Corwin, que heredó siete millones de dólares, conoció en un restaurant de moda, en Broadway, a la bella Roberta Menges. Se casaron en dos semanas, y en dos años Halsey Corwin comenzaba a vender sus bienes.

Sus padres le educaron mal: Halsey era caprichoso y sus caprichos de diversa índole le arrastraron a la situación en que hoy se halla.

Otro caso bien triste de la forma en que los multimillonarios yanquis malgastan su vida y su fortuna es el del joven Bernard W. Lewis.

Su inesperada muerte descubrió la participación que él tuviera con el trágico fin de Grace Colbert, la belleza de Filadelfia.

Hasta hace dos meses, Bernard era el niño mimado de sus ricos padres, mimado de la sociedad a la cual pertenecía. Hoy día, que ya ha dejado de existir, su misma memoria es una mancha para su familia y sus amigos.

"Aquí, en Norte América, los hombres estamos demasiado ocupados en nuestros negocios, no tenemos tiempo para nada y mucho menos para atender nuestros hogares y vigilar, con la atención que requiere, la educación de nuestros niños.

Estos están a cargo de nuestras esposas; son las madres las que se encargan de indicar a nuestros hijos el sendero donde deben iniciar y continuar sus pasos en la vida. Y, justo es confesarlo, a nuestras esposas, a las madres de nuestros hijos, les falta carácter, energía, decisión. Esta generación de hombres jóvenes, se caracteriza por sus hábitos licenciosos, su afición a los licores y a los cigarrillos, sus pocos ideales, sus pobres ambiciones que rebajan deplorablemente el calibre de la raza.

¿Quién debe velar, con voluntad de hierro por por la educación de sus hijos sino el padre?

No dejemos toda esa carga abrumadora a la debilidad de los corazones maternos; aunemos nuestros esfuerzos con los de nuestras esposas, impongamos nuestra voluntad basada en la experiencia; desarrollemos una generación de verdaderos hombres, conscientes de su misión como entidades sociales."

El secreto de la juventud...

consiste en vigorizarse tomando el insuperable tónico

Kola-Cardinette

El reconstituyente más eficaz y poderoso para los nervios, músculos y sangre.

Recomendado por millares de médicos en todo el mundo porque sus altas cualidades vigorizantes se derivan de los valiosos elementos medicinales de la **kola**, ayudados por la eficacia de la **coca, nuez vómica, quina** y **fosfatos cereales**, cuyas propiedades son tan preciosas para purificar y enriquecer la sangre. **Su sabor sumamente agradable.**

Empiece Vd. cuanto antes a tomar **KOLA CARDINETTE y notará inmediatamente sus benéficos efectos.**

KOLA CARDINETTE se vende en todas las farmacias de la República Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

PALISADE Mfg. Co., YONKERS, NEW YORK 533, MAIPU, Buenos Aires.

En el Uruguay: IRASTORZA Hnos. Plaza Libertad, 1142, Montevideo.

Recompensa después del baño

Los deliciosos BIZCOCHOS Carpinacci son los más exquisitos, puros y sanos

La variedad de estos ricos bizcochos satisface todos los gustos.

PORTEÑOS - FREGOLI - RICURA
IRIS-MOROCHOS-NOEMI-AGUEDA
TORTA CRIOLLA-COCO DELICIUS.

BISCOTINA PAN IDEAL PARA DISPÉPTICOS, NEFRÍTICOS Y DIABÉTICOS.

Se venden en todos los buenos almacenes de la República

H. y A. CARPINACCI

2036, CALLAO, 2038 BUENOS AIRES 1534, CHARCAS, 1536

Por qué no nos matamos

por Eduardo ANDICOBERRY

Dejó la pluma, apoyándola en la boca del tintero—luego de haberla mojado en tinta repetidas veces—sin que hubiera escrito un solo renglón. Distraído, mientras succionaba con avidez el cigarro, limpiábase con la uña del meñique derecho las demás limpias y rosadas de la mano opuesta, contraído el rostro en un rictus que, aunque parecía de defensa contra el humo, más era de preocupación honda.

Así permaneció unos segundos, abismado en el dédalo de extrañas inquietudes, sin que se decidiera a escribir. Después, volvió a succionar el cigarro, le aventó la ceniza, lo arrojó al suelo, y, descansando los codos en la mesa y estirando las piernas, cruzadas, quedóse contemplando, absorto, la inmaculada blancura de las cuartillas, en las que le pareció que el negro y reluciente hule de la carpeta, enfondándolas, las circundaba de una como franja de luto...

Por un raro capricho de su fantasía creyó ver en "aquello" una irónica humorada de la Intrusa, como si la Muerte, ofreciéndole una esquela mortuoria en blanco, le desafiara a llenarla con su nombre, suponiéndole medroso de extenderse él mismo la fúnebre noticia de su defunción... Sonrió despectivo como si estuviese ante "Ella"... ¡Bah! La muerte no era para él motivo de inquietud. Ahora que su prestigio estaba consolidado, cuando el dios Exito le había ceñido a las sienes la corona del laurel inmarcesible, cuando ya sus detractores no podían esgrimir el arma de considerarle fracasado o inepto, cuando, en suma, había satisfecho todas sus vanidades y aspiraciones artísticas, no le importaba morir. La muerte en tales circunstancias sería el compendio, el florón definitivo, el broche de oro de su vida, pues que al morir se revisaría toda su obra y se hallarían genialidades e ígneos destellos de su numen en muchas cosas que antes pasaron desapercibidas o ignoradas, se le glorificaría con grandes encomios y artículos biográficos, con nueva edición de sus producciones, con rótulos en las calles y quizá con alguna estatua. ¡Bah! ¡La muerte!... Morir a esa edad, en plena gloria era, sin duda alguna, el éxito más oportuno. Quedaría libre de la inquietud del mañana, del temor de que su intelecto, atrofiado por pretéritas turbulencias, no respondiese a las intransigentes demandas de la muchedumbre, de que sus obras no fueran de la solidez mental de la que en definitiva le consagró. El sabía que las multitudes cuando erigen en genio a un hombre no se conforman sino con producciones superintelectuales, que superen siempre a la última, que lo que a un novel le colocaría en la línea de los elegidos era para el genio un fracaso. Y por esa convicción, nunca, como después de conquistar la seguridad de sobrevivirse, había sentido tanto miedo al público. El horror a que le creyeran agotado y al hablar de él sólo rememoran el antaño glorioso, le robó el sueño muchas veces. De ahí su incertidumbre, su abulia, su timidez para crear, cuando de todas partes le solicitaban y le hacían las más tentadoras ofrendas; de ahí sus treguas en el trabajo, sus pretextos y disculpas para esquivar los compromisos contraídos; de ahí el que, en aquella tarde, mil veces mojara la pluma y la abandonara otras tantas, sin decidirse a escribir, cuando sólo se trataba de unas cuantas cuartillas para un periódico ilustrado... El, cuyas obras más gloriosas fueron simplemente la gestación de unas horas de febrilidad—del tiempo preciso para que la pluma transcribiera sus pensamientos,—ahora hallábase cohibido y nervioso ante la obligación de hacer una crónica, como si cuanto fuese a decir le negara la personalidad adquirida en fuerza de constancia y de cerebro...

¡Oh, caer desde la gloria debía ser horrible! Era verse gusano impotente para librarse de los zarpazos de la calumnia, de las garras de la envidia, del veneno de la hipócrita compasión; era tener un cáncer incurable ante los ojos y estar, perennemente, viendo la labor demoledora del bacilo; era el tormento de un loco que supiera su locura y no se atreviera a moverse por el temor de hacer daño a los seres que amara; era la angustia de la pesadilla del que no puede huir ni gritar para defenderse de la mano traidora; era, en fin, algo monstruoso y dantesco no concebido por ninguna imaginación. ¿Cómo había, pues, de tener miedo, sabiendo este tormento horrible, seguro como estaba de que su percepción analítica no podía equivocar la psicología de los hombres?...

Otra cosa fuera en los comienzos de la lucha, cuando anhelaba el triunfo para procurar a su madre la satisfacción de saborear su éxito y librarla de la indigencia, cuando sentía infinitas ansias de vencer para confundir a sus enemigos con los méritos de sus obras, cuando su cerebro estaba cargado de ideales llenos de luz, poderosos y fuertes como su alma, y quería hacerles comprender a aquel público—frívolo y gazmoño—que sólo leía "firmas" de consagrados.

Pero, entonces, no quería morir, aunque en aquellos aciagos días la muerte era liberación de la miseria, supremo descanso de sus torturas, como lecho amigo que le brindara dulce reposo para las fatigas de su cruenta peregrinación; y se aferraba a la vida porque tenía a su madre, interesada como él en su victoria, porque tenía ciega fe en sí, porque tenía un espíritu recio a los vendavales de la vorágine humana y sabía que su bajel, a pesar de aquellas borrascas tempestuosas, llegaría en salvo a puerto seguro. Y sufrió hambres, y noches sin lecho, y miradas compasivas e ironías sarcásticas, y soportó consejos paradójicos, y vejaciones y desprecios, mordiéndose el corazón para no llorar, ahogando las rebeldías, fingiéndose estoico y despreciativo por no conceder a los envidiosos el placer de juzgarse fracasado... Por eso en aquella vida misérrima y asendereada tuvo miedo a la muerte y más de una vez al pasar por el Viaducto sintió correr por su espalda un escalofrío de terror, medroso de que la tentación a morir le venciera y fuese su suicidio autoconfesión de flaqueza...

Pero, ahora, nadie podía dudar de sus triunfos, toda clase de satisfacciones le rodeaban, todo el mundo tenía puestos los ojos en él, se disculpaban sus vicios y hasta se hacían simpáticos a las gentes, una opinión suya hacía sectarios, a su nombre acompañaba siempre un precedente "ilustre", "glorioso" o "genial" u otro calificativo hiperbólico, cualquier frase suya era glosada por una legión de fervientes admiradores que se encargaban de darla ampulosidad e interés cuando muchas veces la dijo sin intenciones de rimbombancia y desconocedor de aquella atribuída trascendencia... ¿Qué nuevos anhelos ni qué emociones no gustadas podía ofrecerle el mundo? Cuando ya había conseguido sus propósitos dábase cuenta de que la gloria no merecía tan enormes sacrificios, comprendía que el éxito era como el suplicio pavoroso de ver pendiente sobre su cabeza la terrible espada de Damocles.

Antes, la esperanza de hallar recompensados todos los anhelos de su vida, la ilusión de ver sus afanes colmados hasta la saciedad saboreando el disfrute de hacer feliz a su madre—la única sincera creyente de su talento cuando todos dudaban de él—, el impetuoso anhelo de medrar y convertir en realidades tangibles todos sus ensueños de poeta, fueron acicates y estímulos para vencer su temor al fracaso. ¿Y de qué le valieron tantas privaciones y torturas, el haber apurado todos los dolores morales y materiales hasta llegar al escepticismo, de qué si no pudo conseguir que su madre muriese viéndole victorioso, si no pudo redimirla de la miseria ni proporcionarla el placer de verle feliz?...

Al evocar este doloroso recuerdo, todos sus odios fueron para los que no le concedieron la legitimidad del triunfo hasta que las multitudes, por espontáneo arranque de admiración, le glorificaron. Sí; su madre era una víctima de ellos, de su egoísmo, del "tacto de codos", de aquella indiferencia en la que, tal vez, se ocultaba el miedo a verse vencidos por un intruso. ¿Cómo había de perdonarles aquel dolor? ¿Cómo no sonreír, despectivo, al escuchar sus alabanzas?... Ya, ni el goce de vengarse tenía. Su pluma les satirizó escupiéndoles al rostro su vileza y, cobardes, aplaudieron su aticismo sin considerarse agraviados. Pero él sabía que en la primera oportunidad, cuando le creyeron débil, el rencor y la envidia surgirían de nuevo, cual ola cenagosa, para manchar su fama... ¡Ah, no! Como Petronio, sabría morir antes de concederles el placer de vengarse. El gran secreto del hombre consistía en saber morir a tiempo... La vida no le ofrecía ninguna novedad que pudiera seducirle. Gustadas todas las ansias, ahíto de goces, elevado al Atica como un Apolo inmortal, sabría morir dejando una estela luminosa... Conocía a la multitud, de suyo tornadiza y voluble como una mujer; sabía que sería bastante que otro autor se pusiera de moda para que él fuese relegado al olvido. ¿No fué César aclamado, bajo las Aguilas del Capitolio, por la misma muchedumbre que luego pidió su muerte? ¿Había de sufrir la tiranía de la multitud, él, que sostenía que la verdadera democracia no era la adulación

(Continúa en la siguiente página).

a las bajas pasiones populares, sino odio al pueblo soez e inculto, ansias de elevarlo hasta el nivel intelectual de los grandes cerebros para no sufrir el hedor y el contacto de la inconsciencia y de la incultura?...

Poco a poco fué tomando reciedumbre en su neurastenia lo que al comienzo fué antojo de su imaginación. Sí, se mataría. La muerte era la libertad de aquel absurdo estado de cosas. En verdad, sentíase cansado, harto de vivir, víctima del tedio de una existencia sin emociones fuertes, monótona y cansina, en la que sólo predominaba la obligación ineludible de laborar continuamente para sostener su prestigio. ¿Y por qué y para qué había de trabajar, cuando ya no tenía afanes, y únicamente le restaba la perspectiva horrible de pasar de la gloria a la indiferencia, como quien luego de ver paisajes de ensoñación sólo tuviera sombras y negruras en los ojos?... Animado por este pesimismo díjose que era más hermoso quitarse la vida, cuando todo lo que le rodeaba era grato, a esperar esa forzosa renunciación del que agoniza en el lecho.

Sin inmutarse, sin el más leve temblor, conscientemente, abrió el cajón donde guardaba el revólver... Junto al arma, un ramo de marchitas violetas parecía conservar un tenue aroma... Al verlas, las supuso triste símbolo de sus muertas ilusiones... Luego, aspiró su perfume, preguntándose de quién serían... ¿De Lulú?... ¿De Margarita?... ¿De Fanny?... Y su memoria barajó diversos nombres de mujer, de todas aquellas que, más que el amor, buscaron en él la satisfacción de la vanidad o de la codicia. Y al evocarlas, todas le hicieron sonreir, sin que su corazón le acusara afecto ni su conciencia le reconviniese... No, no eran de ninguna... ¿De quién podrían ser?...

Esforzó la retentiva y buscó en su juventud lo que no hallara en su época de esplendor... Al fin surgió la imagen de ella—de la primera novia—, fresca y lozana como antaño, con la inocente seducción de sus quince abriles risueños y floridos... Y se sintió feliz, como si reverdecieran sus ingenuos romanticismos de aquellos días... Ella le amó mucho cuando sus lirismos eran balbuceos y nadie podía soñar que triunfara; le amo porque sí, como hombre, sin vanidad, entregándole por entero su almita soñadora; y él, despreciador de aquel lindo tesoro, la olvidó para amar a otras mujeres... ¡Qué crueldad la suya! Como entonces, sintióse mozo y guapo, añoró aquellos juveniles idilios, y, al conjuro de la nostalgia, una infinita ternura se adueñó de su corazón... Ella le amaría siempre, sí, siempre, le amaría aún, se lo juró más de una vez, y él "necesitaba" no dudar que cumpliría su juramento... Quizá a tales horas añoraba, asimismo, sus idilios moceriles, y, como él, sentiría la nostalgia... Seguramente leyó todas sus obras y guardaba todos los libros y periódicos, con la esperanza de poder enseñárselos algún día, diciéndole: "Mientras tú vivías olvidado de mí, yo soñaba con este momento y seguía alimentando la sagrada hoguera de mi amor".

Encendió un cigarro, complaciéndose en recordar las charlas que con Ella tuvo. Después, sus manos revolvieron cuidadosas, entre las muchas cartas femeninas que guardaba, buscando alguna de Ella... ¡Y pensaba matarse! No, la muerte era una cobardía; el hombre debía afrontar, valeroso, todas las contingencias y desventuras... Además, era deber suyo hacer feliz a aquella divina muchacha que supo esperar cual heroína de una romántica leyenda, y que era la más bella verdad que encontró en su vida...

Como un mozalbete donjuanesco, púsose a combinar detalles y circunstancias para embellecer el lance... ¡Qué sorpresa habría de recibir!... Pero el azar puso sus ojos ante un espejo, y se vió demacrado y ojeroso, viejo y calvo, sin varoniles atractivos. Esto le hizo pensar si Ella se habría casado o no le recordaría; si estaría como él vieja y con achaques... ¡No en vano pasaron ocho lustros! Se la figuró canosa y arrugada, contando a sus amigas cómo, "si hubiera querido", pudo casarse con él—con el mayor talento contemporáneo—, que estaba enamoradísimo de su gentilísima figura, cuando era la joven más bella del pueblo; se imaginó oirla recitar con voz gangosa y ritmo monótono entre sorbo y sorbo de rapé, aquellos versos "cursis y detestables", que

"Por qué no nos matamos".—(Final)

él la dedicara en su incipiencia lírica... Y estas concepciones fantásticas hicieron subir el rubor a su rostro, creyéndose ridículo y fracasado sentimentalmente...

Volvió a mirarse al espejo y juzgó exagerado el creerse tan desprovisto de atractivos... No, no estaba tan mal. Para Ella seguiría siendo guapo y joven, que así es el amor, que por algo le pintan ciego. Y, como si retrotrajera su vida moceril, lleno de bríos y entusiasmos, se dispuso a escribirla una carta efusiva y sincera... Ya mediada, dejó la pluma. El temor de engañarse borró su optimismo. ¡No, no! La duda era preferible en sus circunstancias a la verdad, que pudiera ser desoladora. De no ser amado se mataría.

Escalofríose al pensar que pudiera llevarlo eso a cabo... Y continuó buscando sus cartas; cartas con aroma de juventud... Al mirar el revólver, hubo de sonreir... ¡cómo sonriera un día que, ante Ella, fingió que iba a suicidarse!...

Caruso—el primer tenor del mundo—fuma cigarrillos Reina Victoria.

Los cigarrillos Reina Victoria son los predilectos de cantores y oradores, no solamente porque tienen una fragancia y gusto sin igual, sino también porque son excepcionalmente limpios de polvo y palo.

Los cigarrillos Reina Victoria no irritan la garganta por más delicada que ésta sea.

La Francia combatiente

Su grandeza de alma

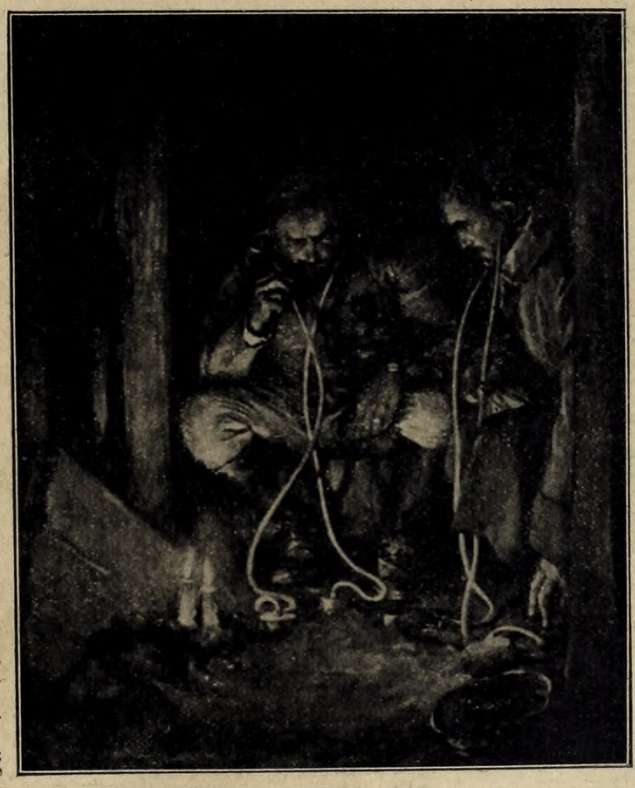
por René BENJAMÍN

Se oye decir muy a menudo, durante esta guerra, que no sabríamos ser a la vez espectadores y actores, que hace falta retroceder para juzgar y que nuestros hijos son quienes mejor comprenderán nuestra época. ¡Qué divertida paradoja! Quienes vivieron en el siglo XV fueron quienes lo vieron menos; si se habla de nosotros en el siglo XXI, se sabrá, desde luego quiero creerlo así, lo que nosotros hayamos querido decir. De igual suerte, no cesamos de decir lo que somos, única manera de impedir que la Historia invente nuestra guerra. Cuando la Historia carece de documentos, es demasiado fugaz, o semeja un romancero, o es ilegible, o crea una leyenda. Y buena es la leyenda; pero es mejor la verdad; que si la leyenda puede levantar los corazones, la verdad tiene seguros los espíritus y es más duradera y más continua.

La verdad que será difícil esclarecer en la de todos los hechos pequeños que componen la gran aventura. Los grandes acontecimientos, todo lo que pueda servir de imagen para pintar frescos, así como las grandes obras de arte, donde los retratos, arreglados o no, tengan parecido, es la materia cierta y prevista. Para dar la vida, para que el porvenir la crea presente, serán necesarios los detalles de la vida cotidiana, sin los cuales no podrá saberse nada del espíritu ni de la naturaleza de una guerra tan larga. Pero la Historia es simplicista; ama la concisión y no es más que el relato de los grandes hechos históricos; y sólo quienes pueden perder el tiempo dedican espacio pequeño a todo lo que constituye, sin embargo, el heroísmo profundo, popular y sin reclamo de la Francia en guerra. Es lo que yo llamaría su grandeza de alma de todos los días, la de las gentes simples que son simples soldados, y que es lo ordinario y la medida corriente del alma francesa, pero que se olvida para preferir lo que brilla con resplandores ficticios.

Lo admirable... y el peligro de estos rasgos de belleza moral sin preparación ni gestos, es precisamente su naturaleza, que los vuelve más sabrosos para unos, pero también invisibles para tantos otros. Entonces, el deber del periodista es notarlo y subrayarlo, para que nuestra generación, por lo menos, se sienta conmovida y se diga de boca en boca: "Son las glorias más íntimas y verdaderas del pueblo francés".

Hoy no aporto más que un ejemplo; pero es bastante, porque contiene otros muchos. Figuraos todo el horror de una mina que explota, de la tierra que explota y de una compañía de hombres que vuelan por los aires, destrozados. Pues bien, yo he conocido la disposición de un capitán que lo sabía, que oía bajo tierra el trabajo sordo y amenazador del enemigo, y a quien el Estado Mayor había anunciado: "Saltarán ustedes... Todo es inútil... Hace falta sostener la posición..." Ante esta fatalidad, se puso nervioso; pero, pensándolo, decidió ocultarlo a sus hombres, para dejar a los desdichados, condenados por la suerte, vivir las últimas horas sin angustia. Después juzgó inútil poner sus cosas en orden, puesto que todo se reduciría a cachitos y sería enterrado con él; pero habiendo visto sobre el banquito un juego de damas, pertenecientes a un capitán vecino, reflexionó que no era buen razonamiento decir: "¡Como yo desaparezco, me río de los demás!..." Por otra parte, sería muy difícil procurarse en el ejército otro juego de damas; era necesario salvarlo, y lo envió a su dueño, que podría tener ganas de jugar en el preciso momento en que una centena de hombres daban el gran salto hacia el otro mundo.



Diez minutos antes de la hora prevista para la catástrofe encargó al ordenanza que lo llevase, salvando así a uno de los hombres que más apreciaba. El ordenanza es quien me ha contado el hecho con su lenguaje adusto, en el que las simples palabras expresaban, mejor que las elegantes, la belleza desnuda de este heroísmo sin ruido.

Luego me dijo:

—Erase un buen viejecito...

—¿Qué edad tenía?

—Sobre treinta o treinta y uno. Un bravo que jamás tuvo miedo. Sabía que iba a convertirse en Macabeo... "Florencio — me dijo, — vas a ir a devolver el juego de damas al capitán Perreau". Y me lo dijo en el mismo tono que si me hubiera dicho: "Florencio, vas a ponerme queso con pan". Acababa yo de salir cuando saltaron... Del capitán no ha quedado más que un chaleco de caza; pero en el relevo de atrás estaba su yegua, que me mandaron llevar al depósito quince días después.

Es gracioso cómo sienten las cosas los animales; la yegua se dió cuenta de que ya no volvería a ver a su capitán; relinchaba y no quería comer. Entonces tuve una idea: dejar al animal en V..., residencia del capitán, donde está siempre su señora, preciosa mujer, de una familia riquísima; solamente hacía falta desembarcar a la yegua y llevarla dos leguas por el bosque. La señora del capitán se sobresaltó al verla y la dijo: "Valentina (se llamaba Valentina), ¿no es verdad que era muy bueno, valiente y hermoso? Pobre Valentina, ¡somos muy desdichadas!" Y la abrazó, señor, como se abraza a una persona, cogiéndola del cuello, con sus gentiles brazos.

En la misma compañía que este hombre y que su oficial, había un viejo de sargento mayor, con más de quince años de servicio rutinario, pero maravilloso, pues era la prueba viviente de que el más estrecho servicio militar puede ser una alta virtud.

Cuando la mina estalló fué lanzado tan lejos, que cayó entre los alemanes, con una pierna rota, sin sentido. Después volvió poco a poco en sí, y cuando empezó a darse cuenta y a sufrir, notó que un teniente enemigo le miraba con desdén, como hace un oficial valiente con el prisionero que se ha dejado tomar. Entonces, rugió el viejo sargento mayor, enderezándose, y explicó a este hombre que era un soldado como él, regido por un código semejante, de valor y de honor, y le dijo para justificarse de una desgracia, de la que no era responsable:

—Mi teniente, excúseme usted... No he podido hacer nada mejor.

El capitán del juego de damas, el ordenanza, la yegua, este sargento mayor, tan digno en su mala suerte, todos pertenecían a la misma pequeña compañía.

Todos los que componen el inmenso ejército francés abundan en historias parecidas. Son tan numerosos, que — lo repito — la memoria de los hombres no los retendrá. Es la menuda moneda diaria; se gastará pronto con el tiempo; pero nosotros, al menos, debemos admirar con emoción la efigie mientras nos pasa por las manos.

Bibliografía

Folletos y revistas. —Nociones prácticas de Horticultura, por Luis J. Osés, publicación de la Dirección de Agricultura de Córdoba; Revista Teosófica, Ondas Budhicas, núm. I; El Hornero, revista de la Sociedad Ornitológica del Plata, núm. I; Boletín del Club Sindical de Empleados, número correspondiente a noviembre; Juventud, revista quincenal de Santiago de Chile.

"Amor" (himno triunfal), poesías de Aníbal Urribarri. Pequeño volumen de ensayos líricos bien intencionados.

Sortilegio, poesías de Antonio Pérez Valiente. Es un delicado libro de vigorosa evocación sentimental. Las blancas ciudades del mediodía ibérico surgen en poemas ricos de luz y de ritmo a la emoción nostálgica que suscita el poeta en estrofas armoniosas y espontáneas en que prepondera la castiza gallardía del estilo. Entre todas sus bellas composiciones las que más cautivan son, por la justeza del colorido y por la emoción evocadora que transmiten al lector, las que, en la amable visión del poeta, nos transportan a las viejas y románticas villas castellanas o a los floridos vergeles granadinos que es donde el autor ha nutrido la lozana inspiración que hoy, con el velo de irreparables nostalgias, vierte en estas bellas páginas de arte y sentimiento.

Antonio Pérez Valiente.

Otras delicadas composiciones cantan añoranzas o exteriorizan emociones románticas en un estilo sobrio y elegante que perfila la sugerente silueta de un trovero medioeval soñando bajo el austero cielo de las musas castellanas.

Avaloran este interesante libro, una inspirada balada de Fernández Moreno, a guisa de prólogo, y algunas hermosas ilustraciones de Guido.

El presidente argentino, por Octavio R. Amadeo.— Hemos recibido este folleto que contiene la conferencia pronunciada el 10 de septiembre en la sala de actos del Museo Social Argentino por el distinguido escritor que más de una vez nos honró con sus colaboraciones.

Juegos de ingenio

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuídos en la forma siguiente: 1.º, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.º, 3.º y 4.º, de $ 10 m|n. cada uno, para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 7 de diciembre y su resultado se dará a conocer el 14 del mismo. Los juegos y las soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de "El Hogar", Maipú, 393. Ciudad".

(24) Problema, por Ricardo Schwedler

		476	486
	478		
			473
471		478	

Llenar los cuadros vacíos con cantidades de tres cifras de modo que sumen horizontal y verticalmente 1917.

(25) Gerundio comprimido, por Aziyadé

N 5 O 4 T 1 A

(26) Jeroglífico logogrifo, por Crack

ENFERMEDAD

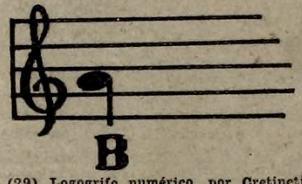
2 4 1 3
3 1 4 2
2 1 4 3

(27) Rombo, por Enrique Pereiro

*
* * *
* * * * *
* * * * * * *
* * * * *
* * *
*

Sustituir los asteriscos de manera que se lea horizontal y verticalmente: 1.º, consonante; 2.º, apellido; 3.º, en floricultura; 4.º, nombre femenino; 5.º, provincia; 6.º, nombre; 7.º, vocal.

(28) Comprimido por J. A. Reynolds



(29) Logogrifo numérico, por Cretincti

1 2 3 4 5 6 7 8	nacionalidad
5 6 7 1 3 4 8	ave
5 8 3 4 7 1	nombre de mujer
1 3 3 4 8	Heresiarca del siglo IV
2 3 4 8	en invierno
1 3 6	en el altar
3 1	nota
7	consonante.

(30) Intercalación comprimida, por "Shebas Holo"

CA NACIÓN ZA

(31) Jeroglífico, por Tomás Legarreta

NOTA *ANIMAL* NOTA

(32) Logogrifo numérico, por G. Garibaldi

1 2 3 4 5 6 7 8 9	Atribución
4 9 5 6 3 4 7 8	En religión
1 2 3 1 3 7 8	Tiempo de verbo
3 5 6 7 8 9	En geometría
7 8 9 4 5	Calificativo
3 5 2 8	En el cuerpo humano
9 5 1	Tiempo de verbo
3 5	Tiempo de verbo
1	Vocal

(33) Comprimido, por E. Sanjurgo

RA C T ZA

(34) Metátesis, por Ricardo B.

1 2 3 4 5 Célebre personaje francés
1 4 3 5 2 Nombre femenino

(35) Comprimido, por Denrich

501 · 501 X - S

(36) Charadístico, por Juan M. Magro

2.ª 3.ª 5.ª	1.ª 3.ª 4.ª
Nombre femenino	Diminutivo fem.

Todo: PERSONAJE BÍBLICO

(37 Metátesis, por Delarfo

1 2 3 4 5 Mueble
1 2 4 5 3 Filósofo

38) Jeroglífico comprimido, por Crack

FUNDA 5 DORA

(39) Intercalación, por Carlos N. Casco

F RIM RUTA

(40) Comprimido, por Pochola

PIE

ESTREÑIMIENTO

El «CHRISMOL» es un remedio sumamente eficaz en los casos de Constipación de Señoras y Niños y por consiguiente muy recomendado por los Médicos.

Se vende en forma líquida, Cápsulas y Jalea.

Allen & Hanburys Ltd. Londres

POLVOS MON REGARD

La hermosura y la juventud

de su semblante la obtendrá sólo usando los polvos de arroz "MON REGARD", adherentes e inofensivos.

N.º 1 Blanco.	$ 1.80
N.º 2 Rachel.	2.—
N.º 3 Lilas.	5.—
N.º 4 Verdes.	5.—

Los núms. 3 y 4 bajo la influencia de la luz artificial (tertulias, saraos, teatros, etc.), ofrecen a la tez una blancura inimitable. Sus ojos adquirirán una expresión diferente y nueva.

PIDANLOS EN TODAS PARTES

SALVATORI Y VIEU

Presente este aviso y se le dará una muestra gratis del color que solicite.

FLORIDA 18 — Buenos Aires

PIDAN Coca-Cola

ÚNICA BEBIDA SIN ALCOHOL DE EFECTO TÓNICO

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas. Cada pastilla lleva de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

TÉ TIGRE

EXQUISITO
DELICIOSO
ECONÓMICO

La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Cada envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a la persona que firma "Albertito", domiciliada en esta capital.

"El Día", de La Plata, en su número del día 9 publica un artículo titulado "Noticias espeluznantes", que contiene dos lindas perlitas. Dice la primera:

Este es el caso de aquel industrial que ofrecía al público como réclame una nueva maquinaria que permitía el fenómeno de rapidez de introducir los pollos *vivos por un tubo de la máquina, sacando inmediatamente por otro los* chorizos.

El chistecito tiene menos gracia que un tren de carga. Pero nos ilustra mucho respecto a una *trouvaille* culinaria: en La Plata conocen chorizos de pollos.

Indudablemente, a la intervención federal se debe tan suculenta novedad.

La otra perlita reza así:

Dios, según las sagradas escrituras, no empleó más que siete *días para hacer el mundo y descansó tranquilamente el octavo.*

¡El octavo!... El octavo es no mentir, estimado colega. Porque ni las sagradas escrituras registran semejante desatino, ni en los tiempos primeros se conoció la semana de ocho días.

A propósito del traslado del tesoro de la Caja de Conversión, las diarios de la tarde han dicho—como de costumbre y para no variar—algunos interesantes disparates.

"El Diario", del día 7, en su mala prosa habitual, cuenta que

...Son empleadas en esa empresa, zorras con cofres de acero que pueden contener cada uno cien *bolsas de oro, o sea* cien *kilos de carga del precioso metal.*

Es decir, un kilo por bolsa. Y añade luego:

Constituyen actualmente el caudal a transportar, cincuenta y tres mil *bolsas de oro, con cerca de* cinco millones *de kilos.*

Es decir, noventa y cuatro quilos y pico por bolsa.

Pero esto no es nada, comparado con lo que el día 8 nos contaba con mucha seriedad "La Razón".

Argüía el pintoresco colega que 25.322 metros cuadrados son cerca de *25 hectáreas, que* 8.440 metros son cerca de *7 cuadras,* y que son pesos oro 261.596.501.989 que deberán ser transportados, y que acuñados en monedas nacionales representan la cantidad de 52.319.300 argentinos. Esto ocurrirá, como es natural, el día en que el argentino se cotice a $ 5.000 cada uno. Pero ese día está más lejano que Tipperary.

En resumen, la cantidad de dinero transportado ha sido:

Según "La Razón"....	$ 261.596.501.989
Según "El Diario"....	„ 320.000.000
Diferencia.....	$ 261.276.501.989

Insignificante suma que debe haberse extraviado durante el traslado.

La persona que me la devuelva, en la redacción de "El Hogar", será gratificada con cierta esplendidez. Se trata de un recuerdo de familia...

"Mundo Argentino", del 31 de octubre, bajo el título de "El costo de las fieras":

Antes de estallar la actual guerra, el precio de los elefantes africanos de la India *fluctuaba entre...*

No me interesa la fluctuación. Lo curioso es que en la India nazcan africanos. Ya que tanto se habla del impuesto único, ¿por qué no propender también a la nacionalidad única?

En "Semana Social", órgano de la Liga Social Argentina del 11, se ocupan del cardenal Cisneros. Dicen a su respecto los señores de esta liga:

Nació en Torrelaguna, provincia de Madrid, en 1836...

Y luego, al final:

Murió el 8 de noviembre de 1917.

Así, pues, el famoso cardenal ha sido contemporáneo nuestro y no nos hemos dado cuenta.

¡Qué distraídos somos!...

Y la noticia debe ser exactísima, porque "La Nación", del 8, decía también:

Nacido en Torrelaguna, provincia de Madrid, en 1836...

No hay duda: ha vivido en nuestro tiempo y ha pasado desapercibido. Con razón los novecentistas decimos pestes del siglo XIX.

Ahora, hablaré de una viga.

En el anterior número demostraba mi asombro al enterarme, por Gontrán Ellauri Obligado, de que Brandzen se batiera con los alemanes en Ituzaingó. Y resulta,—según cuentan el coronel Amadeo J. Baldrich y el señor Pastor S. Obligado—que ello fué ciertísimo.

En honor, pues, a la verdad, confieso que con mi asombro he demostrado al orbe civilizado mi despreciable incultura histórica, introduciendo a destiempo uno de mis remos inferiores.

Por fortuna, no es la primera vez que tal me ocurre.

Ni la última.

Y es que—tratándose de alemanes ¡es tan fácil meter la pata!

Véase, por ejemplo, "La Epoca", del 5, que en los títulos de los telegramas dice con mucha frescura:

Bombardeo aéreo de Dunkerque y Karlsruhe *por los alemanes.*

Y aquí, una de dos: o Karlsruhe pertenece a los aliados, o con los triunfos en Italia han enloquecido los alemanes y bombardean sus propias ciudades de pura alegría.

"Caras y Caretas", del 9, titula así un grabado:

A Gregorio *Posadas.*

Y dice luego en el epígrafe:

Corona de flores, depositada por los boy-scouts, adheridos a la Asociación Nacional, en la tumba del prócer Gervasio *Posadas.*

En el colega no están muy seguros de si el prócer se llamaba Gregorio o Gervasio. Y, en lugar de abstenerse en la duda, han optado por los dos nombres. Así, sólo se han equivocado una vez.

Se hace lo que se puede.

"La Razón", del 6, a propósito de la inauguración de la rosaleda, o el rosedal, del Parque Lezama, demuestra su absoluto desprecio por el castellano, titulando así la noticia:

Inauguración de una "rosserie".

E insiste en el texto, con el pueril y cursi deseo de afrancesar lo que puede decirse en buen castellano, en lo de "rosserie".

Sólo que para decir galicursilerías es necesario, por lo menos, saber francés.

Porque "rosserie" no significa rosaleda, ni rosedal ni rosales, sino *reunión de matungos.* Que no es lo mismo, precisamente.

"La Prensa", del 13, en un telegrama de la Pampa:

Anguil, noviembre 12.—La cosecha se presenta en condiciones inmejorables, a pesar de los daños causados por la isoca, calculados en un 100 por 100.

¡Vamos! No es tan fiera la isoca como la pintan. Lo daña todo, y como si nada.

"La Capital", de Rosario, del 12:

Carcarañá, 11.—Ayer fué encontrado muerto, presentando una puñalada en la puerta de su vivienda, el obrero...

En Carcarañá, por lo visto, ponen sobrenombres muy graciosos a las diferentes partes del cuerpo humano.

En la revista estudiantil quincenal "Juvenilia", del 25 de mayo del corriente año, publicóse una cosita titulada "El regalo", y firmada por F. A. S. K., iniciales que coinciden con las del secretario de redacción de la misma revista, F. A. Sainz Kelly.

La curiosidad no estriba en esto, sino en que la cosita ya se había publicado en el "Almanaque Ilustrado Hispano-Americano", del año 1914, con la firma de Rosalía Loveling.

Consigno el hecho por lo que tiene de curioso... y de ventilado.

"Ultima Hora", del 30 de octubre, cuenta que:

Ayer por la tarde le ocurrió al popular Vittone un accidente que lo mantuvo afectadísimo durante toda la representación de la noche. Manejaba su automóvil por la calle Corrientes, a la altura del 1200, cuando una criatura que salía corriendo de una casa se llevó por delante el carruaje.

¡Es tener fuerza tratándose de un chico!

Pero los niños de ahora son capaces de eso y mucho más. Júzguese por esta otra noticita de "La Argentina", del 12:

A las 4.30 de la tarde de ayer, el niño de cinco años Domingo Toneta, al aproximarse a un caballo que andaba suelto, en las calles Caaguazú y Bariloche, le aplicó una coz en la cabeza causándole una conmoción cerebral.

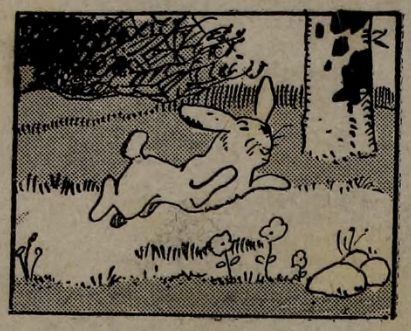
¡El pobrecito caballo con una conmoción cerebral! ¡El disgusto que se habrá llevado el señor Albarracín!...

La importante revista londinense "The Sphere", publicó un número destinado a la República Argentina, en el cual se lee al pie de un retrato:

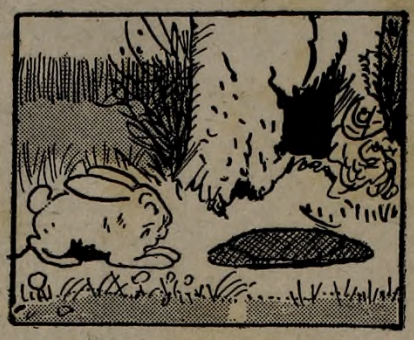
Don Justo José de Urquiza, presidente de la Confederación Argentina. Fué nombrado director interino en 1852 y fué presidente de 1853 a 1895.

En Londres opinarán que los períodos presidenciales son en nuestra tierra algo larguitos...

Un sombrero misterioso y un conejillo ingenioso

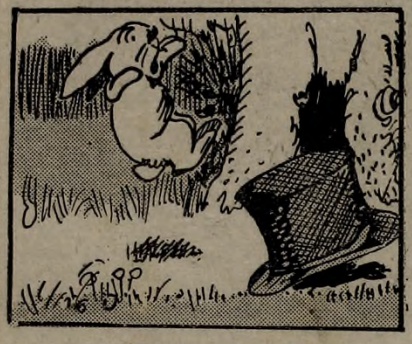


Del sol al primer reflejo
sale a pasear el conejo.

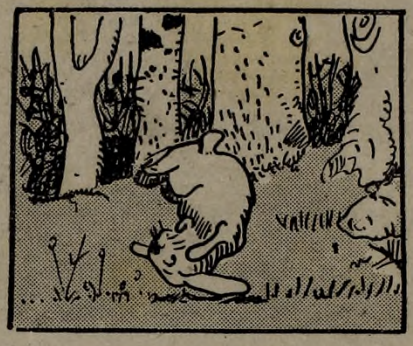


De pronto se echa en la cara
una cosa extraña y rara.

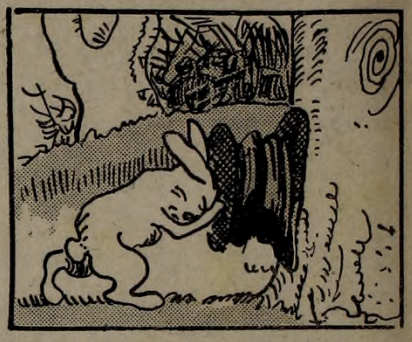
Y sobre ella baila el "gato"
por pasar mejor el rato.



Un suceso misterioso
da al bicho un susto horroroso.



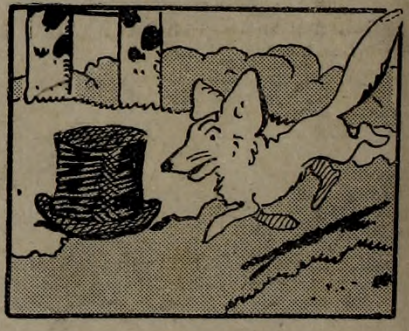
Cae al suelo de cabeza
mas se yergue con presteza.



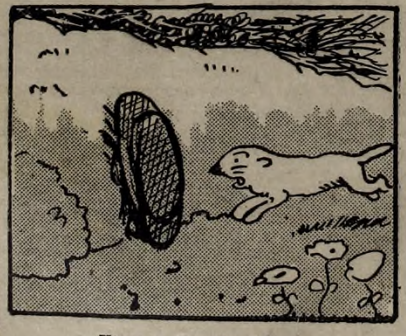
Se da cuenta el animal
del hallazgo excepcional.

Y se va a su madriguera
transportando la galera.

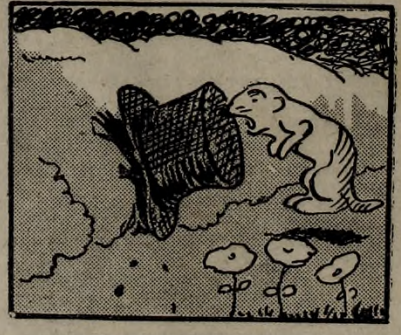
De pronto ve en el camino
que avanza el zorro ladino.



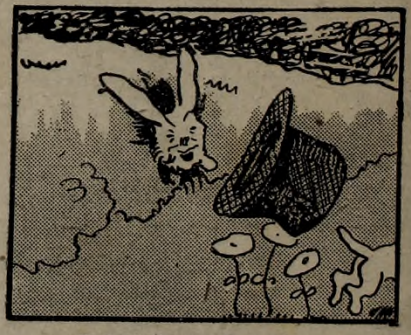
Y como el encuentro es feo
se esconde bajo el chapeo.



Viene a atacarlo el hurón
a su propia habitación.



Obrando como ballesta
le da el sombrero en la testa.



Y el conejo se echa a reir
cuando ve al hurón huir.

PHILIPS ARGA

Son las nuevas lamparitas de consumo reducido que despiden una luz blanquísima, superior a la de sus similares.

SE VENDEN EN TODAS PARTES

FABRICANTES:
PHILIPS LIMITED, EINDHOVEN (Holanda)

UNICOS AGENTES:
BOSCO, VILA y MARZONI (Buenos Aires)

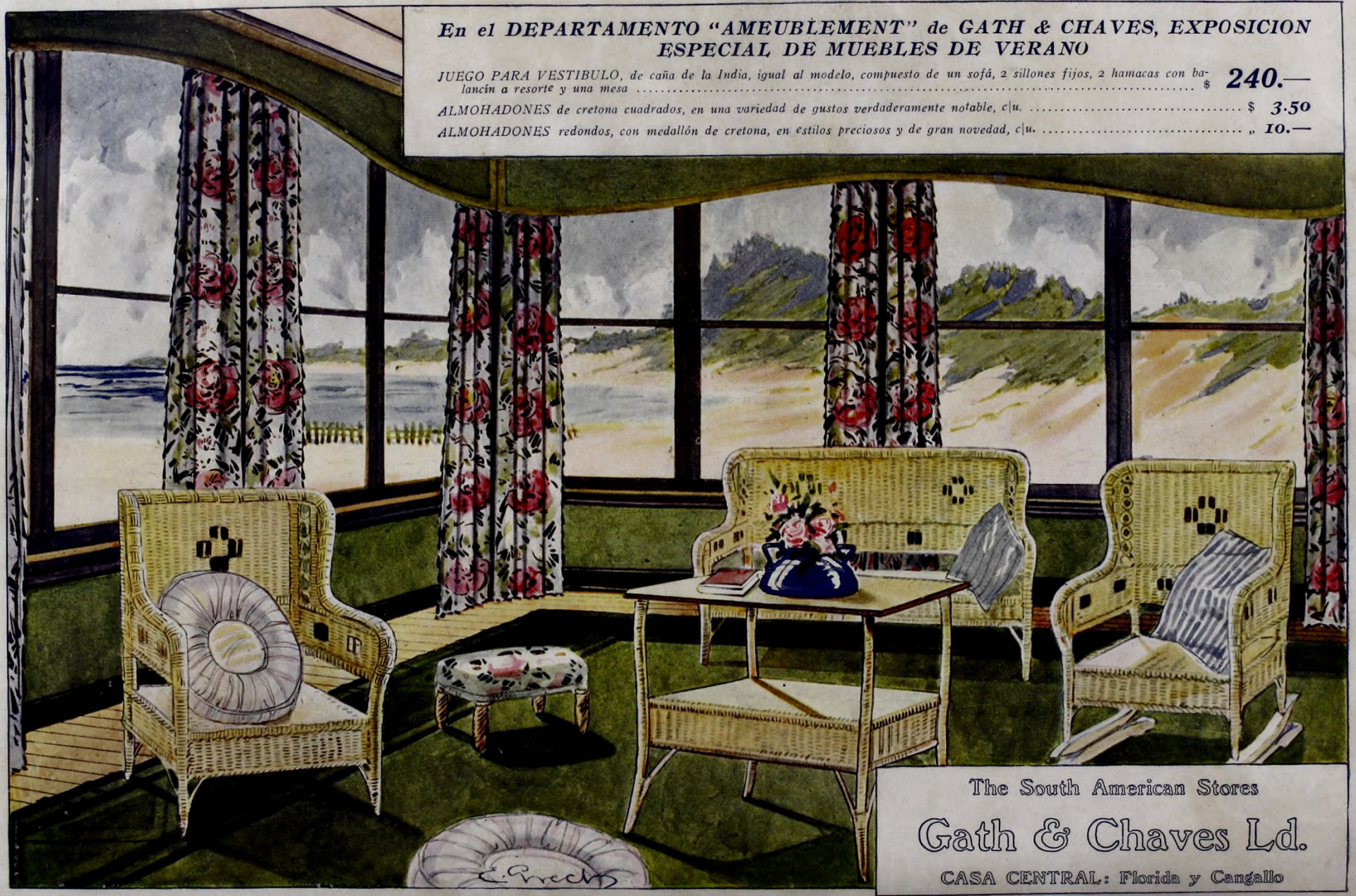
Impreso en Buenos Aires, en los talleres hellográficos de Ricardo Radaelli, para la Casa Editora Empresa Haynes, Chacabuco 677.

En el DEPARTAMENTO "AMEUBLEMENT" de GATH & CHAVES, EXPOSICION ESPECIAL DE MUEBLES DE VERANO

JUEGO PARA VESTIBULO, de caña de la India, igual al modelo, compuesto de un sofá, 2 sillones fijos, 2 hamacas con balancín a resorte y una mesa ..... $ **240.—**

ALMOHADONES de cretona cuadrados, en una variedad de gustos verdaderamente notable, c|u. ..... $ **3.50**

ALMOHADONES redondos, con medallón de cretona, en estilos preciosos y de gran novedad, c|u. ..... „ **10.—**



The South American Stores

Gath & Chaves Ld.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo